

Número 72 / diciembre 2003 / 7 €

1
el
desorden
internacional

Estados Unidos
Debates sobre la táctica electoral de la izquierda. *Norman Solomon, Sharon Smith, Against the Current* 7
Brasil
Lula Año I. *Emir Sader* 15
América Latina
Una cosecha de derrotas. *Raúl Zibechi* 21
Israel/Palestina
El sionismo y la guerra total contra los palestinos. *Tikva Honig-Parnass* 25
Recortes
México. Comunicado del EZLN. 1 de enero de 2004. Sobre el fracaso de la Conferencia Intergubernamental Europea. *G. Buster*.
RFA. El viento cambia en el SPD. *Sascha Kinpel* 39

2
miradas
voces

Íñigo Calles Oyarbide 45

3
plural
plural

Luces y sombras del 2º Foro Social Europeo
Entrevista con Pierre Kalfha 51
¿Fuerzas o debilidades del “movimiento de movimientos”? *François Polet, Laurente Delcourt y Bernard Duterme* 54
Los despidos, la precariedad, el paro y los conflictos laborales en el FSE 2003. *Javier Navascués* 59
Llamamiento de la Asamblea de Actores y Movimientos Sociales 64
Llamamiento de la Asamblea Europea por los
Derechos de las Mujeres 65
Opiniones sobre el Foro. *Josu Egireun, Esther Vivas, José Iriarte*
“*Bikila*”, *Raquel Anula, Miguel Romero, Iolanda Fresnillo* 68

4
voces
miradas

Verónica Pedemonte 81

5
notas y
documentos

VII Asamblea Federal de IU. ¿Retorno al pasado? *Jaime Pastor* 87
El sentido y la viabilidad del Plan Ibarretxe. *Petxo Idoyaga y Ramón Zallo* 94
Elecciones autonómicas catalanas. *Andreu Coll, Albert Recio, Genis M.* 108

6
subrayados
subrayados

Donosti 2003 y la “extraña pareja”. *Nina Caussa* 119

Propuesta gráfica de *El médico de familia*

Redacción:

Josep Maria Antentas
G. Buster
Manuel Colomer
Antonio Crespo
Josu Egireun
Mikel de la Fuente
Manuel Garí
Verónica Gil
Alicia López
Justa Montero
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Juana Perelstein
Miguel Romero
Pilar Soto
Pedro Venero

Diseño original:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

Redacción,
administración
y suscripciones:
c/ Limón, 20 - Bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

7 euros (IVA incluido)

Han colaborado en es número:

Against the current

Revista bimestral de la organización de izquierda
alternativa de los EE UU *Solidarity*
<http://solidarity.igc.org>.

Andreu Coll

Miembro de Batzac, organización catalana
confederada en el Espacio Alternativo.

Laurent Delcourt, Bernard Duterme
y François Polet

Son sociólogos. Investigadores en el Centro
Tricontinental (CETRI, Louvain-la-Neuve).

Tikva Honig-Parnass

es co-editora de la revista israelí en lengua inglesa
Between the Lines (www.between-lines.org). Judía
israelí y antigua militante sionista, fue miembro de las
fuerzas armadas en la guerra de 1948. La experiencia
de la guerra la hizo unirse a la lucha contra el
sionismo en Israel.

Pierre Khalfa

es miembro del Comité de Iniciativa francés del Foro
Social Europeo (FSE), en representación de Attac.
Militante del SUD-PTT y de la Unión Sindical-
Solidarios (G10).

Genis M.

Es periodista

Albert Recio

Miembro de la redacción de *mientras tanto*.

Emir Sader

Es director de Laboratorio de Políticas Públicas de la
Universidad del Estado de Río de Janeiro.

Sharon Smith

Militante de *International Socialist Organisation*
www.internationalsocialist.org. Redactora del
semanario *Socialist Worker*.

Norman Solomon

Periodista y escritor. Miembro del Partido Verde de
los EE UU.

Ramón Zallo

Catedrático de la Universidad del País Vasco.

Raúl Zibechi

Redactor del semanario uruguayo *Brecha*.

www.vientosur.info

vientosur@vientosur.info

El proceso del Foro Social Mundial se va haciendo más complejo y la evolución de la situación internacional plantea retos más exigentes al “movimiento antiglobalización”. Como consecuencia de ello, y afortunadamente, los balances de las experiencias del movimiento son cada vez más autocríticos. De esta manera se identifican mejor los problemas que hay que ir resolviendo, que son muchos y muy difíciles. En estas condiciones, se confirma el acierto de haber trasladado este año el Foro Social Mundial a Mumbai. Este IV FSM se está celebrando mientras se imprime la revista; le dedicaremos toda la importancia que merece en el nº 73. Esperamos que la experiencia resulte positiva pero, en cualquier caso, debe servir para oxigenar el proceso, cuestionar la rutinas establecidas y, por otra parte, establecer una distancia con Brasil, en unos momentos en los que la inmersión del Foro en la muy conflictiva situación de la izquierda brasileña, hubiera traído más problemas, que ventajas. Ya veremos qué ocurre de aquí al 2005, en el que el Foro volverá a Porto Alegre, aunque ahora hay pocas razones para el optimismo.

Como es nuestra costumbre, publicamos muchos puntos de vista sobre el Foro de París, así como sus documentos principales: hay que destacar en ellos la posición de rechazo al “tratado constitucional” de la UE que figura en el Llamamiento de la Asamblea de Actores y Movimientos Sociales, que ha tenido un impacto claro e inmediato en las posiciones de muchas de las corrientes que se movían en torno al “sí crítico” y que ahora parecen tomar algunas distancias; esta es una confirmación más de la autoridad que ha logrado el FSE, en general, y la Asamblea en particular. Precisamente, entre las muy interesantes opiniones de **Pierre Kalfha**, miembro del Secretariado de la Comisión Organizadora del Foro, tiene especial importancia el balance autocrítico del funcionamiento de la Asamblea, que es una de las revisiones importantes que habrá que hacer en el futuro inmediato. **François Polet**, **Laurent Delcourt** y **Bernard Duterme**, tres sociólogos especializados en relaciones internacionales, reflexionan sobre la composición del movimiento y sus organizaciones, particularmente, sobre el papel en él de los partidos, uno de los temas más polémicos y al que no se le está encontrando una solución satisfactoria. **Javier Navascués** ha escrito un amplio informe sobre los debates del Foro respecto a los temas laborales y sindicales; contribuye así a satisfacer una de las demandas reiteradas que se dirigen al Foro: la necesidad de comunicar sus debates para ir construyendo un patrimonio común de ideas y no volver a empezar en cada reunión desde cero. Finalmente, hemos hecho una encuesta a

personas de la izquierda alternativa que estuvieron en el Foro, con distintas procedencias, generaciones y experiencias. Hay valoraciones comunes y otras no tanto; puede contribuir a una pequeña radiografía del punto en que nos encontramos.

Se aproximan las elecciones en los EE UU, un acontecimiento político de enorme trascendencia, pero sobre el que suele haber muy poca información y, más bien, un desconocimiento considerable de las opiniones y acciones de las organizaciones de izquierda. En la campaña anterior, hubo una candidatura prácticamente unitaria de oposición al “sistema bipartidista”, encabezada por Ralph Nader, y que obtuvo un buen resultado: unos 2.800.000 votos. Es significativo de los tiempos que vivimos que este éxito no haya desencadenado un proceso acumulativo de construcción de un polo “progresista”, sino que por el contrario, en vísperas de la nueva elección, muchos de quienes lo apoyaron, incluyendo celebridades como Michael Moore, apuestan ahora por apoyar al candidato del Partido Demócrata, para intentar derrotar a Bush. Estos debates plantean problemas de “unidad frente a la derecha” (dicho sea con claras comillas), no muy distantes de otros que surgen en países de la Unión Europea (como, por ejemplo, en Italia, tal como se muestran en el debate Malabarba/Maggiore dentro de Rifondazione que publicamos en nuestra número anterior) y que no nos vamos ahorrar en este país: el informe de **Jaime Pastor** sobre la VII Asamblea de IU ya da cuenta de algunos signos en este sentido; también en los análisis de **Andreu Coll**, **Albert Recio** y **Genis M.** sobre las elecciones catalanas y el gobierno tripartito que ha surgido de ellas hay opiniones sobre temas de esta naturaleza. Vamos a procurar dar expresión a estos debates en nuestras páginas, antes o inmediatamente después de las próximas elecciones generales.

La dinámica general del gobierno Lula sigue yendo en sentido divergente a las esperanzas de ver nacer en Brasil una alternativa al neoliberalismo. Es cierto que en la política internacional sigue habiendo una autonomía real respecto a objetivos importantes de la Administración Bush (sobre el balance de la política exterior norteamericana, con atención especial a América Latina, publicamos un interesante artículo de **Raúl Zibechi**), pero la dirección de la política económica sigue al dictado del FMI, sin que después de un año de disciplina neoliberal, se vean por ninguna parte los efectos sociales positivos que se viene anunciando a medio plazo. Hemos escuchado demasiadas veces eso de “*los sacrificios de hoy son los puestos de trabajo mañana*” como para darles la menor credibilidad, lo diga Lula o el ya jubilado Helmut Schmidt. El artículo de **Emir Sader** hace un balance sin complacencia del primer año de gobierno. Justamente cuando estaba a punto de cumplirse este aniversario llegó una buena noticia, que destaca por su excepcionalidad: un acuerdo para hacer

avanzar la reforma agraria, que ha contado con el apoyo del MST. Lamentablemente en los mismos días llegó la confirmación de un hecho de enorme gravedad: las expulsiones de importantes militantes cuyo compromiso con las luchas populares y la construcción del PT nadie se atreve a poner en duda. La tendencia Democracia Socialista lo considera “*una mancha en la historia de nuestro partido*”.

Llevábamos bastante tiempo buscando un análisis de los problemas de fondo de la guerra en Oriente Próximo, más allá de sus estallidos continuos y los sucesivos fracasos de las propuestas de resolución. El trabajo de **Tikva Honig-Parnass**, una tenaz y lúcida militante antisionista desde hace más de cincuenta años, responde sobradamente a nuestras expectativas. El artículo analiza la trayectoria política del sionismo desde 1948, hace una crítica sistemática de los Acuerdos de Oslo de 1993, estudia las características de la etapa actual de “guerra total” y concluye con propuestas de alternativas, en la crítica la orientación de “dos Estados”, uno de los temas de debate más conflictivos.

El Plan Ibarretxe viene siendo desde su misma presentación un tema en el que la abundancia de opiniones en los círculos políticos y mediáticos del *establishment* ha creado no sólo una confusión enorme, sino un proceso de construcción de un “sujeto imaginario”: en realidad, el “Plan Ibarretxe” que se nos viene encima cada vez que intentamos informarnos, tiene muy poco que ver con el Plan Ibarretxe, una muy discutible, pero consistente propuesta del nacionalismo vasco para intentar resolver la enquistada crisis política que sufre Euskadi. **Petxo Idoyaga** y **Ramón Zallo** se han propuesto analizar el Plan Ibarretxe respetando la realidad, una tarea muy difícil. Se pueden compartir en mayor o menor grado las ideas del artículo, pero a partir de ellas podemos hablar. Confiamos en que el artículo contribuya a un debate que la izquierda necesita, especialmente, aunque no sólo, fuera de Euskadi.

Dos noticias para terminar. Con este número termina nuestro duodécimo año y el período anual de suscripción. Por razones de espacio, no hemos podido incluir el índice del año, que irá en nuestro próximo número. Aprovechamos la ocasión para pedir una vez más a las y los amigos suscriptores que sigan con nosotros.

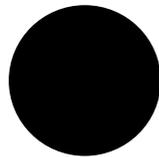
Y una buena noticia. Como habrán visto quienes visitan nuestra web, el día 17 de enero organizamos en “*La Prospe*” de Madrid “*un día para compartir ideas alternativas*”, junto con *mientras tanto* y *El Viejo Topo*, y con la colaboración de la *Fundación de Investigaciones Marxistas*. Informaremos de cómo ha ido en el próximo número.

Fumar durante
el embarazo
perjudica la salud
de su hijo

Proteja a los niños:
no les haga
respirar el humo
de tabaco



1 el desorden internacional



Estados Unidos

Debates sobre la táctica electoral de la izquierda

[La elección presidencial de 2000 se caracterizó, además de por el desvío del resultado de las urnas por el equipo de Bush, por la emergencia de una alternativa de izquierda al “two-party system” (sistema bipartidista), por medio de la candidatura de Ralph Nader, presentada por el Partido Verde y apoyada por una gran parte de la izquierda alternativa. Hoy, tras el traumatismo de las guerras contra Afganistán e Irak, hay una presión muy fuerte en el seno mismo de la izquierda para derrotar a Bush por todos los medios, incluido el apoyo a un candidato demócrata. Por ejemplo, el humorista Michael Moore, que había sido uno de los pilares de la campaña Nader, prefiere hoy buscar entre los diferentes posibles candidatos demócratas –que incluyen a un general retirado que había participado en la guerra contra Serbia, promovido hoy como candidato a una posible paz... “¿Nader debe presentarse o hay que apoyar a los demócratas?”, ese es el meollo del debate. Publicamos opiniones representativas de diferentes corrientes de izquierda 1].

Tenemos la responsabilidad de movernos para derrotar a Bush

Norman Solomon (Partido Verde)

Los militantes de izquierda tienen numerosas y muy buenas razones para poner en cuestión a los dirigentes liberales del Partido Demócrata, que ponen el acento en la estrategia electoral mientras que en lo cotidiano traicionan los ideales progresistas. Desgraciadamente, a escala nacional, el Partido Verde envía claros mensajes que ilustran la tendencia inversa: poner el acento en ideales admirables, pero sin estrategia creíble.

Es imposible saber si, en número de votos, la diferencia entre Bush y su rival

1/ Introducción y notas de Luc Marchauciel.

demócrata será débil o importante en noviembre de 2004. No he oído nunca un argumento creíble para explicar que una campaña Nader podría ayudar a la derrota de Bush el año próximo. Una campaña Nader podría no tener ningún efecto significativo en las posibilidades de Bush, o bien podría resultar una ayuda a la victoria de Bush. Si se considera la importancia de lo que está en juego, ¿queremos verdaderamente comprometer así los resultados?

Se nos dice que una campaña Nader ayudaría a construir el Partido Verde. Pero las posibilidades de que Nader se acerque a su resultado de 2000 (2,8 millones de votos a escala nacional) son pequeñas: es mucho más probable que su campaña de 2004 obtenga muchos menos votos, lo que difícilmente serviría como testimonio de un desarrollo nacional del partido, o de una contribución a ese desarrollo.

Algunos militantes suponen que los Verdes harán presión sobre el Partido Demócrata mostrando la firme intención de presentar un candidato a las elecciones presidenciales. Pienso que es fundamentalmente una ilusión. La perspectiva de una campaña presidencial de los Verdes tiene muy débiles repercusiones sobre la batalla para la designación del candidato demócrata, y no hay razón para que esto cambie. Es casi seguro que los demócratas designarán un portavoz “moderado”.

Howard Dean /2 debe ser clasificado en esta categoría. Así se define él mismo: *“Yo era un centrista antes de que lo fuera Clinton. Soy un moderado con toda mi alma”*. Si Dean se convierte en el candidato demócrata el próximo año, en ese momento, habrá muchas buenas razones para considerarle como un instrumento útil para derrotar a Bush. Pero, al mismo tiempo, el apoyo y la energía de los progresistas deberán ir a otra parte.

“Fuera del campo de batalla” . Hay una tendencia molesta en el seno del Partido Verde a poner en el mismo cesto a los demócratas y los republicanos. Ciertamente, los programas de los dos partidos dominantes se entrelazan. Pero también difieren. Y desde muchos puntos de vista, cualquier pretendiente demócrata sería francamente mejor que Bush, con la excepción de Joseph Lieberman /3, cuya nominación parece completamente improbable.

Para la izquierda, situarse “fuera del campo de batalla” sería un gran error. Que la banda de Bush vuelva o no al poder por cuatro años suplementarios, eso es lo que debería importarnos prioritariamente, más que suscitar la indiferencia o un interés mitigado.

No sugiero que los progresistas no deban ya hacer oír su voz. Sigue siendo imperativo continuar haciéndose oír y organizarse. Como Martin Luther King Junior decía en 1967: *“Cuando las máquinas y los ordenadores, la búsqueda de la ganancia y los derechos de propiedad son considerados como más importantes que la gente, el*

2/ Howard Dean es uno de los favoritos en la investidura demócrata. Partidario de la pena de muerte, Dean se define él mismo como *“fiscalmente conservador”*.

3/ Joseph Lieberman, compañero de lista de Gore en las últimas presidenciales, encarna la extrema derecha del Partido Demócrata. Es principalmente conocido por su ferviente apoyo a los peores aspectos de la política israelí.

trío infernal del racismo, del militarismo y de la explotación económica no puede ser derrocado". La izquierda deberá continuar denunciando todas las propuestas y las políticas destructivas, provengan de los demócratas o de los republicanos.

Pero no debemos disimular que el equipo de Bush se aproxima a ciertas características del fascismo en su gestión cotidiana, y estos sectores estarían bien situados para ir aún más a la derecha tras 2004. No tenemos ganas de descubrir qué grado de fascismo podría alcanzar un segundo mandato de Bush. Las desastrosas circunstancias actuales deberían hacer que hiciéramos una pausa y reevaluáramos nuestro planteamiento de 2004. La izquierda tiene la responsabilidad de contribuir a derrotar a Bush el próximo año, a través de una amplia coalición.

Elevar lo que está en juego. Sin duda, demasiados dirigentes del Partido Demócrata han sido arrogantes hacia el Partido Verde. Tom Hayden lo subrayaba recientemente en un artículo en *Alternet*: *"Los demócratas deben mirar la realidad y darse cuenta de que si evolucionan demasiado a la derecha, millones de electores van a abandonarles o votar por candidaturas alternativas. Aunque sea para ellos algo duro de aceptar, los demócratas deben admitir el derecho del Partido Verde y de Nader a existir y a presentarse"*. Pero Hayden añadía de forma convincente: *"Nader y los Verdes deben enfrentarse a la realidad. La idea de que los dos partidos dominantes son de una forma u otra idénticos puede ser un argumento para construir un Tercer Partido, pero insulta a la inteligencia de millones de negros, latinos, mujeres, homosexuales, ecologistas y sindicalistas que no pueden permitirse el lujo de un gobierno republicano"*.

La presidencia de George Bush no es una administración republicana ordinaria. Desencadenando su política en ese país y otras partes del mundo, la banda de Bush ha elevado radicalmente la importancia de la próxima elección.

En un ensayo aparecido en agosto, Michael Albert, de *Z Magazine*, escribía: *"Un efecto de la elección que queremos obtener es la retirada de Bush. Por malo que pueda resultar su sustituto, la sustitución de Bush va a mejorar el estado del planeta y sus oportunidades de supervivencia. Bush no representa a toda la clase dirigente y la élite política, sino sólo una pequeña parte de éstas. Esta parte, sin embargo, intenta influir en el curso de los acontecimientos de tal forma que el mundo sea dirigido como un imperio americano, y que los programas y las relaciones sociales que han sido conquistados durante el siglo precedente sean igualmente desmantelados. Lo que esos objetivos paralelos en el plano nacional y en el internacional tienen en común, es que intentan enriquecer y hacer aún más poderosos a quienes son ya muy ricos y muy poderosos"*.

Mirando más allá de la elección, Albert acierta: *"Queremos que cualquier administración que esté tras el día de la elección tenga enfrente un movimiento de oposición determinado que no se contente con un Armageddon simplemente ralentizado, sino que reclame más progresos sociales innovadores y ofensivos. Queremos que un movimiento postelectoral tenga más conciencia, más*

esperanza, más infraestructuras y una mejor organización en razón del planteamiento que haya mantenido durante el proceso electoral”.

Soy un verde. Pero estos días, en la batalla por la presidencia, no soy un verde. Aquí, en los Estados Unidos, el Partido Verde debe participar en un sistema electoral muy diferente del sistema parlamentario que ha constituido un terreno fértil para los partidos verdes en Europa. Estamos enfrentados a un sistema estadounidense del “*winner takes all*” /4. Sí, hay esfuerzos en curso para poner en pie un sistema electoral más democrático y más proporcional, pero esos esfuerzos no van a transformar el paisaje electoral en el próximo decenio. Y debemos concentrarnos en ese decenio, precisamente porque va a abrir la vía a los siguientes.

En el momento actual, es un secreto a voces que el próximo año Ralph Nader participará de nuevo en la carrera electoral. Nader ha sido un militante progresista brillante y una fuente de inspiración desde hace decenios. He apoyado sus campañas presidenciales en 1996 y en 2000. No lo haré en 2004.

Las razones de esta decisión no conciernen al pasado, sino al futuro.

Los demócratas no merecen nuestro apoyo

Sharon Smith (*Socialist Worker*)

Tras las elecciones de 2000, el candidato presidencial del Partido Verde, Ralph Nader, ha sido denunciado por los demócratas como un “obstáculo” que había ayudado a George Bush a derrotar a Al Gore, ignorando de paso el papel de la Corte Suprema en el desvío de la elección. Cuando se acercan las elecciones de 2004, la gran mayoría de la izquierda, incluso muchos que apoyaron la campaña de Nader en 2000, ha hecho de la derrota de Bush (que no imaginan de otra forma que frente a un demócrata) su prioridad número uno. El Partido Verde mismo contempla una estrategia de “Estados seguros”: sólo hacen campaña por un candidato verde más que en Estados en los que los demócratas o los republicanos tengan asegurada una mayoría clara, lo que significa en realidad un apoyo a los demócratas.

El periodista de izquierdas Norman Solomon ha escrito recientemente: “*El equipo de Bush se acerca a ciertas particularidades del fascismo*”, mientras que Michael Albert, de *Z Magazine*, argumentaba: “*Por malo que sea quien le reemplace, la sustitución de Bush va a mejorar el estado del planeta y sus oportunidades de supervivencia*”. Son éstas justificaciones ampliamente aceptadas para unirse a los demócratas como “mal menor”.

4/ Literalmente “el que gana lo coge todo”, alusión al tipo de escrutinio ultramayoritario a una vuelta en vigor en los Estados Unidos.

Con esta lógica del “mal menor”, muchos progresistas, hoy atraídos por Howard Dean o Dennis Kucinich /5 a causa de su oposición a la guerra en Irak, van a acabar por apoyar a fin de cuentas a un demócrata clásico que va a intentar ganar votos en el campo republicano. El propio Dean –que fanfarronea con el tema: “Yo era un centrista antes de que lo fuera Clinton”– podría cumplir bien el papel. Más allá de detestar francamente a Bush, los progresistas pueden ponerse de acuerdo en que el partido de la guerra en el poder debe ser derrocado. Pero los demócratas son un partido de guerra a la espera.

El apoyo a los demócratas en nombre del “mal menor” ha sido reactivado por sectores de la izquierda cada cuatro años desde la Gran Depresión /6. Pero lejos de ampliar las perspectivas de la izquierda, ha impedido el desarrollo de un movimiento social radical en los Estados Unidos. Por esta razón, es necesario examinar el papel histórico de la política del “mal menor”.

Consenso en los objetivos. La etiqueta “fascista” fue igualmente colocada al candidato republicano conservador Barry Goldwater en 1964, a Richard Nixon en los años 70, así como a Ronald Reagan y a George Bush padre en los años 80.

Seguramente, esta Administración Bush, dominada por los neoconservadores, ha tomado la de Reagan como modelo. Hay diferencias entre los demócratas y los republicanos en asuntos tales como el derecho al aborto. Pero los dos partidos, igualmente financiados y controlados por los proveedores de fondos de las grandes compañías, están de acuerdo en los objetivos fundamentales, incluso si las estrategias para realizarlos son diferentes. Ambos son procapitalistas y proimperialistas, con la vocación de defender los intereses de la clase dominante en el interior del país y de extender globalmente el poder de los Estados Unidos.

Las sanguinarias guerras y la represión política no son la exclusiva de esta Administración Bush, ni de los republicanos. El primer acto como presidente del demócrata Harry Truman fue ordenar el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Lyndon Johnson, el “candidato de la paz” del Partido Demócrata en 1964, provocó en 1965 una escalada masiva en la guerra de Vietnam, una guerra que mató a 1,3 millones de vietnamitas y 58.000 soldados americanos.

El *USA Patriot Act* de Bush no es tampoco el primer ejemplo de un partido en el poder que utiliza la represión interna a gran escala. El demócrata Woodrow Wilson firmó el *Espionage Act* de 1917, que prohibía las manifestaciones de oposición a la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. En 1942, el demócrata Franklin Delano Roosevelt “desplazó” por la fuerza a toda la población de origen japonés de la Costa Oeste americana a campos de concentración hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

5/ Entre todos los candidatos a la investidura demócrata, Kucinich es claramente el que está más a la izquierda, a pesar de sus posiciones, cuando menos ambiguas, sobre la cuestión del aborto.

6/ Profunda crisis económica en los años 1930.

La reputación del Partido Demócrata como alternativa liberal a los republicanos está muy exagerada, especialmente por los liberales que le dan su apoyo.

Para convencerse de ello, no hay necesidad de remontarse más allá de la Administración Clinton. Como candidato en 1992, Clinton prometía “poner al pueblo en primer lugar” pero, en lugar de hacer avanzar los principios liberales ⁷, adoptó el programa de los republicanos sobre las cuestiones esenciales. El rasgo distintivo de la presidencia Clinton fue acabar con “la protección social tal como la conocemos”, desmantelando una legislación de la *New Deal* vigente durante 61 años que obligaba al gobierno a proporcionar una ayuda financiera a los pobres. Clinton también ayudó a abrir la vía al *Patriot Act* de Bush cuando firmó en 1996 el *Anti Terrorism and Effective Death Penalty Act* ⁸. También en 1996, Clinton firmó la *Defense of Marriage Act*, que rechazaba el matrimonio homosexual, y, durante su mandato, la población carcelaria de los Estados Unidos prácticamente se duplicó.

La guerra de Clinton y Gore contra Irak. No hay ninguna razón para suponer, como hacen muchos, que una presidencia Gore habría permitido evitar una guerra tras el 11 septiembre. Clinton supervisó las sanciones contra Irak sostenidas por las Naciones Unidas, que provocaron la muerte de más de un millón de iraquíes, y los aviones americanos bombardearon Irak casi diariamente mientras era presidente. Y Clinton firmó en 1998 el *Irak Liberation Act*, que comprometía a los EE UU a “intentar derrocar el régimen dirigido por Saddam Hussein”.

La ministra de Asuntos Exteriores de Clinton, Madeleine Albright, confesó en un artículo reciente aparecido en *Foreign Policy*: “*He pensado personalmente que la nueva guerra de Bush contra Irak era legítima, sobre la base de la negativa de Sadam Hussein desde hace un decenio a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas sobre las armas de destrucción masiva*”.

Hay otra razón por la que apoyar a los demócratas como “mal menor” es un error. Desde hace cerca de un siglo, esta lógica ha ahogado la posibilidad de construir una alternativa a la izquierda de los demócratas. En 1964, los militantes antiguerra adoptaron el eslogan: “*Hacer la mitad del camino con LBJ*” ⁹, para verle finalmente intensificar la guerra del Vietnam. En los años 90, los liberales se precipitaron a intentar ocultar la destrucción de la protección social por Clinton. Como dijo el antiguo responsable de los Servicios de Salud y de Ayuda Humanitaria: “*Muchos de quienes habrían puesto el grito en el cielo si un presidente republicano hubiera hecho eso, se han refrenado por su deseo de ver al presidente reelegido*”.

En gran parte porque la izquierda y el movimiento obrero han permanecido colgados de los faldones del Partido Demócrata desde los años 30, los Estados Unidos siguen siendo la única sociedad industrial avanzada sin un partido de los trabajadores

⁷ “Liberales” se entiende aquí en el sentido americano del término, que no designa el liberalismo económico, sino el progresismo social y societario.

⁸ Literalmente: ley contra el terrorismo y por la aplicación de la pena de muerte.

⁹ Lyndon B. Johnson, presidente de los Estados Unidos en 1963-68.

o un partido socialdemócrata financiado por los sindicatos, no por el gran capital. Si la izquierda quiere avanzar, su memoria colectiva debe remontarse más que a la última administración republicana y debe apuntar mucho más alto que a promover la cosecha actual de candidatos del Partido Demócrata.

Como explicaba el militante de izquierdas Howard Zinn en las páginas de este periódico /10: “*La cuestión decisiva no es saber quién está sentado en la Casa Blanca, sino quién hace los sit-in –en las calles, en las cafeterías, en los lugares de poder en las fábricas. Quién protesta, quién ocupa las oficinas y quién se manifiesta: eso es lo que influye sobre el desarrollo de las cosas*”. El desarrollo de las luchas y no el resultado de las elecciones de 2004, va a modelar el futuro de la izquierda y la experiencia ha probado que la adhesión al Partido Demócrata alineaba a la izquierda con los demócratas y no al revés.

Perturbar “ el orden del día de Bush” *Against the Current*

¿Cómo parar pues esta dinámica derechista de la política americana, esta combinación descorazonadora de aventurerismo militar unilateral, de destrucción de los derechos cívicos, de medidas antiecológicas, de reparto de regalos fiscales a la América opulenta y capitalista, que se llama “el orden del día de Bush”?

Un planteamiento que se desarrolla en el movimiento por la paz y la justicia consiste en afirmar que el “orden del día de Bush” representa tal amenaza para el mundo que todas las energías progresistas deben ser consagradas a acabar con este gobierno. Pero si lo que hemos avanzado aquí es poco más o menos exacto /11, entonces el programa derechista que se desencadena será derrotado, y, en efecto, comienza a serlo, no por los demócratas y ciertamente no por militantes del movimiento social que trabajarían por los demócratas, sino por sus propios fracasos.

En este caso, las preguntas esenciales para el movimiento social y para el movimiento antiguerra son: mientras que el fracaso de la derecha comienza a hacer que suba el nivel de cólera, ¿de qué opciones disponemos? ¿Habrá únicamente la alternativa capitalista, representada por los demócratas, o bien habrá también una expresión política independiente, un programa que se enfrente al poder de los capitalistas?

Esta serie de cuestiones debería ser el marco de un debate absolutamente necesario a propósito de la forma en que los militantes de izquierda se posicionan y se organizan con vistas a las elecciones de 2004.

La cuestión central. Ya hemos explicado que en el marco de relaciones “normales” entre los acontecimientos políticos y los problemas económicos, este

10/ En este caso, el periódico *Socialist Worker*.

11/ Este texto es el último punto del editorial de la revista *Against the Current*, nº 106, de septiembre-octubre de 2003.

gobierno estaría ya en crisis. Las realidades de la situación económica y de la imposibilidad de dirigir el mundo por la potencia militar estadounidense deberían ambas ser cada vez más evidentes para la gente corriente. Sobre la base de experiencias pasadas consistentes, se puede igualmente esperar que el Partido Demócrata lleve la campaña más ineficaz, más cobarde y hueca que pueda existir. Cualquiera que sea el candidato demócrata que emerja de la carrera actual por la financiación de la campaña, apoyará ciertamente la ocupación de Irak (bajo bandera de la ONU, según su probable argumentación), el poder de las multinacionales, bajo cobertura de “librecambio” (adornado sin duda con un “¡negociemos!” dirigido a los sindicatos y las ONG) y la “guerra contra el terrorismo”, incluyendo el campo de detención ilimitada de Guantánamo, la intervención en Colombia y Filipinas, así como (con quizá un retoque cosmético de fachada) el *US Patriot Act* /12.

La cuestión central para el movimiento social y antiguerra no debería ser saber si este bazar es “mejor que Bush”. ¿Y si así fuera?

La verdadera cuestión es saber si es posible proponer una opción que rompa con el ciclo de alternancia en el poder entre, por un lado el centro derecha, que controla de hecho el Partido Demócrata a través del *Democratic Leadership Council*, y de otra parte las facciones de la derecha dura que controlan el Partido Republicano.

Las diferencias entre estos dos centros de poder son significativas. Es comprensible que quienes son atacados por la derecha, los afroamericanos y el movimiento obrero en particular, voten en su gran mayoría por los demócratas, mientras sean la única opción. Pero el movimiento social, en nuestra opinión, debería ofrecer la esperanza de una curación, más que de cuidados paliativos.

No conocemos aún la forma que podría tomar una campaña de los Verdes u otra campaña antiguerra/movimiento social, por ejemplo si Nader va a presentarse una vez más a las presidenciales o si existen otras opciones. Pero acordaros de esto: si quienes estaban de acuerdo con el mensaje de Nader en 2000 hubieran votado por él, el Partido Verde habría estado bastante por encima del umbral del 5% necesario para obtener el estatuto de partido a escala del país /13. Son esas gentes, los millones que no han osado votar por sus convicciones, que habrían debido votar por Nader pero que han votado más bien “contra Bush”, quienes han desperdiciado verdaderamente su voto. Vivimos hoy el resultado de esa tragedia política, con demócratas que no están sometidos a ninguna presión “de la izquierda”, y verdes bajo presión intensa, por parte incluso de los progresistas, que deberían sin embargo comprender que si salta la etapa de 2004, el Partido Verde desaparecerá de la escena nacional.

Esto es lo que hay que argumentar contra la repetición de la tragedia de 2000.

Traducción: Alberto Nadal

12/ Esta ley de seguridad, adoptada después de los atentados del 11 de septiembre, restringe considerablemente las libertades civiles.

13/ Este estatus ofrece la posibilidad de una financiación pública a escala federal. Pero los Partidos Republicano y Demócrata no la utilizan, para poder continuar recibiendo sin limitaciones sus financiaciones privadas.

Lula Año I

Emir Sader

1. ¿Con qué criterios se debe juzgar el primer año de gobierno Lula? Dos preguntas se deben hacer previamente: ¿con qué criterio comparativo se debe juzgar al gobierno del Partido de los Trabajadores (PT)? y ¿cómo juzgar el primer año de gobierno con ese carácter?

Los gobiernos con los que sería posible comparar al gobierno del PT se dieron en otro período histórico: sean los gobiernos del Frente Popular –en España, en Francia, en Chile o a partir de las tesis de Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en los años 30– o el de la Unidad Popular en Chile, en los años 70. En el primer caso, la Internacional Comunista, tras constatar el giro negativo de la relación de fuerzas internacional –principalmente, a partir de las victorias de Hitler en Alemania y de Mussolini en Italia– propugnó un frente amplio de carácter defensivo con todas las fuerzas antifascistas y democráticas para la lucha de resistencia, que se materializó en los tres gobiernos mencionados del Frente Popular. Los partidos comunistas renunciaron a sus pretensiones de ser hegemónicos en las alianzas, con el objetivo de detener la ofensiva de la extrema derecha, que fue caracterizada como una contrarrevolución de masas. Se vivía un período defensivo, tal vez comparable con el actual, pero con adversarios muy distintos: el fascismo en todas sus variantes, que exigían distintas formas de lucha.

Por el contrario, el gobierno de Salvador Allende, basado en la alianza entre los partidos socialista y comunista, pretendía la transformación del capitalismo chileno en socialismo.

2. El gobierno Lula surge en un marco general notablemente diferente: ya no existe el marco internacional de bipolaridad entre los bloques capitalista y socialista; el mundo actual está caracterizado por la hegemonía norteamericana desde el punto de vista político y el neoliberalismo como ideología y política económica predominante. En lugar de los objetivos anticapitalistas y anti-imperialistas, ahora se afirma el objetivo de la lucha contra el neoliberalismo.

El gobierno del PT se inscribe en este marco, frente al desafío de salir del modelo neoliberal que devastó a Brasil, junto con la casi totalidad del continente latinoamericano. Se trata pues de un gobierno con nuevas características, que tiene que ser juzgado desde el siguiente criterio: ¿en qué medida logra salir del modelo neoliberal?

3. Desde este criterio, el primer año del gobierno Lula tiene que ser juzgado negativamente. La política económica heredada del gobierno anterior ha sido mantenida y profundizada, con la intensificación del ajuste fiscal, que congeló recursos con el fin de obtener superávits fiscales superiores a los solicitados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), con el objetivo anunciado de disminuir

la fragilidad externa de la economía. No obstante, las tasas de interés elevadas aumentaron el endeudamiento, llevaron al gobierno a renovar los acuerdos con el FMI y así elevaron la fragilidad de la economía.

4. El precio pagado por esa orientación es que el objetivo central del gobierno Lula, la prioridad de los objetivos sociales, no fue alcanzado. Al contrario, mientras que los índices financieros en general han mejorado, todos los índices sociales han empeorado. Se puede sintetizar esa trayectoria diciendo que, literalmente, el gobierno asumió la administración de la crisis heredada, sin avanzar hacia su superación positiva, puesto que dio continuidad a las orientaciones del gobierno anterior, cuya política siguió fielmente las directrices del FMI.

5. Así, en su primer año de gobierno, Lula se reveló fuertemente conservador: conservador en la política económica, conservador en dos reformas: las pensiones y la tributaria, en los modelos recomendados por el Banco Mundial en su segunda generación de reformas, y conservador en los discursos, desmovilizadores, críticos de los movimientos sociales, sin mencionar al capital financiero, ni al neoliberalismo.

6. ¿Cómo ha sido posible que el PT, un partido que nació del sindicalismo de base, de los movimientos sociales, de la lucha contra el neoliberalismo, haya podido asumir este papel? Las “explicaciones” sobre la perversión que el poder ejerce sobre los que lo alcanzan son totalmente insuficientes porque, entre otras razones, estos cambios en partidos de base popular no se dan de la noche a la mañana, sino que son el resultado de un proceso, muchas veces durante largo tiempo, de transformaciones sociales, políticas e ideológicas. Éste ha sido ciertamente el caso del gobierno Lula. Especialmente desde 1994, el PT ha vivido un proceso sistemático de

**“Esta violencia mancha la historia del partido”
Declaración de la tendencia Democracia Socialista (DS)
del PT sobre las expulsiones de parlamentarios**

El día 14 de diciembre de 2003 fue un día muy triste en la historia del PT. La expulsión de parlamentarios [*los diputados Luciana Genro, Joao Batista Araujo Babá, Joao Fontes, y la senadora Heloísa Helena, miembro de la DS*] que defienden posiciones históricas del partido, incluso posiciones que fueron aprobadas en el último Encuentro Nacional realizado en diciembre de 2001, por negarse a aceptar cambios de orientación política que no fueron ampliamente debatidos por el colectivo partidario, no tienen legitimidad democrática. Esta violencia mancha la historia del partido.

La expulsión de la compañera Heloísa Helena, integrante de la Dirección Nacional del PT y de su Comisión Ejecutiva, es especialmente absurda.

La compañera Heloísa Helena fue líder del PT en el Senado de la República, con una actuación brillante y combativa. Las posiciones que defendió entonces en nombre del partido son las mismas que defiende hoy. La compañera Heloísa Helena es merecidamente una de las militantes del partido más reconocidas y de mayor prestigio, en todo el Brasil y en otros países.

transformación, con cambios en su composición interna, en sus relaciones con los movimientos sociales, con las instituciones y con temas centrales para la definición estratégica del partido. Tuvo un lugar importante en él el balance que realizó la dirección del partido sobre la derrota en las anteriores elecciones presidenciales frente a Fernando Henrique Cardoso (FHC), el cual tuvo como objetivo central de su campaña el ajuste fiscal, frente a la prioridad de las políticas sociales defendida por el PT. Esta derrota fue traumática, no tanto porque Lula era el amplio favorito al inicio de la campaña y tuvo que sufrir un gran cambio de las preferencias electorales en su contra, sino sobre todo porque la derrota se dio en un tema subestimado por el partido y en el que el PT nunca consiguió que le cuadraran las cuentas. El tema, expulsado artificialmente por la puerta, como desconocido, volvió por la ventana, hasta que, pese a privilegiar los objetivos sociales en la campaña electoral, la prioridad del gobierno durante este primer año ha sido el ajuste fiscal.

Pero el aspecto principal fue la re inserción del PT en la institucionalidad, que gana relevancia como marco privilegiado de actuación del partido, en detrimento de su relación con los movimientos sociales. Paralelamente, Lula centró su actuación en el Instituto de la Ciudadanía, distanciándose incluso de la vida interna del PT. Mientras tanto, el partido alteró su composición interna: los datos del último Congreso Nacional del PT, realizado en Recife en diciembre de 2001, mostraron una composición de los delegados en la que cerca de tres cuartas partes no estaban vinculados a movimientos de base, sino que tenían cargos institucionales: parlamentarios, alcaldes, gobiernos estatales, estructuras partidarias, etc. La media de edad presentaba también un aumento significativo y predominaban los sectores sociales

La compañera Heloísa Helena nunca se apartó de sus compromisos fundamentales con la clase trabajadora, con todo el pueblo brasileño, con el socialismo y con la humanidad. En nombre de estos compromisos, se enfrentó a la oligarquía del Noreste y se empeñó dedicadamente en la construcción del PT.

La expulsión que ha sido votada es un duro golpe contra lo que el PT representa como partido socialista y democrático. Conlleva un enorme desgaste de la relación del PT con los militantes de izquierda de todo el mundo.

Desde el punto de vista ético-político, Heloísa Helena continúa siendo militante del PT socialista y democrático que ayudamos a construir desde su fundación.

La Tendencia Democracia Socialista, coherente con las resoluciones de su última conferencia, reafirma la centralidad de la lucha dentro del PT por la recuperación de una orientación socialista y democrática. Por eso hemos recurrido la decisión de la Dirección Nacional, inmediatamente después de la expulsión, ante el próximo Congreso Nacional del PT, proponiendo además su anticipación, mediante la convocatoria de un Congreso Extraordinario.

La compañera Heloísa Helena continúa militando en la DS. Su presencia en el PT y en la DS es motivo de orgullo para todos nosotros y no renunciaremos a ella.

São Paulo, 15 de diciembre de 2003

medios. Los sectores populares: jóvenes pobres de las periferias de las grandes ciudades, sin tierra, movimiento negro... entre otros, pasaron a tener un protagonismo secundario, o incluso irrisorio en la vida del partido.

7. Pero la principal transformación política e ideológica tuvo lugar en la campaña presidencial de 2002. Al comienzo, la alianza con sectores de la gran empresa, simbolizada por la elección del candidato a vicepresidente, mostró el papel protagonista que tendría el empresariado productivo, especialmente el orientado al mercado interno, como José Alencar, empresario textil. Una lectura más favorable podría llegar a suponer que se trataba de privilegiar a uno de los sectores que más mano de obra emplea y que tiene en el mercado interno un sector fundamental como destino de su producción.

Fuera o no así, se proyectaba en el programa original del Instituto de la Ciudadanía una, todavía tenue, oposición entre capital productivo, incluyendo al gran capital, y el capital especulativo, con un tono que recordaba a los programas desarrollistas de los períodos anteriores.

Durante la campaña se dio un fuerte ataque especulativo, directamente vinculado a las posibilidades de victoria de Lula; por otra parte, se puso de manifiesto que éste no conseguía superar de forma clara el techo histórico electoral del PT en la primera vuelta, próximo al 30%; además, quedó claro que el consenso era favorable a un cambio, priorizando los objetivos sociales, pero sin afectar a la estabilidad monetaria, claramente expresado por la candidatura de Ciro Gomes, que llegó a encabezar las encuestas. Finalmente, la candidatura de Lula se sumó a esta orientación.

Este giro se mostró bajo dos formas: la Carta a los Brasileños, en la que se afirmaba el respeto a los compromisos asumidos por el gobierno de FHC, incluyendo la aceptación de los términos del nuevo acuerdo con el FMI, y la línea de “Lulinha, paz e amor”, mediante la cual se trataba de limar las aristas de la imagen conflictiva, y combativa, de Lula.

En este momento, cambió el carácter de la candidatura de Lula, con una alianza explícita con el capital financiero, y los organismos internacionales que velan por sus intereses, siguiendo los términos de esa Carta, que ha sido la base de la orientación del primer año del gobierno Lula, en el que el equipo económico, ministros de Hacienda, de Comercio Exterior y de Desarrollo Agrario, más el presidente del Banco Central, ocupan el centro estratégico del gobierno y desempeñan el papel de formuladores estratégicos, con poder de veto sobre las decisiones fundamentales del gobierno.

8. Esta orientación hizo que, aunque el gobierno Lula prometiera la recuperación del desarrollo y la prioridad para los objetivos sociales, esos objetivos se hicieron inviables por los criterios del equipo económico de mantener un superávit primario superior al exigido por el FMI y de administrar de forma conservadora y gradualista la baja de las tasas de interés, hasta el punto de que ésta disminuyó del 25 al 17,5%, apenas un 30%, en medio de una brutal recesión.

El gobierno Lula se enfrentó al desafío de la cuadratura del círculo: recuperar el desarrollo, redistribuir las rentas, crear empleos y enfrentarse a los grandes

problemas sociales brasileños sin salir del modelo neoliberal. ¿Conseguirá triunfar donde fracasaron De la Rúa, Toledo, Fox, Battle o el mismo FHC? Nada lo garantiza, ni parece que el gobierno se proponga cambiar de modelo, haciendo solamente algunas adecuaciones microeconómicas, en el mismo marco de la política heredada, y profundizada por el equipo económico.

9. ¿Qué perspectivas se pueden prever para el gobierno Lula a partir de la experiencia de este primer año? La perspectiva de una proyección de la política actual, con leves alteraciones, conforme la marcha de la economía sea menos mediocre que el nivel de partida (próximo a cero: 0,4% de crecimiento, menos 1,5% de expansión demográfica, por tanto negativo, menos 1,1%, en términos de renta per cápita) daría una configuración definitiva al gobierno Lula como administrador de la hegemonía del capital financiero y le llevaría al fracaso, como gobierno de izquierdas y hasta como continuador de las políticas, agotadas, del gobierno de FHC. El balance esbozado por el gobierno va en esta dirección y permite un diagnóstico definitivamente negativo del mandato del PT en la presidencia de la República.

El gobierno, esquizofrénico en su composición, no fue polarizado internamente por los ministros del área social, débiles para poder promover un debate contra una política económico-financiera que hace inviables sus propuestas. Ocupados por ministros del PT –varios de ellos debilitados por derrotas electorales– en lugar de ser una garantía de la lucha por su predominio dentro del gobierno, fueron instrumentos de exigencia de solidaridad con las orientaciones centrales del gobierno, definidas en el marco del duro ajuste fiscal, que promete persistir en el año 2004 /*.

La alternativa de polarización en estas condiciones, se terminó dando por una vía menos esperada: la política exterior. La polarización entre la prioridad del ALCA o del MERCOSUR, frente a las presiones norteamericanas y el vacío de liderazgo de los EE UU en la región, con el agotamiento del modelo neoliberal y con la nueva política belicista y más abiertamente proteccionista del gobierno Bush, permitieron una proyección externa de una política de soberanía en el terreno internacional.

**/ Nota de la Redacción: Después de la redacción de este artículo, en un acto público el 21 de noviembre, y en presencia del presidente Lula, se anunció la decisión del gobierno de dar tierras a 200.000 familias campesinas en el año 2004 y a otras 550.000 en los tres años que quedan de legislatura, así como legalizar las tierras ocupadas de al menos 400.000 familias más. Éste es el primer compromiso significativo en la política de reforma agraria, responsabilidad del ministro Miguel Rosseto, miembro de la corriente Democracia Socialista. El MST reivindicaba un millón de asentamientos en el año 2004, pero finalmente apoyó la medida, considerándola "no como una promesa, sino como un compromiso". En el comunicado en que da cuenta de esta decisión, el MST añade: "Ahora todos sabemos que la velocidad y el volumen de las familias asentadas y la recuperación de la calidad de los asentamientos no depende fundamentalmente de la "voluntad política" del gobierno, sino dependerá sobre todo de nuestra capacidad como movimiento para seguir organizando a los trabajadores en la base, elevar el nivel de conciencia política y seguir con la presión social, par que el Estado consiga atender a las directrices políticas adoptadas por el gobierno. Así esperamos que 2004 sea un año de avances y conquistas". En Brasil hay 4,5 millones de familias campesinas sin tierra.*

El éxito de la política de reorganización y ampliación del MERCOSUR, basada en la alianza con el gobierno argentino, y el lanzamiento del Grupo de los 20, que consiguió frenar los planes norteamericanos y europeos en la OMC, mostró el potencial de liderazgo externo del Brasil, tanto en América Latina como en el Sur del mundo. Inicialmente, el equipo económico, ante el endurecimiento de las posiciones de los países centrales del capitalismo en Cancún, tuvo que sumarse a las posiciones de Itamaraty, pero a continuación participó activamente en la mayor campaña de prensa hecha hasta ahora contra el gobierno, apoyada en el gobierno norteamericano y en los sectores de la prensa que se identifican con las políticas de Washington, del FMI, de la OMC y del Banco Mundial, asumiendo un papel bien caracterizado por la prensa como “quinta columna” respecto a las posiciones internacionales del gobierno brasileño.

La diferencia de la prioridad del MERCOSUR y la del ALCA es que tienen actualmente el potencial más claro de polarización política e ideológica dentro del gobierno, pudiendo llevar a definiciones más claras en el transcurso del próximo año. Considerando que el gobierno Bush no hará ninguna concesión significativa hasta las elecciones presidenciales de noviembre del 2004 –por el contrario, tenderá a aumentar el proteccionismo, con objetivos electorales, como se muestra en las medidas contra las exportaciones chinas al mercado norteamericano y, entre tanto, la aceptación de la tesis brasileña del ALCA *light*– el tema volverá con fuerza a inicios del 2005, sea quien sea el triunfador en las elecciones norteamericanas.

Hasta entonces, Itamaraty y todos los sectores interesados en una inserción internacional soberana de Brasil, conscientes de que ésta es una condición de una política económica centrada en el mercado interno, orientada prioritariamente a la integración regional, tendrán la posibilidad de avanzar en la reorganización y la ampliación del MERCOSUR. Llegará así un momento verdaderamente decisivo para el gobierno brasileño: el mantenimiento de la actual política económica significa la necesidad absoluta del ALCA, en los términos propuestos por los EE UU, porque el papel del comercio exterior –especialmente del *agrobusiness*– no permite tener el menor problema con el mayor mercado consumidor del mundo, más aún con la perspectiva de una prolongación de la recesión interna y sin esperanzas de distribución de rentas que posibilite una reanimación del consumo interno. Por el contrario, la prioridad del MERCOSUR puede significar la inducción para el interior del país de una política que privilegie los mercados internos, con distribución de renta, generación de empleos y prioridad de las políticas sociales.

De ese dilema depende hoy la posibilidad de que el segundo año del gobierno Lula no consolide su camino conservador y proyecte una alternativa de superación del neoliberalismo, que ha sobrevivido en un papel central durante el primer año del gobierno Lula.

Publicado en la web “Outro Brasil”

www.lpp-uerj.net/outrobrasil/Link_OutroBrasil/ANALISES/Emir.11.2003.pdf

Una cosecha de derrotas

Raúl Zibechi

Empantanada su política en Oriente Medio, donde no ha conseguido imponer su Hoja de Ruta ni se avizora un futuro de paz en Irak, con una situación interna apenas contenida por la retórica de la guerra y la permanente apelación al miedo –tomando a la población como rehén de sus ambiciones imperiales– con dificultades financieras que se resumen en una pérdida de credibilidad del dólar, la Casa Blanca no pudo, a lo largo de 2003, más que contemplar una serie de fracasos en América Latina, que van desde el descarrilamiento de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) hasta la conformación de un frente piloteado por Brasil que inviabilizó el ALCA tal como lo tenía planeado Washington, pasando por la consolidación del gobierno de Hugo Chávez y la sólida negativa de Néstor Kirchner de plegarse a las exigencias del FMI.

Una economía debilitada

Sobre las dificultades de la administración de George W Bush en Oriente Medio se escriben a diario cientos de páginas. Mucho menos evidente son las dificultades por la que atraviesa su economía, y muy en particular sus finanzas, pese a la euforia que viene despertando el crecimiento económico que se registró a lo largo del año.

Parte de esas dificultades provienen de la explosión de la burbuja especulativa, que tuvo en algunos sonados escándalos –como el de la empresa Halliburton vinculada al vicepresidente Dick Cheney– su costado mediático, arrastrando a la ruina a millones de ahorristas. O las manipulaciones financieras con los fondos mutuos que perjudicaron a una parte de los 95 millones de personas que confiaron a ellos sus jubilaciones.

Sin embargo, más allá de estas situaciones puntuales, Estados Unidos acumula un déficit monumental en cuenta corriente que asciende a 500 mil millones de dólares. La forma de reducir ese déficit, que en vista de la política imperial debe considerarse como estructural, ha sido durante la gestión de Bush la desvalorización del dólar, en particular frente al euro, que sólo en este año experimentó una caída del 15 por ciento. *“La mayor razón para la baja del dólar es su enorme e insustentable déficit en cuenta corriente. Con una cotización más baja del dólar, Estados Unidos consigue hacer sus productos más competitivos en el mercado internacional y también disminuye el ritmo de las importaciones. El dólar debe caer más del 5 por ciento en 2004 y debe continuar cayendo en 2005”*, señaló a *Folha de São Paulo*, el domingo 21 de diciembre, Farid Abolfathi, director de la consultora *Global Insight*.

Pero la solución al déficit acarrea problemas más graves aún: la fuga de capitales. En el año 2000 los inversores internacionales compraron 175 mil millones de dólares en acciones estadounidenses, frente a sólo 15 mil millones que llevaban

adquiridos hasta octubre de este año. Ian Grunner, director del banco *Mellon Financial* de Londres, señaló que “*los propios inversores estadounidenses están cuestionándose la importancia de tener activos en dólar*”, y están aumentando exponencialmente la compra de acciones extranjeras. En efecto, hasta octubre de este año, los estadounidenses compraron sólo 1.500 millones de dólares en acciones extranjeras frente a los 66 mil millones del año 2002.

La falta de confianza en el dólar afecta a los tradicionales aliados de la superpotencia. Desde el 11 de septiembre, los países árabes retiraron de Estados Unidos la mitad de los 700.000 millones de dólares que tenían invertidos en el país; a la cabeza de la estampida se encuentra la ex aliada Arabia Saudí, que retiró unos 200.000 millones de dólares.

Así las cosas, las señales de alerta y de alarma en torno al dólar se han instalado con fuerza en el mercado financiero internacional, y ya son visibles para todos. Arabia Saudí y otros países de la OPEP están presionando para que la cotización y el comercio del petróleo se realicen en euros y no en dólares. Si esto sucediera (muchos sostienen que no es inminente pero es sólo cuestión de tiempo), se produciría un cambio dramático en el escenario económico mundial, sellando el fin de la hegemonía estadounidense.

El revuelto patio trasero

Este escenario global adverso para Estados Unidos se vio agravado por la confluencia de procesos políticos y sociales que, concentrados a lo largo de este año, marcan un punto de inflexión en las relaciones entre América Latina y Washington.

A comienzos de año, el gobierno venezolano de Chávez afrontaba una dura ofensiva de la oposición que amenazaba con derribarlo del poder, toda vez que la empresa petrolera estatal (PDVSA) estaba en el centro de la disputa mediante una huelga que se adivinaba interminable. Pero Chávez ofreció una dura resistencia y su gobierno salió fortalecido. El 1 de enero ascendió Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia de Brasil y el 15 de ese mes lo hizo el coronel Lucio Gutiérrez en Ecuador. Ambos cambios eran el producto de virajes sociales y políticos de larga duración, aunque los dos presidentes optaron luego por caminos diferentes frente a Washington.

En febrero estalló la huelga policial en Bolivia, anticipo del derrumbe estatal que sobrevendría siete meses después. En mayo Carlos Menem, adalid continental del neoliberalismo, debió renunciar a la segunda vuelta electoral ante la inminencia de una contundente derrota. La llegada de Kirchner a la Casa Rosada significó un giro de 180 grados en la política internacional de Argentina, enterrando las políticas neoliberales de la década anterior. A fines de abril los paraguayos eligieron a Nicanor Duarte como presidente, quien desde el primer momento tomó distancias del modelo, apostó al MERCOSUR y se comprometió a combatir algunos males endémicos del país, como la corrupción, rompiendo con el estilo y los alineamientos internacionales de gobiernos anteriores.

En junio, Brasil, India y Sudáfrica firmaron un acuerdo de cooperación, bautizado como G 3, con la intención de estrechar las relaciones entre los países del Sur. En agosto se produjo la ruptura del movimiento indígena ecuatoriano Pachakutik con el gobierno de Gutiérrez, alineado con el FMI y Washington, en lo que puede vislumbrarse como el único éxito en todo el año de la Casa Blanca en su patio trasero.

En septiembre se produjo el fiasco mayor de la estrategia imperial: la cumbre de Cancún de la OMC se saldó con un fracaso para Estados Unidos y la Unión Europea al no llegarse a un acuerdo sobre el comercio agrícola. La contracara fue el resonante éxito del movimiento contra la globalización que realizó grandes manifestaciones en el balneario mexicano y, en paralelo, el del recién estrenado G 20, la alianza de países del Tercer Mundo en la que Brasil y China juegan un papel determinante.

El 17 de octubre, una impresionante insurrección del pueblo boliviano derribó al mejor aliado de Estados Unidos en la región, Gonzalo Sánchez de Lozada. Su sucesor, Carlos Mesa, se distanció de la gestión anterior y se mostró dispuesto a estrechar lazos con sus vecinos argentinos y brasileños, profundizando el MERCOSUR. En la solución a la crisis boliviana jugaron un papel importante las gestiones diplomáticas de los presidentes Kirchner y Lula, que en esos mismos días firmaban el llamado Consenso de Buenos Aires, la alianza estratégica entre los dos grandes de Sudamérica que busca remodelar la región y frenar la firma del ALCA en las condiciones impuestas por Estados Unidos.

El año registró también las derrotas electorales de los dos gobiernos más afines a Washington en América del Sur: Álvaro Uribe fue derrotado en las elecciones regionales y municipales de octubre por la alianza de centroizquierda Polo Democrático, que fue capaz de introducir una cuña entre liberales y conservadores que tradicionalmente se reparten el poder en Colombia. Y Jorge Batlle sufrió, a principios de diciembre, una estrepitosa derrota en el referéndum que derogó la ley que permitía a la petrolera estatal asociarse con capitales extranjeros.

ALCA o integración

El conjunto de cambios protagonizados por el movimiento social y la izquierda del continente está rediseñando el mapa político continental. El nuevo escenario resultó visible en la reunión ministerial de Miami, en noviembre, cuando se acordó lo que Lula deseaba, o sea, *“hacer un ALCA solamente en lo que es posible, y dejar el resto para pelearlo en la Organización Mundial del Comercio”*.

En los hechos, el ALCA que deseaba Estados Unidos es cada vez más una quimera. Sobre todo, después de la cumbre del MERCOSUR de diciembre en Montevideo, donde se llegó a un acuerdo entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), con varios de cuyos países Estados Unidos pretende realizar acuerdos bilaterales como forma de aislar a Brasil. En la misma

línea puede situarse el acuerdo firmado, también en Montevideo, por los gobiernos de Argentina y Bolivia para construir un gasoducto común que será el principal abastecedor de gas hacia el sur. Con ello se establece una alternativa al proyecto de exportar gas boliviano hacia Estados Unidos vía Chile, que fue el disparador de la insurrección boliviana de octubre.

Sin embargo, pese a este conjunto de fracasos y contratiempos, la diplomacia estadounidense está comenzando a reacomodarse, reconociendo que no puede imponer su voluntad como antaño. Es lo que ha venido haciendo el director de Comercio Exterior de Estados Unidos, Robert Zoellick, al aceptar un “ALCA flexible”. Es, también, una forma de ganar tiempo, algo que la administración de Bush necesita imperiosamente hasta las elecciones de noviembre de 2004.

Parece evidente que cuantas más dificultades tenga Washington en el mundo, más posibilidades tendrán los países latinoamericanos de ganar su propio espacio y negociar relaciones más ventajosas con la superpotencia. Es la pelea contra reloj de la diplomacia brasileña, la más lúcida de la región y una de las más hábiles del Tercer Mundo, junto a la china. No se debería, no obstante, perder de vista que en una situación como la actual la superpotencia –como todos los imperios en la historia– cuenta con dos armas que está empleando con astucia: la eterna división entre los países latinoamericanos y la posibilidad de cooptar a los que no pueda neutralizar por otras vías. En los próximos meses veremos cómo se acomodan las piezas en el ajedrez continental. Llama la atención que el gobierno brasileño –que podría haber hundido definitivamente al ALCA luego del fracaso de Cancún– haya optado por darle tiempo a los halcones de Washington aprobando el ALCA aunque sea en su versión *light*.

Por el momento en América Latina compiten no sólo dos, sino hasta tres versiones de la integración deseable. La de Estados Unidos y sus aliados, que siguen empeñados en un ALCA a la medida de las multinacionales. La de Venezuela y Cuba, que optan por una integración estrictamente latinoamericana sin injerencia de Estados Unidos. Y entre ambas aparece la propuesta brasileña, que pretende una integración en la que Estados Unidos tenga un papel preponderante pero no decisivo. Este camino –que por ahora es el que cuenta con más aliados en la región– parece hecho a la medida de la burguesía industrial paulista, que necesita más del mercado estadounidense que de los mercados regionales, y aun del propio mercado interno, para potenciar su expansión. El gobierno argentino parece vacilante, aunque tiende a sumarse a la alternativa brasileña. Si ésta se consolida, se podría estar construyendo nuevamente una integración asimétrica, en perjuicio de los países más débiles y las regiones más pobres.

www.lavaca.org

El sionismo y la guerra total contra los palestinos

Tivka Honig-Parnass

Más de cincuenta y cinco años después de la creación del Estado de Israel y treinta y seis tras la ocupación del resto de la Palestina histórica, la naturaleza esencial del conflicto entre los nacionalismos árabe y palestino, de un lado, y el sionismo y el imperialismo, del otro, ha vuelto a plantearse. Durante todos estos años el conflicto sólo ha sido definido de manera ambigua o parcial como una disputa territorial, unas campañas militares o la ocupación y la opresión de los palestinos (aunque ni los palestinos que viven en Israel, ni los refugiados eran tenidos en cuenta en este discurso). El proyecto sionista ha continuado con su tradicional “pragmatismo” a la hora de definir sus objetivos, aprovechando las oportunidades políticas y los cambios en la correlación de fuerzas entre los palestinos, el mundo árabe y las grandes potencias. Sin embargo, el Estado judío sionista –comprendiendo que no puede acabar con la resistencia contra las distintas “soluciones” políticas que buscan liquidar el nacionalismo palestino– parece decidido a desatar una guerra total contra el pueblo palestino, aprovechando la nueva *Pax Americana* en Oriente Próximo, tras la victoria de EE UU en Irak.

La “izquierda” y el centro israelíes, junto con la burguesía palestina, continúan confundiendo a sus partidarios y a la comunidad internacional al afirmar que la causa del conflicto es la ocupación israelí desde 1967 de Cisjordania. Pero la *Junta Militar* israelí sabe perfectamente que la contradicción entre el nacionalismo árabe y el sionismo es fundamental y no ha cambiado desde la fundación del movimiento sionista en 1882. El conflicto se basa en que las aspiraciones sionistas a establecer una soberanía judía total o parcial sobre Palestina implican la destrucción del pueblo palestino.

El amplio reconocimiento de las verdaderas causas del conflicto en los medios militares y en la derecha israelíes, así como las catastróficas consecuencias que se desprenden de ello, ha sido demostrado recientemente por la vuelta a la “ortodoxia” historiográfica sionista del conocido “nuevo historiador” Benny Morris. En un artículo publicado en el diario británico *The Guardian* en febrero del 2002, se retracta de sus anteriores contribuciones para desvelar la verdad del *Nakba* (“Desastre”) palestino (la expulsión de los palestinos en 1948 para crear el Estado de Israel). Su versión actual es que “*el problema es consecuencia directa de la guerra iniciada por los palestinos y, tras ellos, por los Estados árabes vecinos*”. En su libro *El nacimiento del problema de los refugiados palestinos, 1947-1949*, Benny Morris señala que ha “*explicado que el surgimiento del problema fue ‘casi inevitable’, dado el objetivo sionista de crear un Estado judío en un territorio poblado en su mayoría por árabes y teniendo en cuenta la resistencia árabe al proyecto sionista*”.

Es más, sumándose a la derecha y a gran parte del centro político israelíes, Morris concluye que dado el rechazo palestino a la oferta israelí de un 22% del territorio de la Palestina histórica (aunque el nuevo “muro defensivo” israelí en Cisjordania reduce esta proporción a un 14%), la única solución definitiva del conflicto es la limpieza étnica. En un artículo publicado también en *The Guardian* en octubre de 2002, Morris lamenta que el actual conflicto se perpetúe porque el sionismo fracasó en 1948 a la hora de expulsar a todos los palestinos de sus tierras: “*Me pregunto que pensaría de todo esto Ben Gurion si resucitara, él que fue quién hubiera podido diseñar un desplazamiento general y no sólo parcial en 1948 y se contuvo. Quizás ahora lamentase su decisión. Tal vez, si hubiera ido hasta el final, hoy Oriente Próximo sería un lugar más sano, menos violento, con un Estado judío entre el río Jordán y el Mediterráneo y un Estado árabe-palestino en Transjordania*”.

La posición de Benny Morris subraya el hecho que el proyecto colonial sionista, y sus desastrosas consecuencias, se aproxima a la realización de sus objetivos finales, que fueron en principio concebidos y planificados en el periodo anterior a 1948. La nueva era que se abre en el marco establecido por la Doctrina Bush se caracterizará por un reforzamiento de las dimensiones políticas, militares, económicas e ideológicas del proyecto sionista, que después de 1993 quedó algo difuminado como consecuencia del “Proceso de Paz de Oslo”.

¿Cuáles son los objetivos y la ideología del sionismo?

I. El colonialismo sionista antes de 1948

1. Objetivos. El objetivo del movimiento sionista fue, desde sus comienzos, establecer una mayoría judía en Palestina y la condición para ello era la conquista de la tierra y la creación de un Estado exclusivamente judío en toda Palestina, pacífica o militarmente /1. Como subraya la declaración de independencia, no se estaba proclamando simplemente el “Estado de Israel”, sino “*un Estado judío en la tierra de Israel que tendrá como nombre Estado de Israel*” /2.

El Estado judío, cuyo reconocimiento por parte de los palestinos y el mundo árabe exige Israel como una de las condiciones para aceptar la “Hoja de Ruta”, resume y codifica el núcleo de la ideología sionista: Palestina es la patria histórica de la nación judía. Tras su expulsión por los romanos, los judíos tienen el derecho a volver y reclamar toda Palestina. Y ello se ha utilizado como justificación para la imposición a la población palestina originaria de un “Estado nación” en el que los judíos serían mayoría y, de acuerdo con el primer presidente de Israel, David Ben

1/ Anita Shapira, *Land and Power: The Zionist Resort to Force 1881-1948* (Oxford: Oxford University Press, 1992); Yosef Gorny, *Zionism and the Arabs 1882-1948* (Oxford: Clarendon Press, 1987). Muchas citas en Norman Finkelstein, *Images and Realities of the Israel-Palestine Conflict* (Londres: Verso 1995).

2/ Gilbert Achcar, “Zionism and Peace”, *New Politics* (Nueva York) vol. 5, nº 3 (New series), verano 1995, pp. 95-115.

Gurion, sería “*gobernado por judíos para los judíos*”. Un Estado construido para acoger a todos los judíos del mundo. El mensaje implícito es que Palestina sólo tiene un interés circunstancial para los palestinos, en tanto que residentes. Porque “*Palestina como nación solo tiene significado para los judíos...y los palestinos sólo tienen derechos de residencia individuales*”, como escribió Ben Gurion.

2. Nacionalismo sionista y socialismo

a. Nacionalismo. El sionismo desarrolló la ideología de un Estado exclusivamente judío y del “lazo natural” de la nación judía con Palestina en el marco conceptual del nacionalismo orgánico de “la sangre y la tierra” en el que las dimensiones románticas, histórico-mitológicas e irracionales son elementos centrales. El “socialismo constructivo” defendido por el MAPAI (de donde surgió el Partido Laborista) y el conjunto del movimiento obrero sionista era una versión local más del nacional socialismo europeo. Esta interpretación del socialismo acepta la subordinación de los valores universales del socialismo a los valores particulares de la nación y la supremacía de esta última. Exige la alianza entre la burguesía y la clase obrera para su contribución conjunta al bienestar de la nación y el Estado. La relación con el individuo está determinada por su utilidad histórica para la nación. El concepto de individuo o ciudadano no tiene prácticamente significado en este marco conceptual. El Estado tiene todo el derecho de exigir su absoluta lealtad /3.

b. Socialismo. Para el movimiento obrero sionista, el socialismo no es un medio de crear un orden social más justo, sino ante todo un instrumento del sionismo. La conquista de la tierra era el objetivo supremo compartido por el movimiento obrero y la burguesía sionistas en sus largos años de alianza. La burguesía comprendió perfectamente que el movimiento obrero no suponía un peligro real para su dominación, que no alentaba el conflicto social ni una transformación global de la sociedad. De hecho, se estableció una división del trabajo entre el Histadrut (la organización que ocupó el espacio de los sindicatos y proveía de servicios sociales a sus afiliados) y la burguesía. El Histadrut era el responsable de llevar a cabo la colonización colectiva a través de los *kibbutz* y tenía el monopolio del mercado de trabajo. Fue un poderoso instrumento para disciplinar a los trabajadores y alistarlos al “servicio” de la causa nacional. A cambio, el Estado burgués proveyó a la clase obrera de una amplia gama de servicios educativos y sanitarios. El Histadrut no sólo no obstaculizaba los intereses económicos de la burguesía, sino que se convirtió en el garante de la “responsabilidad” de la clase obrera en relación con la marcha del conjunto de la economía nacional. No sólo se concedió al Histadrut un puesto en el gobierno, sino la hegemonía cultural y sus mitos, símbolos y enorme prestigio social le hicieron el portador del proyecto de resurrección nacional y del “espíritu” sionista /4.

3/ Zeev Sternhell, *The Founding Myths of Israel* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994).

4/ *Ibid.*

c. Consenso. Finalmente, se acabó estableciendo un consenso sobre la esencia misma del sionismo no sólo entre las clases sociales, sino también entre sus corrientes mayoritarias y su extrema derecha: entre el “socialismo sionista” de Ben Gurion y los revisionistas de Ze’ev Jabotinsky. Ambos estaban de acuerdo en que no podía haber ningún compromiso con el movimiento nacional palestino. Bajo la inspiración del “nacionalismo orgánico”, la razón de Estado y su lógica de poder fueron componentes esenciales del proyecto de construcción estatal judío en Palestina porque, en definitiva, éste sólo podía triunfar por la fuerza. Es más, la ideología radical y exclusivista del sionismo y su objetivo de alcanzar una mayoría de población judía llevaron pronto a la idea de un trasvase de población, presente desde el primer día en el pensamiento de los dirigentes sionistas como la solución óptima del conflicto /5. Ben Gurion, entonces dirigente del movimiento laborista, se refirió en el Congreso Sionista de 1937 al emergente Estado judío en Palestina, que “*aumenta las posibilidades de llevar a cabo un gran trasvase de población*”. Junto con Aarón Tzising, de la “izquierda” sionista (MAPAM), no encontró ninguna objeción moral en la puesta en práctica de este trasvase e incluso defendió que “este método tiene un contenido humanista: transferir partes del pueblo a su propia tierra” /6.

3. Un proyecto colonial al servicio del imperialismo. El objetivo de crear un Estado puro o predominantemente judío en la Palestina árabe en el siglo XX sólo podía dar luz a un proyecto de naturaleza colonial y exclusivista.

Al contrario de otros movimientos colonizadores, los colonos sionistas no pretendieron incorporar a la población colonizada como una clase trabajadora explotada, sino reemplazarla. El movimiento obrero sionista era el principal defensor de este programa de “judaización del trabajo” y de otras dos consignas racistas del movimiento sionista: “producción judía” y la “pureza de las tierras adquiridas judías”.

Previendo la resistencia palestina, el proyecto colonizador comprendió desde un primer momento la necesidad de contar con el apoyo de los poderes imperialistas dominantes en Oriente Próximo. Y ello implicaba la subordinación del proyecto sionista a los intereses estratégicos de las grandes potencias en la región. Sin el apoyo de Gran Bretaña y más tarde EE UU, la comunidad colonizadora judía no hubiera podido establecerse ni el Estado judío ser proclamado y defendido. El proyecto sionista se opone inherentemente no sólo al nacionalismo palestino, sino también a la lucha de las masas árabes contra el imperialismo británico y más tarde de EE UU (y contra los regímenes árabes corruptos), de los que el sionismo se convirtió en su perro guardián. El Estado sionista intentó inútilmente imponer su aceptación al mundo árabe como fuerza extranjera colonizadora y a la vez como condición de paz en la región. Pero

5/ Nur Masalha, *Expulsion of Palestinians*, Washington 1992.

6/ Citado en Finkelstein, *op. cit.*, p. 177.

todos los pasos, incluso los más pequeños, en el camino de la unidad árabe y de la transformación social del mundo árabe han puesto en peligro este objetivo, así como el objetivo imperialista de mantener la estabilidad en la región.

4. El Estado de Israel de 1948: una fase temporal. Como he señalado, las diferencias entre la izquierda y la derecha sionistas eran sólo pragmáticas o tácticas. Los desacuerdos entre los herederos del laborismo sionista de Ben Gurion o del revisionismo de derechas de Jabotinsky nunca fueron sobre la línea de demarcación de la frontera este del Estado sionista judío: todos estaban de acuerdo de que debía situarse en el río Jordán y en el Mar Muerto, aunque sólo fuera por razones de “seguridad”. Las diferencias eran sobre cómo resolver el problema demográfico en este marco, es decir, cómo preservar el “carácter judío” del Estado /7.

El plan de partición de 1947 siempre fue considerado un plan provisional por el movimiento laborista sionista. Ben Gurion nunca ocultó que sólo había aceptado el plan como una maniobra táctica, de manera provisional, y que su verdadero objetivo era “toda Palestina”. Desde los años 40, su visión fue que la construcción del Estado sionista en una parte de Palestina era condición necesaria para acumular el poder militar suficiente que finalmente permitiría conquistar el resto del territorio /8.

El Estado de Israel y su sociedad son el producto de la colonización sionista de Palestina. Este proceso llegó a su punto culminante en 1948 con la proclamación del Estado de Israel y la expulsión de casi un millón de palestinos de los territorios conquistados por Israel. Territorios que suponían un 50% más que la zona originariamente atribuida al Estado judío por la ONU, que ya suponían el 55% del total de la Palestina histórica. Tras finalizar la guerra de 1948, Israel ocupaba el 78% de la Palestina histórica. La tendencia a la colonización completa del territorio entre el río Jordán y el Mediterráneo es parte inherente de la ideología sionista, de su política y de las dinámicas (económicas y políticas) más profundas de la sociedad israelí. Cuando en 1967 surgió de nuevo la oportunidad de que Israel colonizara el conjunto de Palestina, completando el proceso iniciado en la guerra de 1948, no hubo la menor vacilación. La ocupación y usurpación de tierras palestinas por parte de Israel ha sido un proceso permanente desde 1948. La misma política de confiscación de tierras, separación de la población urbana palestina y su encerramiento a través de un cinturón de colonias judías tiene lugar también dentro de Israel.

II. Los Acuerdos de Oslo: los “bantustán” como solución
Tanto para los dirigentes de la izquierda como de la derecha sionistas, la ocupación en 1967 de Cisjordania formaba parte de la “liberación” del país que no había tenido lugar del todo en 1948. La naturaleza del dominio israelí en los Territorios Ocupados

7/ Achcar, *op.cit.*

8/ Yosef Gorny, *op.cit.*; Simha Flapan, *The Birth of Israel* (Nueva York: Pantheon Books, 1987); Avi Shlaim, *Collusion Across the Jordan* (Nueva York: Columbia University Press, 1988) Simha Flapan, *Zionism and the Palestinians* (Nueva York: Barnes and Noble, 1979).

fue concebida poco después de la guerra con el objetivo de preservar el carácter exclusivista del Estado judío a medida que se expandía en las zonas pobladas por palestinos. El objetivo era colonizar y finalmente anexionar a Israel cuanta tierra “vacía” fuera posible, ejerciendo un dominio indirecto en las zonas densamente pobladas por palestinos, en una especie de sistema de *bantustán* surafricano. El Plan Alon, diseñado por el general laborista Yigal Alon, el admirado comandante del Palmach (las fuerzas de “autodefensa”) en la guerra de 1948 y viceprimer ministro del Gobierno laborista en la guerra de 1967, fue la base de los Acuerdos de Oslo de 1993/9.

Todos los gobiernos israelíes, tanto los laboristas como los conservadores del Likud (a pesar de su oposición declarada a los Acuerdos de Oslo), han seguido el Plan Alon a la hora de determinar el lugar de los asentamientos y trazar el mapa de carreteras en los Territorios Ocupados. Es más, fueron los gobiernos laboristas de los años 70 los que establecieron los primeros asentamientos en los lugares considerados “críticos”, como por ejemplo los posibles pozos de agua (el 80% del agua que consume Israel viene de Cisjordania). El objetivo del mapa es garantizar el dominio permanente de Israel tanto sobre el creciente área de tierras confiscadas, que han sido declaradas “tierras estatales” (60% de Cisjordania), como sobre las comunidades palestinas, asediadas por los cinturones de asentamientos, campos militares de entrenamiento y carreteras judías.

La clase capitalista israelí, representada por el primer ministro laborista Yitzhak Rabin, fue la principal partidaria de las negociaciones y acuerdos de Oslo propuestos por EE UU. Los capitalistas israelíes tienen sus propios intereses que no se limitan a los de EE UU de mantener la “estabilidad” en Oriente Próximo y garantizar su aprovisionamiento de petróleo. Para ellos, Oslo y el fin del conflicto eran pasos esenciales para la apertura de Israel al mercado mundial, incluidos los mercados laboral y de consumo regionales de Oriente Próximo.

La solución *bantustán* israelí-norteamericana fue vista por los arquitectos de los Acuerdos de Oslo como la mejor solución posible para la cuestión nacional palestina, aunque se aplicase solo a los residentes de 1967. Los refugiados de 1948 que se hacían en los campos de Oriente Próximo o están en la diáspora, así como los ciudadanos israelíes de origen palestino, que en realidad son ciudadanos de segunda en un sistema de *apartheid* camuflado, fueron excluidos de la “solución” de Oslo.

La refutación de Oslo. Las presunciones implícitas en el proceso de Oslo han demostrado ser falsas. En concreto, la expectativa de que el pueblo palestino abandonaría su lucha contra la colonización sionista a cambio de un minúsculo pseudo-Estado. Los Acuerdos de Oslo, los intentos posteriores de alcanzar un acuerdo en junio del 2000 en Camp David y la actual “Hoja de Ruta” están condenados al fracaso porque la esencia del conflicto y sus causas siguen sin encontrar solución desde 1948 y seguirán así mientras se mantenga la hegemonía israelí-norteamericana.

9/ Achcar, *op.cit.*

No solo ha demostrado ser falsa la presunción sobre los palestinos en los Territorios Ocupados, sino también que el proceso de “israelización” de los palestinos dentro de Israel desde 1948 había sido un éxito. La separación que se les ha impuesto del resto de su pueblo después del *Nakba* de 1948 no les ha hecho perder su identidad nacional palestina, ni la política israelí de marginarlos ha producido una comunidad atomizada y desintegrada dispuesta a aceptar una ciudadanía de segunda dentro de Israel.

De hecho, junto a la profundización de la identidad nacional y de la solidaridad con sus compatriotas de Cisjordania y Gaza de los palestinos que son ciudadanos israelíes, hemos sido testigos de su creciente exigencia de derechos colectivos nacionales, en especial entre la generación más joven que ya no se conforma con la simple exigencia de “derechos ciudadanos individuales”. Por el contrario, lo que quieren ahora es el reconocimiento de que los palestinos israelíes son una minoría nacional dentro del Estado. Este cambio es percibido correctamente por la administración israelí como un desafío al Estado judío sionista, que no puede conceder estos derechos sin negar su propia existencia como un Estado exclusivamente judío. La preocupación que ha provocado en la sociedad judía, en todo su espectro político, ha sido seguida por una iniciativa legislativa del gobierno para deslegitimizar a los auténticos líderes nacionales de la sociedad palestina en Israel, destruyendo las organizaciones políticas y sociales de su comunidad y redefiniendo su ciudadanía para eliminar cualquier contenido político que aún tuviera.

Algunos analistas respetados, como Uzi Benziman, así lo han reconocido, como cuando escribió el pasado 16 de agosto en el periódico *Ha'aretz*: “*(Azmi) Bishara (dirigente de la Alianza Democrática Nacional) es un personaje elocuente e impresionante. Desde una perspectiva sionista es también un hombre peligroso. Es el dirigente más consistente y tenaz del sector árabe que niega la lógica sionista inherente en la creación del estado de Israel... Bishara aspira a transformar Israel en un 'Estado de todos sus ciudadanos', es decir, eliminar todos los elementos judíos y sionistas de la definición del Estado. Quiere reemplazarlos por otro conjunto de valores cívicos y no nacionalistas. Bishara es la vanguardia de una corriente cada vez más amplia que exige derechos colectivos iguales para todos, y no sólo individuales, para los ciudadanos árabes del Estado*”.

III. La guerra total

La comprensión por parte del Gobierno israelí de que la resistencia del pueblo palestino no se extinguirá explica la declaración de guerra total del gobierno Likud-Laborista. Los objetivos de esta guerra son eliminar el movimiento nacional palestino y llevar a cabo un “sociocidio” (por hacer un paralelismo con el concepto de genocidio) contra los fundamentos mismos de la sociedad palestina: la destrucción de cualquier posibilidad de vida social organizada.

Ariel Sharon sabe perfectamente que ni Abu Mazen ni ningún otro supuesto dirigente títere impuesto por EE UU e Israel pueden hacer aceptar el Estado judío al pueblo palestino, lo que supone asumir las premisas del sionismo. Israel tampoco

puede confiar en que semejante cambio tenga lugar en la “calle árabe” en Oriente Próximo. Por ello, detrás del falso escenario de la “Hoja de Ruta” está la convicción del alto mando militar y del gobierno Sharon de que la batalla será aún larga. Recientemente se ha citado a Sharon en el sentido de que “*todo lo que se necesita es aguantar firmes 30 años y no devolver ningún activo en ese tiempo*” porque para entonces, “*la tecnología moderna nos proveerá con una alternativa energética barata que cortará las alas del mundo árabe y reducirá su capacidad de presión sobre Occidente*” ¹⁰.

En el marco de la doctrina de la guerra total, el actual objetivo de la *Junta Militar* israelí es transparente: sabotear cualquier intento de deslegitimación de la represión israelí en Cisjordania y Gaza o cualquier paso inicial hacia un “proceso de paz”. Mientras tanto, incrementa las medidas salvajes de represión hasta la completa eliminación de todo resto de organización social palestina que hayan sobrevivido a los Acuerdos de Oslo. Y, si las circunstancias políticas lo permiten, expulsar, de una u otra manera, al mayor número posible de palestinos. La transferencia en masa de palestinos, tanto de los Territorios Ocupados en 1967 como del propio Israel, es a ojos de la junta militar y de muchos sectores de la sociedad israelí –incluyendo a “nuevos historiadores” como Benny Morris– la mejor de las soluciones imaginables.

Hasta que surja la oportunidad para esta expulsión masiva, el Estado sionista continuará empleando los medios sofisticados para la “transferencia interna” que ha desarrollado estos años. Uno de estos medios es la erección del sistema de muros de separación que buscan cercar Cisjordania desde el oeste y el este. El objetivo es fragmentar el territorio en un número de islotes desconectados de ciudades y aldeas, separando a la gente y a ésta de las tierras cultivables y los pozos de agua. Cientos de miles de personas, encerradas en los pueblos y aldeas, serán comprimidas en la zona que finalmente se asigne al Estado palestino o quede entre el muro occidental y la Línea Verde. Serán obligados a emigrar simplemente porque no tendrán manera de vivir. Esta expulsión en masa está ya en camino: miles de aldeanos de la región de Qalqilia han tenido que abandonar sus casas.

La misma política se está aplicando a los ciudadanos israelíes de origen palestino. La “judaización” de la tierra en todo Israel, que ha supuesto que el 93% se defina como “tierras estatales” sólo disponibles para los judíos, continua. El 3% de la tierra que aún está en manos palestinas es usurpada gradualmente por el Estado para completar el aislamiento total de los palestinos en pequeños enclaves rodeados de asentamientos y colonias (un ejemplo de ello es el plan para desposeer a los beduinos del Negev de sus tierras ancestrales).

IV. La naturaleza del Estado sionista y las alternativas

1. La lealtad al “Estado judío”. El núcleo central de la ideología israelí es la lealtad de todos los sectores de la sociedad al carácter exclusivamente judío del Estado. Ésta es la convicción más importante del sionismo. El contenido de esta

¹⁰/ Akiva Elder, *Ha'aretz*, 18 de abril del 2003.

“judeidad” sólo puede ser de carácter religioso y antidemocrático, incluso para los ciudadanos judíos.

Desde la misma proclamación del Estado (e incluso antes, entre la comunidad judía de Palestina), la sociedad israelí ha interiorizado la presunción sionista de la equivalencia de nación y religión. Es decir, su propia identidad colectiva (nacional) se ha definido en buena medida en términos, valores, símbolos y memoria colectiva que en gran parte están anclados en la religión judía /11. Es más, la élite laica apoya activamente el mantenimiento y la recuperación de estos valores y símbolos religiosos para que estén al servicio de las políticas coloniales del Estado.

Más significativo incluso es el hecho de que las fronteras que definen lo colectivo, en el sentido de establecer el derecho a la plena ciudadanía, están determinadas por la religión y la ley (*Halacha*) judías. Según la *Halacha*, judío es el hijo de madre judía o quien se ha convertido al judaísmo. Desde la fundación del Estado, Israel transfirió el poder estatal sobre los asuntos de registro civil y familiares al Consejo Supremo de Rabinos y nunca ha habido un intento para separar religión y Estado.

En una sociedad en la que la identidad judía constituye una condición necesaria para pertenecer a la comunidad nacional –que es por definición un Estado judío, aunque el 20% de su población sea árabe– la minoría palestina está excluida de la plena ciudadanía. El Estado “creado por los judíos para los judíos” es defendido a través de toda una serie de leyes diseñadas para garantizar su carácter judío sionista. Tres de estas leyes fueron adoptadas en el primer año del Estado como “leyes básicas”. La Ley del Retorno establece que los judíos del exterior pueden convertirse en ciudadanos de Israel, mientras que los palestinos que están en la diáspora tras haber sido expulsados de sus tierras ancestrales no pueden. La Ley de Ciudadanía de 1952 confirma la ciudadanía de segunda de los palestinos (en julio del 2003 fue aprobada una ley que niega a los palestinos, pero no a otras nacionalidades, ciudadanía o residencia en Israel si contraen matrimonio con israelíes). La ley que da carácter de instituciones estatales a la Organización Sionista Mundial y a la Agencia Judía busca otorgar derechos especiales a los judíos con el pretexto de que son otorgados por “instituciones nacionales”. La Ley de Tierras israelí prohíbe la transferencia o venta de cualquier tipo de tierras estatales israelíes, que representan el 93% del total.

Aunque el nacionalismo sionista tiene un carácter laico en algunos aspectos, depende de la identidad religiosa judía como criterio de pertenencia a la comunidad nacional y son sus más “genuinos” representantes (la corriente ultra-ortodoxa) quienes otorgan “legitimidad” última a su proyecto colonialista. (Esta es la principal razón por la que el monopolio sobre asuntos familiares o de registro civil fue otorgado a los representantes oficiales de la religión –el Consejo Supremo de Rabinos– que es una de las fuentes de opresión de las mujeres en Israel, además de la cultura machista y militarista laica). Es importante citar aquí a Baruch Kimmerling: “*En la cultura política del orden mundial post-colonial, ésta es una*

11/ Baruch Kimmerling, “Neither democratic nor Jewish”, *Ha'aretz*, 27 de diciembre de 1996.

sociedad sumida en el problema de la legitimidad existencial. Tiene que explicarse continuamente por qué escogió la ‘Tierra de Israel’ como objetivo de colonización... La esencia de la razón de ser y existir de esta sociedad y Estado está en sus símbolos, ideas y textos religiosos, incluso si se intentó reinterpretarlos desde una perspectiva y un contexto laicos. Esta sociedad...quedó prisionera desde el comienzo por su elección de un territorio para emigrar y construir en él una nación, porque a partir de entonces no puede construir con éxito ni una nación ni una cultura fuera de este contexto religioso, incluso cuando sus profetas, sacerdotes, constructores y guerreros se consideran completamente laicos” /12.

La legitimidad religiosa del derecho exclusivo de los judíos a la tierra, más importante aún después de la guerra de 1967, ha tenido como consecuencia una alianza perversa entre militarismo y clericalismo. En este estadio del colonialismo sionista se ha destapado por fin la cultura política semi-fascista que durante mucho tiempo ha estado oculta, expresándose en un estatismo brutal (porque el Estado y su “seguridad” son los valores supremos). Y ello ha sustituido la visión del sionismo laborista del “socialismo constructivo” de antes de 1948. Las élites intelectuales y jurídicas laicas israelíes han acabado sacrificando los valores relacionados con la defensa de los derechos humanos al valor supremo de la “seguridad” del Estado. A la luz de ello, es inevitable que amplios sectores de la sociedad israelí apoyen una guerra total contra los palestinos, una guerra que es definida hipócritamente como una guerra contra el terrorismo.

Es más, la “seguridad” del Estado ha sido acompañada cada vez con más frecuencia por un pánico público a la pérdida de la mayoría judía (el “peligro demográfico”), que es percibida como un elemento central de la “judeidad del Estado”. Sin embargo, el reconocimiento de la necesidad “existencial” de asegurar una mayoría judía en el conjunto del territorio histórico de Palestina ha comenzado a calar en el discurso público, manifestándose en la demonización creciente del conjunto del pueblo palestino, tanto en Israel como en los Territorios Ocupados en 1967. Por lo tanto, no tiene que sorprendernos que la “solución” de la limpieza étnica (“transferencia”) de palestinos tanto de los Territorios Ocupados en 1967 como de Israel haya adquirido en los debates públicos legitimidad, como demuestra que incluso un “nuevo historiador” como Benny Morris esté de acuerdo.

2. El “campo por la paz”. Durante mucho tiempo, el análisis de los socialistas antisionistas se ha concentrado en gran medida en la conciencia, principales consignas y valores confesos, así como la autoimagen del “campo por la paz” israelí como la razón principal para ver en ellos a auténticos aliados políticos en la lucha contra la ocupación de los territorios conquistados en 1967. Con demasiada frecuencia, nuestro análisis no suele incluir una perspectiva marxista básica: el “campo por la paz” suele estar compuesto por miembros de la clase media sionista

12/ *Ibid.*

ashkenazi (judíos de origen europeo) y su lucha por el “fin de la ocupación” y la creación de un Estado palestino no suele formar parte de una visión anti-imperialista global. El “campo por la paz”, además, no pone en cuestión el papel de Israel como un estado cliente de EE UU en la región, aunque EE UU es el principal apoyo de la ocupación israelí. Sus intereses de clase son mantener la hegemonía judía a través de una concepción de Israel como un Estado judío que exista con una especie de régimen de *bantustán* palestino al lado.

Estos intereses y la ideología que los justifica son un factor importante a la hora de determinar los aliados que buscan entre los palestinos. Incluso los sectores más radicales del “campo por la paz” israelí, como Gush Shalom y la Coalición de Mujeres /13, han aceptado la dirección burocrática de la Autoridad Palestina (AP), traída por Arafat cuando volvió de Túnez, sin atreverse a criticarla. O se han aliado con las burguesías locales y se han distanciado de los sectores populares, en los pueblos y aldeas, de los estudiantes y los trabajadores que son la columna vertebral de la resistencia /14. La mayoría del “campo por la paz” israelí ha preferido no darse por enterada del surgimiento de una nueva generación de líderes locales fuera de Ramallah y Jerusalén, que representan el renacimiento del movimiento nacional palestino y que es portadora de la semilla de una posible regeneración política y social del corrompido régimen de la AP. El “campo por la paz” israelí apoyó el proceso de Oslo, a pesar de su bancarrota, y ahora apoya la “Hoja de Ruta” impulsada por EE UU, cuyo objetivo es eliminar la resistencia, mientras ignora la naturaleza de la solución que ofrece el plan de “paz”, que es la creación de un *bantustán*.

Muchos activistas por la paz engañan así a la opinión pública israelí al ignorar la esencia del conflicto, explicándolo como si sólo tuviera sus orígenes en la ocupación de 1967. No toman en cuenta las reivindicaciones ni de los ciudadanos israelíes de origen palestino ni de los refugiados palestinos de 1948. Así, pueden continuar manteniendo ante sus seguidores la posibilidad “realista” de una reconciliación israelí con los sectores “más razonables” de la población palestina, sobre la base de una solución con dos Estados. Estas falsas promesas se sustentan en la visión de un “nuevo Oriente Próximo” bajo hegemonía de EE UU.

3. Estructura de clase. Las diferencias tácticas entre la izquierda y la derecha del movimiento sionista antes de 1948 han sido sustituidas por un escenario político en el que los conceptos habituales de derecha e izquierda no tienen

13/ Ver los múltiples artículos por el dirigente de Gush Shalom, Ury Avnery en su web (www.gush-shalom.org/english) y los múltiples actos conjuntos entre la Coalición de Mujeres y las organizaciones semi-oficiales de mujeres palestinas.

14/ Con todo, si existen grupos muy pequeños como Taayush –que es una organización conjunta de palestinos y judíos antisionistas– o el Comité contra la Demolición de Casas, cuyos principales contactos son con individuos y aldeas que han sufrido la usurpación de tierras, la demolición de casas, etc... Sus contactos, sin embargo, no se extienden a fuerzas políticas o sociales de la resistencia.

ningún significado. El Partido Laborista fue quien dirigió el proyecto de colonización sionista de los Territorios Ocupados en 1967 que he descrito y el que ha jugado el papel central en el desarrollo del capitalismo israelí.

El sistema de clase étnico nacional que el MAPAI comenzó a construir poco después de 1948 se compone de una clase capitalista formada mayoritariamente por judíos ashkenazis, de una clase obrera judía, la mayoría judíos mizrahim (judíos de los países árabes) y los palestinos israelíes, que forman el escalón más bajo de la clase obrera. Los palestinos son la comunidad más pobre, con las tasas de paro más altas. El Partido Laborista fue también la principal fuerza dirigente en la transición a una economía neoliberal que comenzó a mediados de los 80 y que condujo a los Acuerdos de Oslo. Hoy no hay diferencias apreciables entre la política económica del Partido Laborista y del Likud, porque ambos defienden una política neoliberal. También están de acuerdo por principio en la necesidad de una guerra contra el terrorismo en los Territorios Ocupados, que ven como parte de la guerra global que dirige EE UU. Y que la solución al conflicto reside en algún tipo de Estado palestino *bantustán*.

La adhesión al sionismo de los judíos mizrahim es el principal obstáculo para desarrollar su lucha contra su marginación cultural y racista por la dirección ashkenazi, tanto de derechas como de izquierdas, y contra su explotación como clase obrera. Como la mayoría de la sociedad israelí, aceptan la ideología dominante sionista e interpretan sus intereses ligados a la preservación de un estado exclusivista judío. La izquierda sionista los critica porque votan a la derecha. Pero ignora así el hecho de que la aceptación de los mizrahim por la élite israelí depende de que den pruebas constantes de su adhesión y lealtad al sionismo y a la seguridad de Israel –algo que también apoya la izquierda– y en nombre de lo cual la izquierda ha aplicado asimismo las políticas más racistas /15.

La clase obrera israelí, que está dividida nacional y étnicamente, carece de cualquier tipo de organización independiente que exprese sus intereses económicos, sociales y culturales. Tampoco tiene una tradición de lucha, no sólo revolucionaria sino inclusive sindical. El poderoso en otros tiempos Histadrut no fue nunca en realidad un sindicato, sino uno de los pilares de la estructura de poder sionista y el segundo mayor contratista después del propio gobierno israelí. Perdió todas sus funciones y poderes cuando su patrimonio fue privatizado por el gobierno laborista. Hoy sirve los intereses de los “grandes comités”, que incluyen fundamentalmente a la élite ashkenazi de la clase obrera organizada.

V. Repensar la estrategia en la era post-Irak

En la era post-Irak, Israel es un socio activo en los planes de EE UU de consolidar su hegemonía sobre Oriente Próximo extendiendo su campaña hasta someter a Siria, Irán y otras naciones de la región. La otra dimensión del sionismo, el papel de Israel como agente del imperialismo, ha sido expuesta en toda su crudeza tras la

15/ Sami Shalom Chetrit, “Why are Shas and the Mizrahim supporters of the right?”, *Between Lines*, Vol III nº 20, febrero 2003.

ocupación de Irak y las celebraciones de la clase dominante israelí tras la derrota de la “mayor amenaza en el Este”. Silvan Shalom, ministro de Asuntos Exteriores se felicitaba: “*He aquí una nueva oportunidad para un nuevo Oriente Próximo. Tras la guerra en Irak, las reglas del juego han cambiado. Quienes persistan en defender las viejas reglas quedarán fuera de juego. EE UU ha demostrado que está dispuesto a luchar contra el terror*” /16.

Nunca antes se ha sentido tan seguro el Estado sionista para llevar a cabo, con el apoyo del imperialismo occidental, su viejo proyecto de destruir el nacionalismo árabe y palestino y obligar al mundo árabe a aceptar el Estado sionista. La “Hoja de Ruta” exige de hecho no sólo la capitulación política, sino también ideológica ante el sionismo. Israel pide ahora que el mundo árabe acepte a Israel como un Estado de todo el pueblo judío mundial, reconociendo la legitimidad ideológica e histórica del proyecto de colonización sionista como un “retorno” a sus fuentes.

Volvemos a los orígenes del conflicto entre el colonialismo sionista e imperialista de una parte y el pueblo palestino y las masas árabes de Oriente Próximo por otra, como en el período anterior a 1948. Pero ahora la correlación de fuerzas es completamente favorable al sionismo. En los cincuenta y cinco años transcurridos desde la *Nakba* palestina, el Estado israelí no ha podido ejecutar su visión de acabar con los nacionalismos palestino y árabe. Ni ha conseguido con sus políticas opresivas separar a los palestinos que son ciudadanos israelíes del conjunto del pueblo palestino y sus aspiraciones nacionales. Es más, a pesar de que la OLP ha abandonado la causa del más de un millón de palestinos que viven en Israel, el Estado sionista los sigue considerando un objetivo en su guerra total contra el pueblo palestino.

Toda Palestina, desde el Mediterráneo al río Jordán, está hoy bajo control israelí. Parte será controlada indirectamente en el futuro si y cuando, de acuerdo con la “Hoja de Ruta” de EE UU, surge un Estado *bantustán* palestino en el contexto más amplio del *apartheid* israelí. La posibilidad de un Estado palestino viable en la Palestina histórica ha sido en gran medida impedido físicamente por Israel.

Seguir proponiendo, por lo tanto, una solución con dos Estados (es decir, un Estado palestino independiente) es un error. Sólo sirve para que el campo por la paz pueda parecer progresista y justo cuando exige “*la división de Palestina en dos Estados iguales para los pueblos judío y palestino*”. Se mantiene así la hipocresía que siempre ha caracterizado al movimiento obrero sionista al defender que no existe ninguna contradicción entre un “Estado judío” y la democracia. Un Estado democrático implica una definición laica, no étnica de la ciudadanía y unos valores universales e instituciones sociales de las que Israel carece /17.

Ello no quiere decir que un Estado democrático laico es más realista que la solución de dos Estados. Sin embargo, es una solución más justa, y la única que

16/ Yerushalmi Shalom, *Yediot Ahronot*, mayo 2003.

17/ Ver *Between Lines*, 5 de diciembre 2003, (www.between-lines.org), así como los debates entre socialistas británicos e israelíes en el número de agosto del 2002 y dos entrevistas con Ari Shhavit en el suplemento de fin de semana de *Ha'aretz* de 8 de julio del 2003.

puede acabar con el conflicto. Y la precondition es un Oriente Próximo unido y socialista. Reconocer que el Estado de Israel es un régimen de *apartheid* –que se está consolidando físicamente en el territorio y que llegará a su apogeo en el marco de la “Hoja de Ruta”– debe guiar nuestra reflexión sobre la naturaleza de la lucha y las fuerzas políticas que pueden dirigirla. La lucha democrática contra el Estado sionista y el imperialismo de EE UU debe ser paralela a la resistencia contra la ocupación directa, una lucha cuyo objetivo debe ser acabar con el carácter exclusivamente judío del Estado de Israel.

La sociedad judía en Israel carece de fuerzas políticas relevantes para dirigir esta lucha democrática. Son los ciudadanos palestinos de Israel los que llevan a cabo una campaña diaria que golpea al corazón mismo del Estado sionista. Han abierto un segundo frente contra Israel, que puede llegar a ser tan importante como la lucha de los palestinos en los Territorios Ocupados.

Esta lucha por la democracia, iniciada por un sector cada vez más nacionalista de los ciudadanos israelíes de origen palestino, debe ser una de las prioridades de los judíos socialistas antisionistas en Israel y de los militantes solidarios en el exterior. Aunque esta lucha no se reviste de un contenido de clase ni de un programa socialista para el futuro de Palestina, este nacionalismo de los ciudadanos israelíes de origen palestino tiene que ser comprendido con el único criterio que el internacionalismo exige a toda causa para considerarla progresista: que se enfrente al imperialismo, lo que en Israel/Palestina equivale a luchar contra el proyecto sionista.

La situación distinta de las dos partes del pueblo palestino a cada lado de la Línea Verde exige medidas y tareas diferentes en cada frente. Pero ha llegado el momento de que el movimiento nacional palestino acabe con uno de los aspectos centrales de la “interiorización de la derrota”, la separación entre las dos partes del pueblo palestino, dentro y fuera de Israel, que le impuso el sionismo. La importancia del frente democrático que se abrió con la lucha de 1948 contra la naturaleza del Estado judío debe reconocerse como parte integral de una nueva estrategia que tome en consideración la Palestina unificada y emergente bajo el control israelí y que contribuya a los objetivos a largo plazo de los palestinos e israelíes anti-imperialistas, así como de las masas en todo Oriente Próximo.

Es una lucha larga y su victoria depende en buena medida de la transformación radical del mundo árabe y de la derrota de la hegemonía de EE UU y el sionismo en la región, que abra el camino a un Oriente Próximo unificado y socialista. Pero ello no debe ser obstáculo para lanzar esta batalla, que es parte de la batalla global contra el colonialismo, el imperialismo y la globalización capitalista.

INTERNATIONAL SOCIALIST REVIEW n°31/ septiembre-octubre del 2003/ Chicago

Traducción: G. Buster

México. Comunicado del EZLN. 1 de enero de 2004

“Compañeros y compañeras bases de apoyo, responsables locales y regionales, compañeras y compañeros integrantes de los Concejos Autónomos, compañeros miembros de la Junta de Buen Gobierno, compañeros y compañeras autoridades de salud, educación, y todos los que integran esta área de trabajo, hermanos y hermanas de la sociedad civil nacional e internacional, los que están presentes y los que no están presentes pero que de alguna manera nos acompañan y nos apoyan:

Hoy estamos reunidos para conmemorar el décimo aniversario del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional porque es la parte más importante de nuestra gran historia como pueblos indígenas, porque es cuando los pueblos indígenas zapatistas que se levantaron en guerra contra el olvido, contra la discriminación, contra el saqueo de nuestras riquezas naturales, contra la explotación y opresión y contra toda clase de injusticia que desde hace más de 500 años hemos venido padeciendo los pueblos originarios de estas tierras.

Pero hoy se cumplen 10 años de que estamos en guerra, 10 años de lucha y resistencia como pueblos indígenas, porque llevamos 10 años que estamos viviendo bajo amenazas, hostigamiento y cercos militares y paramilitares que han preparado y organizado el mal gobierno contra nuestros pueblos.

Por eso todos los trabajos que se han hecho en los pueblos y municipios autónomos en la zona zapatista.

Todo ha sido en resistencia y rebeldía porque nuestros trabajos en salud, educación, comercialización y la formación de los municipios autónomos han sido golpeados por los planes y programas contra insurgentes del mal gobierno. A pesar de todo esto, hemos podido avanzar en nuestra lucha en los diferentes trabajos, pero gracias a la decisión y participación de los compañeros y compañeras de los pueblos y regiones, pero también en el apoyo y solidaridad de muchos hermanos y hermanas del mundo.

Durante este 2003 dimos pasos importantes en nuestra lucha: se cambiaron los nombres de Los Aguascalientes y ahora se llaman Los Caracoles y también se formaron las Juntas de Buen Gobierno que son las que tienen que gobernar a nuestros pueblos en resistencia.

También se formaron más municipios autónomos y se reorganizaron los diferentes trabajos para fortalecer nuestra resistencia, por eso les pedimos a todos los compañeros y compañeras de todas las regiones y municipios que sigan llevando adelante nuestros trabajos sin rendirnos ni vendernos con el mal gobierno.

Sólo en resistencia y en rebeldía podemos ir construyendo nuestra autonomía como pueblos indígenas, porque no esperamos de los malos gobiernos permiso para que los pueblos indígenas podamos vivir con libertad y con autonomía. Sólo si los pueblos indígenas de Chiapas, de México y de todo el mundo tomamos en nuestras manos y nuestra libertad para construir y fortalecer nuestra autonomía, no hay por qué tener miedo para hacerlo, porque estamos protegidos por las leyes y acuerdos nacionales e internacionales.

Saludamos y agradecemos el apoyo y la solidaridad de muchos hermanos y hermanas de la sociedad civil nacional e internacional, porque así hemos podido resistir y vivir durante 10 años en guerra.

Por eso les pedimos que sigan apoyando en lo que puedan, pero también les pedimos que se organicen y luchen en sus propios pueblos y naciones contra el enemigo común, que es el proyecto y los planes del neoliberalismo.

Contra ese enemigo hay que luchar sin descanso, porque está dejando en la miseria y el olvido a muchos millones de hermanos en el mundo entero.

¡Democracia, Libertad y Justicia!”

Ejército Zapatista de Liberación Nacional



Sobre el fracaso de la Conferencia Intergubernamental Europea. G. Buster

La crisis de la Conferencia Intergubernamental es la crisis del método intergubernamental y de la UE neoliberal.

El fracaso de la CIG apunta a la lógica misma del Tratado Constitucional: está construido sobre la intergubernamentalidad, no a partir de la soberanía de los ciudadanos europeos. Y la lógica intergubernamental –la idea de que todos los Estados europeos son iguales– sólo se sostiene en el mundo real de la globalización neoliberal a condición de que algunos Estados sean “más iguales que otros”, por utilizar la fórmula de Orwell. Es decir, sólo funciona si la jerarquía de los intereses de las clases dominantes de los grandes Estados europeos, en especial de los contribuidores netos al presupuesto comunitario, se impone, cualquiera que sea la fórmula de reparto de votos escogida en la UE.

La fórmula de doble mayoría de la Convención (50% de Estados, 60% de población) asegura que los grandes Estados de la UE puedan imponer su Directorio detrás del argumento demográfico. En principio, parece el más democrático, siempre que no se tenga en cuenta que los ciudadanos europeos de esa pretendida mayoría del 60%, independientemente de su nacionalidad, no se expresan directamente o a través de unos representantes elegidos con un mandato, sino que son rehenes de sus respectivos Estados, que interpreta sus intereses para hacerlos coincidir con el de sus clases dominantes. En la práctica, con este sistema, basta un acuerdo de tres grandes países y dos medianos o pequeños para que el resto no pueda bloquear su interpretación del “bien común” europeo. Alemania, ella sola, recoge el 18,2% del poder de voto.

En la fórmula del Tratado de Niza, que aprobaron todos los Estados miembros pero que aún están ratificando, el poder de voto estaba mucho más sesgado a favor de los Estados medianos, como España y Polonia, que obtuvieron con unos 80 millones de habitantes conjuntamente 54 votos (27 x 2) frente a los 29 de Alemania, con un número parecido de habitantes. El poder de voto de Alemania, con esta fórmula es sólo el 9,2%. Y el poder de bloqueo, es decir, de chantaje negociador, es mucho mayor para los medianos y pequeños, con el peligro de dividir al Directorio de los grandes Estados. Y es difícil renunciar a ello cuando tanto España como Polonia han sido y serán los principales beneficiarios de los fondos estructurales. Como no es casualidad que España y Polonia se hayan quedado solas con sus pretensiones y que las clases dominantes europeas hayan llamado a defender el “interés europeo”, que es el suyo evidentemente.

Refundación. ¿Tiene la izquierda europea que elegir entre la Convención o Niza? Por supuesto que no. Porque tanto una fórmula como la otra se basan en un método, el intergubernamental, que es antidemocrático, que convierte a los europeos en rehenes de sus Estados y no en ciudadanos. La crisis de este fin de semana lo demuestra.

Hay otro camino, el único aceptable desde la izquierda, que es basar la construcción europea en la lógica de la ciudadanía, en la lógica de un federalismo republicano que permita, dotando de poderes reales al Parlamento Europeo, definir el “bien común europeo” por los representantes de los ciudadanos, con un mandato específico, y no por los jefes de gobierno a su capricho.

El bloqueo sobre la cuestión de voto ha ocultado, convenientemente, otra serie de divergencias no menos fundamentales, que volverán a salir a flote en su momento: los acuerdos para una política de defensa europea de Alemania, Francia y Gran Bretaña, ¿son asumibles por los Estados miembros neutrales?, ¿pueden aceptar los Estados miembros del euro quedar en minoría en la Comisión si en vez de 15 comisarios hay 25?, ¿cómo imponer entonces una política económica y monetaria, ahora que el Pacto de Estabilidad ha saltado por los aires?, o ¿se puede mantener la inclusión de los términos del Pacto de Estabilidad en el Tratado Constitucional,

como pretende el borrador de la Convención?, ¿puede irse más allá del veto británico, pero también de otros Estados miembros grandes y medianos sobre fiscalidad, política exterior, seguridad social o presupuesto comunitario y, si ello se mantiene, cómo seguir construyendo la UE con las disparidades crecientes entre Estados miembros tras la ampliación?

La crisis del proyecto de la UE neoliberal es profunda y carece de una legitimidad democrática que difícilmente el método intergubernamental puede proporcionarle. Es verdad que la actual crisis es simplemente el desarrollo pleno de la intergubernamentalidad: todos los Estados miembros son iguales, pero todos quieren ser “más iguales que otros”. Sin embargo, no hay que olvidar que en las calles de Europa se está construyendo una alternativa distinta a la de las clases dominantes neoliberales europeas, que apunta a una refundación democrática y social de la Unión Europea con un método tan simple como efectivo: exigir el derecho a una ciudadanía europea efectiva y real.



RFA. El viento cambia en el SPD. Sascha Kinpel

El congreso del SPD (socialdemócrata), en su más profunda crisis desde la formación del gobierno con los Verdes, ha tenido lugar en Bochum los días 17, 18 y 19 de noviembre.

Gerhard Schroeder pidió a los delegados del congreso del SPD que ha tenido lugar en Bochum del 16 al 19 de noviembre, que reconocieran las “conquistas históricas” de la coalición gubernamental y el papel central del partido como “fuerza de modernización”. Ante la inquietud de los congresistas sobre la caída del SPD en los sondeos –un 80% de opiniones desfavorables– el canciller quiere ganar tiempo. Está convencido de una próxima recuperación de la confianza de la población... en cuanto haya crecimiento económico y las medidas de rigor emprendidas por su gobierno den “sus frutos”.

Schroeder se refería a los veinte mil millones de euros distribuidos a los empresarios, por medio de la contra-reforma del seguro de enfermedad, las reducciones de las indemnizaciones por desempleo y el trabajo forzoso impuesto a una parte de los parados de larga duración.

Aunque los 500 delegados no se han opuesto a esta orientación, una parte de ellos ha expresado su malestar con un voto de desconfianza contra el ministro de Economía, Clemens, y el secretario general del partido, Scholz, que cosecharon menos del 60% de los votos. Schroeder sin embargo fue reelegido presidente para los dos próximos años con más del 80% de los votos, a la vez que una

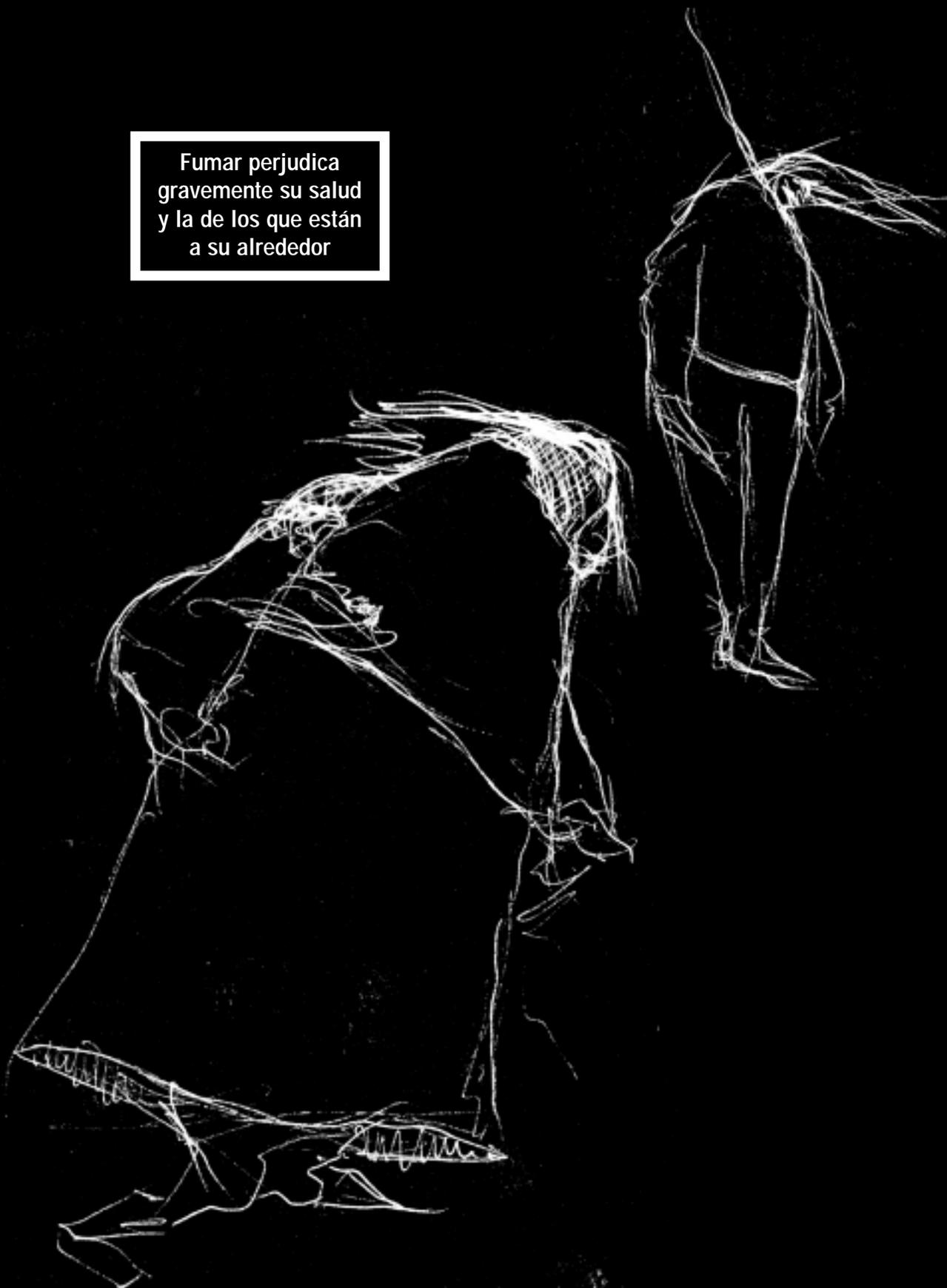
resolución ampliamente mayoritaria daba un respaldo a la política del gobierno. Lo que queda de la “izquierda del SPD” ha jugado un papel de figurante, al no querer defender una orientación alternativa.

Respondiendo al llamamiento de sindicatos de ramo, estudiantes en lucha y militantes de foros sociales locales y de ATTAC, más de 10.000 trabajadores con empleo fijo y precarios manifestaron delante del congreso del SPD su descontento ante un partido responsable de la destrucción metódica de los derechos sociales y de los servicios públicos. El inmenso éxito de la manifestación del 1 de noviembre, en la que más de 100.000 manifestantes desfilaron en Berlín, ha vuelto a dinamizar a todas las fuerzas de la sociedad que quieren transmitir la contestación de los de abajo. Paralelamente, en la región de Hessen, más de 50.000 personas se han manifestado contra la supresión de un millardo de euros de subvenciones en el presupuesto social de la región, dirigido por el ultraconservador Koch. Los enseñantes están en huelga contra el proyecto de ampliación de la duración del tiempo de trabajo. En Frankfurt, Berlín y en muchas otras ciudades, los estudiantes están en huelga desde comienzos del mes de noviembre contra el aumento de los gastos de inscripción y los cortes en el presupuesto de enseñanza superior. Están poniendo en marcha una coordinación nacional y llaman a una jornada de acción el 10 de noviembre.

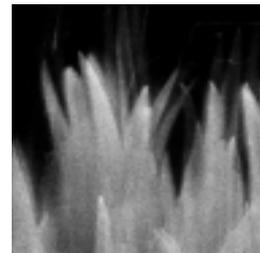
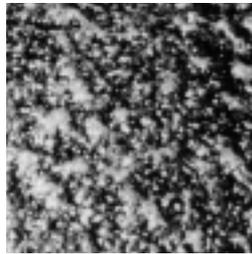
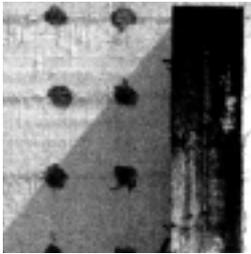
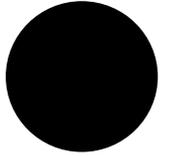
Las clases populares se alejan masivamente de los partidos de la izquierda institucional y buscan alternativas políticas. La base de los sindicatos, a su vez, se aleja cada vez más de su dirección, aunque este proceso lleva más tiempo. La cólera contra el “partido único del liberalismo”, que reagrupa al SPD, los Verdes, los liberales y el CDU, es tan masiva en las empresas, en los talleres, entre los parados y los estudiantes, que son posibles una explosión social y una centralización de las movilizaciones.

El 17 de enero tendrá lugar en Frankfurt una conferencia, reagrupando a todas las fuerzas que tomaron parte en la manifestación del pasado 1 de noviembre, a fin de determinar las próximas etapas de movilizaciones y los ejes reivindicativos. Las condiciones objetivas están hoy reunidas para que a corto plazo se desarrolle un movimiento de los y las de abajo, que pueda hacer cambiar el viento y derribar al gobierno de los patronos.

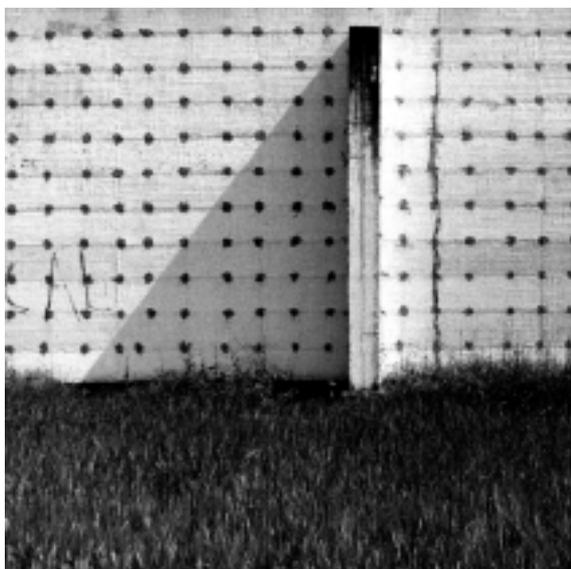
Fumar perjudica
gravemente su salud
y la de los que están
a su alrededor



2
miradas
voces



Íñigo Calles Oyarbide



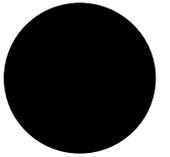
Íñigo Calles Oyarbide

Nace en San Sebastián en 1953. A lo largo de su vida la fotografía ha sido compañera. Se adivina una necesidad de construir con la cámara sus paisajes de residencia: Lanzarote, Asturias... En 1979 recibe un premio por sus trabajos con goma bicromatada y en 1980 realiza su primera exposición individual "Paisajes de Lanzarote", seguida al año siguiente por "Lanzarote e imágenes foto-gráficas".

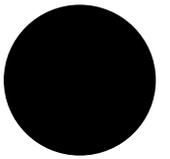
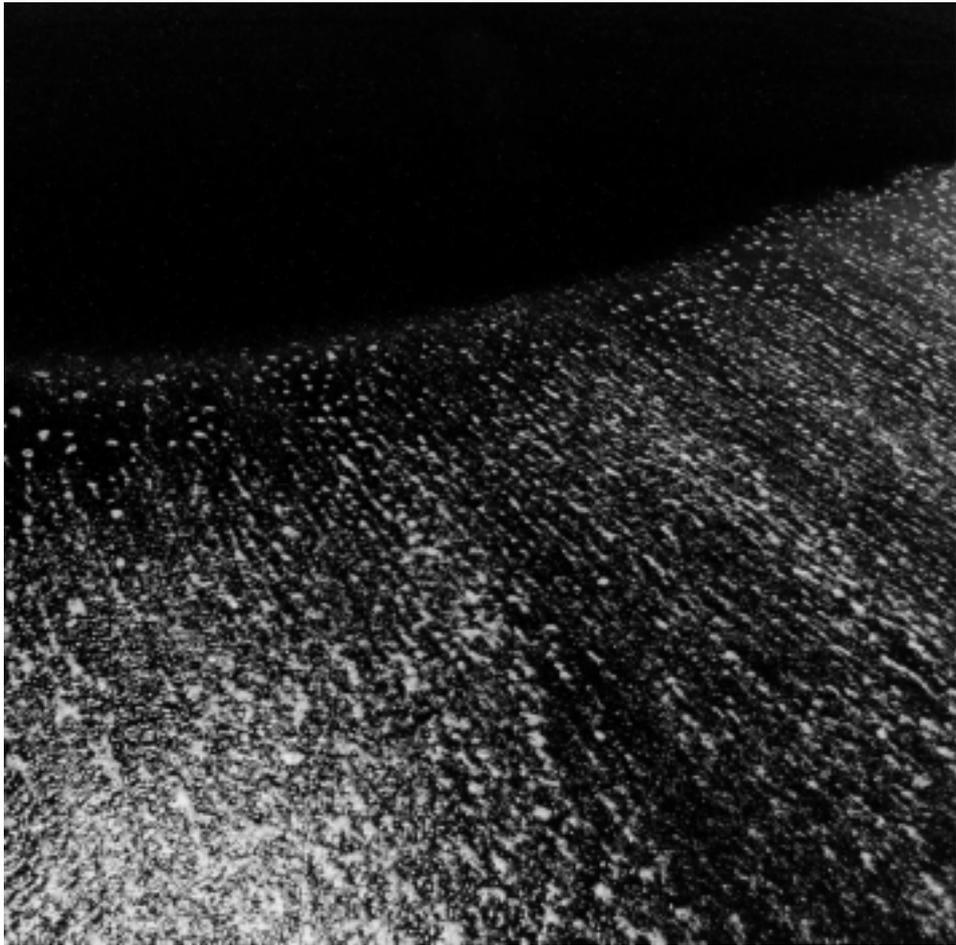
Y aunque durante un tiempo se aleja de la fotografía para dedicarse a los tapices de gran formato, vuelve a ella en Asturias en 1993. Desde enero de 2002 trabaja en el Taller Experimental de Humberto y participa en exposiciones colectivas y Seminarios. Últimamente ha mostrado su obra en Entrefotos 2003

El mar como motivo recurrente aparece en alguna de las fotografías que presentamos. El mar y sus contornos. El mar y su huella en la arena, en las piedras, en su rastro. El mar que araña hasta convertirse en una abstracción de sí mismo. Y ya estamos hablando de fotografía. De transformar lo aparente en lo real, de interpretar con ojos propios. Se ve enseguida el ojo personal que encuadra y reelabora poéticamente. En blanco y negro es muy sugerente pero en color, pura impresión, fuerza pura, qué pena que aquí no podamos mostrar las composiciones en color de este fotógrafo poeta

Carmen Ochoa Bravo









1 **Luces y sombras del 2º Foro Social Europeo**

“ La dificultad está en conseguir que corrientes muy diferentes construyan proyectos conjuntamente”

Entrevista con Pierre Khalfa, miembro del Secretariado de Organización del 2º FSE

Pregunta: ¿Qué balance se puede hacer de este segundo Foro Social Europeo?
Pierre Kalfha: Hacemos un balance muy positivo, con más de 5.000 participantes en los debates y 100.000 personas en la manifestación. Hemos alcanzado la horquilla más alta de las previsiones. El Foro Social también ha sido muy joven. Ha habido un efecto positivo real en las ciudades de acogida (París, Saint-Denis, Bobigny, Ivry), con una participación popular nada desdeñable.

El inconveniente de la dispersión geográfica, que ha dificultado la convivencia, se ha compensado en parte con un mejor arraigo social, aunque no hay que exagerar su alcance. También se ha apreciado una gran participación de los países del Este. También se ha evitado el riesgo de un gran predominio francés, con las fuertes delegaciones procedentes de Italia, España, Gran Bretaña y Alemania. En líneas generales, se vuelven a encontrar las mismas proporciones que en Florencia.

Se añade a ello la calidad de atención y de participación en los debates. En el plano sindical, se nota una mejor participación en los plenarios de los grandes sindicatos de la Confederación Europea de Sindicatos (CES). La CES había propuesto coorganizar seminarios, pero finalmente no lo ha hecho. Por parte francesa, la participación en el FSE ha sido muy amplia: todo el abanico del movimiento social y sindical progresista, del Secours Catholique (Socorro

Católico) a la CGT, la Unión Sindical G10-Solidaires, la FSU, FO, las asociaciones surgidas de la inmigración... En la Asamblea de Movimientos Sociales, la presencia sindical fue también significativa, con la CGIL de Italia, la Confederación de Sindicatos Cristianos de Bélgica, un participante de IG Metall de Alemania, y el sindicato Unison de Inglaterra.

P.: ¿Cuáles son los mayores problemas que plantea la animación de una organización tan grande?

P.K.: Hay dos aspectos diferentes: el proceso de construcción del FSE y su desarrollo. La construcción nos ha llevado cerca de un año, porque las decisiones se toman a escala europea por el conjunto de movimientos y de redes implicadas. Este proceso resulta tan importante para el futuro como el propio FSE. En él se tejen los lazos y se construyen las confianzas. Pero evidentemente se plantea un problema de ritmo y de formato del FSE. Se ha alcanzado un grado de gigantismo que se ha convertido en un obstáculo. Tenemos un problema a discusión para el futuro, para el próximo FSE de Londres. Se pasa mucho tiempo regulando problemas de equilibrios políticos para las sesiones plenarias, que son muy útiles; desgraciadamente hay bastante poca discusión, debate real, pero es un aprendizaje colectivo de las posiciones de unos y de otros. Por ejemplo, me ha resultado muy útil para entender los puntos de vista de la CGIL y de la FGTB sobre la Constitución y sobre la Confederación Europea de Sindicatos.

En fin, el FSE es un descubrimiento para todo el mundo, con tres funciones principales: confrontación y debates, propuestas de alternativas y construcción de movilizaciones. Debe servir de punto de apoyo para un movimiento social europeo. Pero en la preparación hemos dedicado muchos esfuerzos a organizar las mesas redondas, pero menos a las perspectivas y en la acción.

Para las decisiones, la dificultad está en conseguir que corrientes muy diferentes construyan proyectos conjuntamente. El único método, hasta ahora, es el consenso progresivo y el compromiso. Pero queremos también que sea un proceso dinámico. Algunas organizaciones no están en esta lógica, y sólo acuden puntualmente. Por el contrario, las que están más comprometidas pretenden un proyecto global con objetivos comunes. Hay que gestionar estas diferencias, que pueden provocar tensiones.

Estos problemas son aún más claros en el caso de la Asamblea de Movimientos Sociales. La expresión "asamblea general" resulta impropia. Se trata tanto de una puesta en común de los debates, como de un amplio marco unitario para impulsar movilizaciones. La Asamblea permite compartir lo que se hace durante el Foro, y proponer grandes intercambios. El proyecto de llamamiento fue redactado por los franceses y enviado con mucho tiempo de antelación. Pero el equipo animador internacional tuvo dificultades al final del proceso por la dispersión geográfica. El proyecto evolucionó durante el Foro y finalizó el sábado por la noche. Salta a la vista que no discutimos

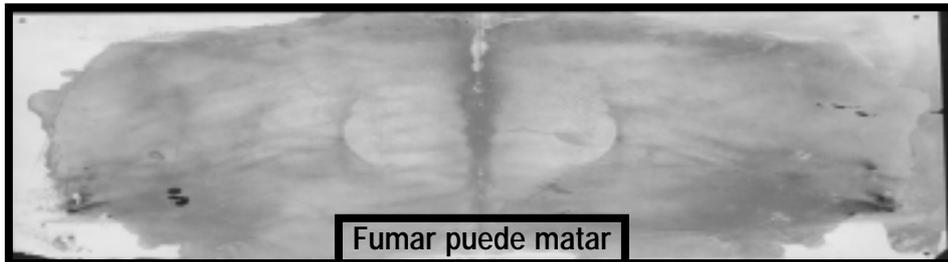
suficientemente sobre el fondo, en particular sobre la situación social y política. Pero, finalmente, hemos conseguido el principal objetivo de centrar la actividad sobre las cuestiones europeas y la continuación de la movilización contra la guerra; una jornada internacional de acciones está prevista para el 20 de marzo. Tenemos una declaración que no se queda en un catálogo de buenas intenciones: de ahí el llamamiento a una jornada de acción unitaria, a construir con el movimiento sindical europeo, y la perspectiva de una movilización europea el 9 de mayo. Porque la cuestión clave para los próximos meses es ésta: Europa, los derechos sociales y la Constitución.

P.: ¿Hay progresos en la construcción de redes temáticas, por ejemplo sobre los servicios públicos (una pequeña coordinación había surgido en Florencia)?

P.K.: Los servicios públicos son paradójicamente uno de los temas más difíciles. Nos enfrentamos pronto a diferencias de cultura nacional, y a las dificultades para definir objetivos comunes. Sobre los objetivos de movilización, hay que contentarse con análisis justos aunque generales. O los objetivos son tan elevados que resultan inalcanzables: por ejemplo, modificar los Tratados de la UE. Incluso las privatizaciones, que pueden aparecer como retos evidentes, son realizadas por los gobiernos con ritmos diferentes. Además, Europa no obliga a privatizar, y es difícil construir una verdadera movilización europea sobre este punto. Por el contrario, existen objetivos coordinados sobre la denuncia de la criminalidad financiera, porque hay blancos europeos precisos. Las campañas pueden progresar cuando se está en condiciones de definir reivindicaciones y acciones de alcance europea. Sobre otras cuestiones más profundas, es más difícil.

Entrevista realizada por Dominique Mezzi

ROUGE n° 2040/ 20 Noviembre 2003/ París



2 Luces y sombras del 2º Foro Social Europeo

¿Fuerzas o debilidades del "movimiento de movimientos" ?

Francois Polet, Laurent Delcourt y Bernard Duterme

Enumerar los vicios y las virtudes de un fenómeno sociopolítico es necesariamente un ejercicio delicado. Y la apreciación de una experiencia política –objeto de luchas entre protagonistas y observadores, entre partidarios y detractores– dice a menudo tanto sobre el propio comentarista, su opinión y su posición, como sobre la experiencia que pretende describirnos. En el caso que nos interesa, esta dificultad está reforzada por el trabajo –mediático tanto como militante– de unificación simbólica de una multiplicidad de actores –movimientos sociales, ONGs, colectivos, sindicatos– en un sujeto único y global: el movimiento anti-, luego altermundialista. Esta construcción simbólica, cuya importancia política es indiscutible, nos hace a veces olvidar que este movimiento es ante todo “un movimiento de movimientos”, un encuentro, a menudo insólito, de prácticas contestatarias, de registros de reivindicaciones, de tradiciones políticas, de culturas y de generaciones correspondientes a universos habitualmente separados, como las “tortugas” ecologistas y los teamster (camioneros) en las calles de Seattle o el pescador indio y el intelectual parisino en los pasillos del Foro Social Mundial.

Más fundamentalmente, esta diversidad es el resultado de un principio de organización –la red– que permite a organizaciones que no comparten a menudo más que pocos rasgos comunes, comprometerse juntas en acciones colectivas bien delimitadas, o en el seno de espacios públicos, conservando su autonomía, su identidad y su agenda propias. Difícil por tanto formular afirmaciones con pretensiones generales hacia una constelación mundial de organizaciones atravesada de debates, de límites imprecisos y en constante mutación. Muchos análisis válidos para tal o cual componente no pueden aplicarse a otras. Un defecto recurrente de numerosos comentaristas consiste en extrapolar de la postura de un movimiento (por ejemplo, Attac) las posiciones del conjunto del

“movimiento altermundialista”, o también en extender a otros países observaciones hechas en un lugar bien preciso, como en el caso del dinamismo de los movimientos contestatarios italianos, cuando los contextos nacionales continúan en gran medida estructurando la dinámica de las movilizaciones.

A este movimiento ciudadano mundial, hablando claro, se le conoce muy mal. Su envergadura y la complejidad de sus ramificaciones desafían a investigadores y periodistas, habituados a fenómenos más fácilmente identificables, clasificables y cualificables. El inicio de institucionalización que conoce –en la rutinización de sus lugares de reunión, la ritualización de sus formas de expresión y la aparición de un estrato de “portavoces”– no es sino la cara más fácil de entender de un proceso que continúa siendo difícil de comprender en su conjunto y poco previsible, cuya dinámica está constituida por múltiples interacciones entre redes y movimientos movidos por la convicción de que la interdependencia de un mundo globalizado obliga a “mundializar la esperanza y las resistencias” y a construir pasarelas entre luchas en otro tiempo locales. No se trata pues de defender una u otra tesis “definitiva” sobre el movimiento altermundialista, sino emprender o alimentar el debate sobre algunos aspectos del “movimiento de movimientos”.

¿Movimiento popular o minoría activa de privilegiados?

La composición sociológica del movimiento altermundialista es una primera fuente de controversias. ¿Se trata, como los animadores de los “nuevos movimientos sociales” de los años 70 –ecologistas, feministas y pacifistas– de militantes salidos esencialmente de las clases medias, cuya cultura, educación y condiciones de vida predisponían al compromiso en causas menos directamente ligadas a la satisfacción de las necesidades materiales de base? Estudios consagrados a este tema han demostrado que la politización, en tanto que “capacidad de dar sentido a los acontecimientos políticos”, depende en gran medida del nivel de escolaridad de la gente /1. Se puede legítimamente esperar que esta discriminación se acentúe tratándose de acontecimientos lejanos, abstractos y opacos. “¿Cómo podría movilizar a mi base sobre estos temas?, comentaba un delegado sindical de la Central Nacional de los Empleados, ¡hay un problema de información!”. Las primeras estadísticas sobre el movimiento de educación “popular” Attac confirman esta intuición: solo el 3% de los afiliados de Attac son obreros. El coste subjetivo y material de los desplazamientos, el conocimiento de lenguas extranjeras y la conexión a Internet son otros tantos factores de discriminación de cara al activismo altermundialista. En términos de representatividad, la débil participación de las comunidades inmigrantes en el seno de las manifestaciones y de los foros debería también preocupar mucho más...

1/ Daniel Gaxie, *Le sens caché*. Seuil 1978.

Si la realidad de estas desigualdades culturales y económicas frente a las movilizaciones internacionales es innegable, coexiste con otras formas de movilización, más cercanas a las poblaciones directamente implicadas (¿pero quién no está preocupado?), y también orientadas hacia la superación de las políticas neoliberales. Uno de los logros importantes de los animadores de ciertos movimientos ha sido la capacidad de poner en evidencia el lazo entre las decisiones tomadas en el seno de agencias internacionales o empresas multinacionales y las situaciones de privación y de sufrimiento social vividas por ciertos grupos –trabajadores, parados, mujeres, clandestinos o campesinos– en su vida diaria /2. En el Sur, donde son las mayorías las que sufren de lleno el impacto de las negociaciones comerciales internacionales y de los ajustes estructurales, los movimientos campesinos, las rebeliones indígenas, los sindicatos, las iglesias y los partidos de izquierda han movilizadado en masa, bastante antes de Seattle o de Génova, contra lo que consideran a menudo ser los últimos avatares del imperialismo 3/. La doble cuestión de las condiciones de emergencia y de la identidad social de estos actores no deja de ser menos crucial, tanto en el Norte como en el Sur.

¿Una nueva manera de plantear la cuestión del poder?

Tema políticamente sensible donde los haya, la cuestión de la relación con el/los poder/es no ha dejado de dividir a los representantes de las diferentes tendencias de la movida alter. Para empezar, hay un inmenso descrédito. Para el conjunto de los militantes, es en primer lugar la incapacidad, real o supuesta, de las fuerzas políticas tradicionales, tanto de izquierdas como de derechas, para dar un marco democrático a una mundialización salvaje lo que justifica la movilización ciudadana planetaria.

La obsolescencia de los partidos revolucionarios de tipo vanguardista es otro sentimiento ampliamente compartido en las filas del movimiento, no en vano estamos en la era postsoviética. La ideología preconcebida ha cedido el lugar al pragmatismo y a la participación. Más allá de estos consensos, no hay ni doctrina ni unanimidad sobre la estrategia política a seguir.

2/ A imagen de las “Marchas Europeas contra el paro, la precariedad y las exclusiones” o de la red *Jobs with justice* en los Estados Unidos, que reúnen a parados, sindicalistas y militantes asociativos al margen de las estructuras sindicales tradicionales, alrededor de luchas ligadas a la precarización del trabajo en un mundo globalizado.

3/ Los primeros militantes altermundialistas, ¿no serían esos 5.000 campesinos venidos de India, América latina, Europa y América del Norte para marchar juntos en la ciudad de Punta del Este (Uruguay) con ocasión de la apertura del último ciclo de negociaciones del GATT en 1986? Las innumerables formas de oposición a la globalización en el Sur –insurrecciones contra las zonas de libre-cambio (como los indígenas zapatistas en Chiapas desde 1994) o las privatizaciones (de electricidad como en Arequipa, Perú, o del agua como en Cochabamba, Bolivia), consultas populares contra la deuda o el ZALCA, las marchas contra el FMI, las caravanas contra los OGM, las coaliciones que bloquean los proyectos del Banco Mundial, etc.– son una fotografía en negativo de ciertas manifestaciones en el Norte. Ancladas en lo cotidiano de las comunidades locales, son a menudo la prolongación conflictual asumida colectivamente de estrategias de supervivencia convertidas en ineficaces.

O incluso sobre la necesidad de una estrategia política. Numerosas nuevas luchas inscriben su deseo de transformación social en el “aquí y ahora” de las situaciones vividas, en la innovación de nuevas prácticas sociales y solidaridades y la ocupación creativa de espacios privados o públicos. Esta nueva radicalidad, según la expresión de Miguel Benasayag, que sustituye con la acción directa y autónoma de los grupos concernidos la necesidad de una mediación institucional en la resolución de los conflictos sociales o ecológicos, es sin duda la expresión más aguda de una desconfianza generalizada hacia los sistemas políticos clásicos /4. En su mayoría, sin embargo, los representantes de los movimientos están más concentrados en las formas de influenciar los procesos de toma de decisión y de elaboración de las políticas públicas que en los medios de prescindir de ellos. “¿Cómo traducir toda esta energía social en potencia política?” se ha convertido en la pregunta más acuciante tras los fracasos, en términos sociales y medioambientales, de Doha, Monterrey y Johannesburgo.

¿Esta carencia relativa de resultados políticos está ligada a la “estructura de oportunidad política” particularmente desfavorable constituida por la arquitectura actual del poder mundial –agencias internacionales y gobiernos de derechas? ¿Corresponde sencillamente al papel “autolimitado” de revelador de injusticias y de aguijón de las opiniones públicas que esta sociedad civil en transformación pretendería jugar en la sociedad globalizada? ¿O está más estructuralmente ligada a la dinámica misma del movimiento altermundialista, siendo el consenso sobre la indefinición en términos de programas y de estrategias la condición *sine qua non* de la concentración de fuerzas tan heterogéneas? Con la mayor parte de las ONGs influyentes relacionadas en las Naciones Unidas o el Banco Mundial, numerosos aparatos sindicales integrados desde hace mucho en los mecanismos estatales, muchos movimientos sociales que no se fían más que de las movilizaciones y las pruebas de fuerza... estos actores no están ciertamente dispuestos a sacrificar sus posiciones y estrategias respectivas –resultados de su historia y de su dinámica interna– en este proceso de acercamiento.

La relación con los partidos es otra fuente de antagonismos. Si hoy muchos están de acuerdo en la importancia de relevos políticos, ¿hay que imponer los temas del movimiento (control de los mercados, deuda, servicios públicos, etc.) en los debates políticos mediante la palanca de las opiniones públicas y “sin perder su alma” o aliarse a uno de los numerosos partidos de la izquierda (radical o no) que han echado el ojo al dinamismo de los altermundialistas, no faltan a ninguna de sus concentraciones y adornan sus discursos con alusiones a los excesos de la mundialización? ¿Cuál de estos dos métodos es más eficaz para llegar finalmente a influir en el campo político y, nueva frontera, implantar en él mecanismos innovadores de participación de los gobernados? Hay muchas posibilidades de que la actitud del Partido de los Trabajadores en Brasil –salido

4/ Miguel Benasayag, Diego Sztulwark, *Du contre-pouvoir*, La Découverte, 2002.

del movimiento popular y precursor en el terreno de la democracia participativa local– será una prueba muy real para todos los que, y son numerosos, aspiran a un modo de gobierno basado en la participación popular.

Si la nueva ciudadanía –participativa y orientada hacia la superación de los corporativismos– reivindicada por numerosas redes, los sitúa hoy como pioneros de formas de democracias y de expresiones radicales, contrastando ventajosamente con las formas más institucionalizadas de participación política, un examen más distanciado demuestra, sin embargo, la reproducción de luchas de influencias y de rivalidades en el seno del universo militante. Este último no está orientado únicamente por el desinterés o el olvido de sí a favor de una causa común, como gusta de presentarse. Funciona igualmente como un campo –el campo militante– en el que diferentes organizaciones están en competencia ante un público, o incluso suministradores de fondos en número limitado. En el plano de la democracia interna, una carta abierta redactada recientemente por adherentes decepcionados del funcionamiento de Attac-Francia mostraba el desafío renovado que plantea a los militantes altermundialistas la tendencia, subrayada y teorizada desde comienzos del pasado siglo, a la formación de oligarquías en el seno de las organizaciones políticas. Desafío que crece, como denuncian bastante justamente las tendencias “autónomas” de la movida, con la progresiva masificación e institucionalización de los movimientos.

Confiemos que el principio de debate contradictorio y la convicción de que el fin no puede justificar los medios, en la base de esta formidable movilización de las conciencias, permitirán a la movida altermundialista sacar las lecciones del pasado y contener las lógicas nocivas para su expansión y eficacia política.

POLITIQUE, febrero 2003.



3 Luces y sombras del 2º Foro Social Europeo

Los despidos, la precariedad, y los conflictos laborales en el 2º FSE

Javier Navascués

Informaré de tres seminarios y un plenario del FSE dedicados a los temas señalados en el título y de sus efectos en el llamamiento de la Asamblea de movimientos sociales europeos.

Respuestas contra los despidos

En el seminario dedicado a las respuestas contra los despidos celebrado en Ivry se expusieron las luchas contra los despidos masivos llevadas a cabo en Siemens Alemania, en Daewoo, Alcatel y Avantis en Francia. En todos los casos se trataba de planes justificados por la búsqueda de la mayor rentabilidad financiera en un mercado mundial desreglado, en empresas con beneficios y en ninguna forma de empresas amenazadas de quiebra. En dichas empresas los planes patronales habían sido contestados con distintos métodos, pero acabaron con derrotas de la movilización, a cambio de un “plan social” indemnizatorio, rentable para el capital y en casi todos los casos con deslocalizaciones parciales o totales de la producción. En Siemens durante un tiempo se lograron mantener muchos empleos reduciendo la jornada, mediante un acuerdo del sindicato metalúrgico IGM. En Daewoo tras una ocupación de la fábrica y el secuestro de directivos lograron un plan de salida, que finalmente se frustró por el incendio provocado de la factoría. En Alcatel denunciaron haberse enfrentado a una empresa instrumental cuyo objeto fue el de facilitar la destrucción de empleo a la multinacional, ésta vendió una planta entera a la empresa instrumental con el compromiso de mantener la actividad durante dos o tres de años, al cabo de los cuales esta última despide al personal y pasa a comprar otra empresa para hacer lo mismo.

En general, todas las intervenciones destacaron la importancia del apoyo social más amplio que el sindical, que debería ser intersindical y unitario, para así presionar a los poderes públicos y la importancia de disponer de información temprana de los planes empresariales, que permitan adelantarse a los mismos y tejer las redes de solidaridad más amplias.

Entre las alternativas, las más originales y las que polarizaron casi todo el debate fueron las planteadas por la moderadora del sindicato francés SUD Catherine Lebrun, que proponía frente a los cada vez más agresivos planes de despidos empresariales, recuperar de forma fuerte el derecho al empleo, como derecho fundamental, colocando los despidos fuera de la ley: los individuales –cada vez mas numerosos– y los colectivos, por causas económicas, de deslocalización, por interés bursátil y otros. Además para hacer efectivo ese derecho al empleo propuso un sistema que asegure el estatus profesional permanente de los asalariados, soportado por un fondo patronal obligatorio, de forma que la patronal de forma colectiva asegure un empleo en la empresa, grupo o rama y en el tiempo de espera entre dos empleos asegure el salario completo.

En la discusión se puso de manifiesto la falta de cobertura del sistema de estatus permanente para los que acceden a un primer empleo y que este sistema podría, en contra de lo que se pretende, facilitar todavía mas los despidos.

Se informó que con el apoyo Attac Bélgica se había presentado un proyecto de ley en el sentido expuesto por la representante de SUD y que puede ser solicitado a la dirección carineraf@pandora.be (Grupo de trabajo “Démocratie économique” de Attac).

Las luchas contra la precariedad laboral

El seminario celebrado en Saint Denis con asistencia de una 150 personas, sirvió sobretodo para señalar la importancia de redes como la francesa, Stop Précarité (www.stop-precarite.org, correo: stopprecarite@free.fr). Esta red se construyó durante la lucha del establecimiento de Mc Donald's de los Campos Elíseos de Paris, a finales de 2000, y posteriormente ha sido una red decisiva para el impulso de muchas otras luchas también en *McDo*, la última de la cuales estaba realizándose en París Strasbourg-St Denis en huelga desde mediados de 2003, pero también en Pizza Hut, FNAC, Maxi -Livres y otros muchos más. La red cuenta con un apoyo intersindical (CGT, SUD, CNT, FO, CFDT) en especial de las secciones sindicales de las cadenas comerciales, pero también de redes asociativas de parados: AC! –una representante de esta asociación era la moderadora del seminario– o de Attac y militantes de partidos. Las distintas intervenciones, muchas de militantes de CGT, mujeres y hombres, explicaron sus luchas destacando la importancia de la red SP para cubrir la falta de apoyos de sus sindicatos.

Las críticas a la acción sindical de los sindicatos de la CES, que no se pegan al terreno y se oponen al sindicalismo combativo, fueron duras y frecuentes

hasta el punto de que el representante de la oficina juvenil de la CES, ponente en el seminario, se retiró varias veces de la mesa, y se defendió diciendo que la CES no era otra cosa que los sindicatos nacionales agrupados.

Un representante de los SDF (sin domicilio fijo), belga, destacó que de todas la precariedades, la de la vivienda era la más grave y que ésta no era resoluble sin garantía de ingresos, la cual debería ser la base del resto de las reivindicaciones contra la precariedad.

También se informó, y se convocó a participar en la lucha, de los “intermitentes del espectáculo”, que habían convocado junto a federaciones de CGT y las de parados y paradas AC!, MNCP, APEIS (todas de Euromarchas), una concentración frente a la sede de la UNEDIC para rechazar un acuerdo entre la patronal y el sindicato CFDT, que supone expulsar del régimen de intermitencia –que permite mantener los ingresos a pesar del cambio de empleadores y de los periodos sin empleo– y en consecuencia reducir drásticamente sus prestaciones de desempleo, a un 35% de los intermitentes. Más de 5.000 personas participamos en la concentración.

Por último Ewa Hınca de los comités de defensa de los parados polacos, que habían traído una delegación de 120 parados y paradas al FSE, con financiación de los fondos sociales europeos, describió una situación catastrófica en Polonia donde el paro, la precariedad y el trabajo negro son la norma. Los patronos vulneran alegremente las leyes y los sindicatos no se interesan en los parados más que para llenar las manifestaciones. La única ayuda a la gente parada es una ayuda diaria igual a la que dan a los presos comunes. Y el Gobierno no para de crear nuevos parados desmantelando los servicios públicos.

Michela Puntano, de *Parigi Diverse*, denunció que las mujeres están siendo especialmente afectadas por la extensión del trabajo precario, que corren el riesgo de sufrir a lo largo de toda la vida. La ley 30 de Berlusconi que facilita el despido esta agrediendo de forma especial a las mujeres jóvenes. Consideró que en esta situación la reivindicación de un salario social mínimo se ha convertido en esencial para unir las resistencias.

La Asamblea europea de parados y precarios en lucha

La Asamblea, impulsada por la Marchas europeas contra el paro la precariedad y la exclusión (www.euromarches.org), fue la quinta de las celebradas, y tuvo una participación magnífica. Mas de quinientas personas, una buena parte muy jóvenes, nos juntamos en la carpa de La Villette para conocer las denuncias y reivindicaciones de las organizaciones que luchan contra el paro y la precariedad en Europa.

Allí desde las organizaciones francesas se denunciaron las nuevas agresiones que se preparan en Francia contra parados y paradas. El recorte de hasta catorce meses en las prestaciones de desempleo, y el endurecimiento del acceso a la prestación de solidaridad (similar a los subsidios de desempleo) de forma que unas 850.000 personas

en paro podrían ser enviadas a las rentas mínimas (RMI), o al nuevo sistema de renta mínima de actividad (RMA), donde por un complemento mensual de 180 euros los empresarios podrán contratar a un “RMI” en jornadas de 20 horas semanales, saltándose todas las convenciones colectivas y el salario mínimo. Se denunciaron unas declaraciones de Bernard Cassen restando capacidad de representación a las organizaciones de los “sin”, que además de falsas, colaboran a la ocultación social a que están sometidos los “sin derechos y sin voz”. Y también se animó a luchar por una renta garantizada para todos, con la referencia europea del 50% del PIB por habitante, y a participar el 6 de diciembre en una manifestación en París contra el paro, la precariedad y los despidos.

De Alemania informaron de la magnífica respuesta que tuvo la manifestación de 1º de noviembre en Berlín contra el “desguace social”, que representa la Agenda 2010, en la que participaron 100.000 personas tras la convocatoria de las estructuras regionales de las federaciones sindicales de servicios y del IG-Metal, pero también de las organizaciones de parados, y altermundialistas.

Los comités de parados polacos informaron de la catastrófica situación que representa el paro en su país con 4 millones de parados la mitad de los cuales no recibe ninguna ayuda y cuando la incorporación a la UE amenaza incrementar de forma masiva el desempleo rural.

Además la Asamblea aprobó una resolución en la que se denunciaban los continuos retrocesos sociales en la UE, y una situación mucho peor en el Este, que culminan en una Constitución sin derechos sociales. Se planteó la urgencia de poner en marcha movilizaciones coordinadas a nivel europeo por el derecho al empleo, a la renta garantizada, a la vivienda, la salud y las pensiones, como continuación de las realizadas en Berlín y las anunciadas en Nápoles y París, que deberían culminar en una jornada de movilización en febrero o marzo contra el desmantelamiento social. A su vez se apoyaron las movilizaciones contra la guerra del 20 de marzo y las del 9 de mayo con ocasión de la proclamación de la Constitución europea.

La resolución final de la Asamblea de movimientos sociales se hizo eco de dicha propuesta aunque en la forma de proponer un día de acción común, sin fecha, y para el que se considera muy importante la participación del sindicalismo europeo (el gran ausente de la Asamblea), además de proponer el 9 de mayo como día de lucha por la Europa de los derechos.

Conflictos laborales contra la lógica del beneficio

En el plenario organizado en La Villette participaron más de mil personas, entre ellas una veintena de trabajadores de Sintel.

Gianni Rinaldini del sindicato metalúrgico italiano FIOM denunció las propuestas hechas por la patronal italiana para ilegalizar las actividades reivindicativas en el interior de las empresas, que tiene su correspondencia en el intento de

estas patronales de marginar a los sindicatos mayoritarios, firmando acuerdos con sindicatos con una muy reducida representatividad. Ante lo que propuso avanzar en la democratización del sindicalismo mediante un acuerdo sindical, y una propuesta legislativa a la oposición parlamentaria a Berlusconi, de exigir la celebración de referéndum entre los trabajadores afectados antes de firmar cualquier acuerdo.

A. Bukhostov de la federación de automoción de Bielorrusia, que no pudo venir por estar en prisión, denunció a través de una declaración escrita los intentos de acabar con el sindicalismo independiente en su país mediante una ley que intenta imponer a los sindicatos la obligación de apoyar al presidente.

Adolfo Jiménez de Sintel, describió la dura lucha de la gente de Sintel: 8 años contra la privatización, los despidos y la precariedad. En definitiva contra el neoliberalismo globalizado, que definió como la muerte. Ya son 20 los trabajadores muertos y doscientos los enfermos por culpa de la situación que no cesa de agravarse. El sindicalista alemán, de la federación de servicios que estaba a su lado, no pudo evitar que se le saltaran las lágrimas cuando Adolfo describió cómo después de más de 30 años de trabajo podrían perder su derecho a pensión sus compañeros y él mismo. Además denunció la criminalización a que son sometidos por la prensa y todo el mundo, incluidos los sindicatos.

J Decaillon (CES/CGT) insistió en la importancia de la democratización de las prácticas sindicales y describió a la CES como “un gigante con los pies de barro”.

Todo ello, y la descripción de todas las agresiones que sufren asalariados y parados por toda Europa fueron comunes a todas las intervenciones. Sin embargo las alternativas fueron las que se echaron en falta, más allá de la referencia a la democratización del sindicalismo; no hubo referencias a movilizaciones coordinadas europeas, mucho menos a la huelga europea reclamada desde el público, tampoco a la Constitución europea. Claire Villiers de la Fundación Copérnico adelantó pistas de posibles reivindicaciones unificadoras: renta garantizada para todos y todas equivalente al 50% del PIB/habitante, reparto del valor añadido creado, unificación de luchas de parados y asalariados, pero no llegó a abrirse el debate

A modo de pequeña conclusión

Uno de los objetivos más ambiciosos que sobrevolaba este Foro era el de conseguir un “15 de febrero social”, o sea conseguir la misma convergencia organizativa y social que se consiguió contra la guerra el 15-F de 2003. Pues bien podemos decir que se ha conseguido meter en la agenda “altermundialista” el tema de Europa, con una importante cara social, pero que en el terreno del desmantelamiento social que se está produciendo en la UE, a pesar del importante esfuerzo dedicado por sindicatos como SUD, Cobas, SinCobas, las federaciones más a la izquierda de la CES, y los sindicatos del Este europeo, o las organizaciones de parados, la convergencia de todo lo que en Europa dice oponerse al neoliberalismo, y más concretamente del movimiento sindical europeo opuesto al neoliberalismo, todavía no se ha conseguido.



4 Luces y sombras del 2º Foro Social Europeo

Llamamiento de la Asamblea de Actores y Movimientos Sociales

St. Denis, 16 de noviembre de 2003

Venimos de los movimientos sociales y ciudadanos de todas las regiones de Europa, del Este y del Oeste, del Norte y del Sur. Después de Florencia y Porto Alegre, nos volvemos a encontrar en el 2º Foro Social Europeo, tras de un año de movilizaciones en numerosos países de Europa contra el modelo neoliberal (por la defensa de los servicios públicos, por los derechos de las mujeres, contra la reforma de las pensiones, contra las políticas agrícolas, contra la extrema derecha, el racismo, la xenofobia, y las políticas de represión) y contra la guerra contra Irak, especialmente el 15 de febrero de 2003.

Somos diversos y plurales y ésta es nuestra fuerza

En estos momentos se está elaborando un proyecto de constitución europea al margen de la sociedad civil. Este proyecto "constitucionaliza" el liberalismo como doctrina oficial de la Unión Europea; consagra la competencia como fundamento del derecho comunitario y de todas las actividades humanas, ignorando los objetivos de equilibrio ecológico; otorga un papel a la OTAN en las políticas exteriores y de defensa europea y promueve la militarización de la UE; en fin, mantiene la política y los derechos sociales como un añadido artificial de una construcción europea basada en la primacía del mercado y sanciona, de hecho, el desmantelamiento ya programado de los servicios públicos. Este proyecto de constitución no responde a nuestras aspiraciones.

Nosotros y nosotras luchamos por otra Europa. Nuestras movilizaciones contienen la esperanza de una Europa sin paro ni precariedad, dotada de una agricultura campesina que asegure la soberanía alimentaria, preserve los empleos, el medio ambiente y la calidad de la alimentación; una Europa abierta al mundo, que permita a todas las personas moverse en ella libremente, que reconozca la

ciudadanía de residencia a todas y todos los habitantes extranjeros y que respete el derecho de asilo, una Europa que realice una igualdad real entre las mujeres y los hombres, que promueva la diversidad cultural y el derecho de los pueblos a la autodeterminación, es decir, a decidir su futuro de forma democrática.

Luchamos por una Europa que rechace la guerra, favorezca la solidaridad internacional y un desarrollo ecológicamente duradero. Nos movilizamos para que los derechos de los seres humanos, los derechos sociales, económicos, políticos, culturales y ecológicos prevalezcan sobre la lógica de la ganancia, la competencia y la servidumbre de la deuda externa.

Por todas estas razones, lanzamos un llamamiento a los pueblos de Europa para que se movilen contra el neoliberalismo y la guerra. Luchamos por la retirada de Irak de las tropas de ocupación y la restitución inmediata de su soberanía al pueblo iraquí. Luchamos por la retirada de Israel de los Territorios Ocupados y porque se detenga la construcción del muro y sea destruido. Apoyamos a los movimientos israelíes y palestinos que combaten por una paz justa y duradera. Luchamos por la retirada de las tropas de ocupación rusa de Chechenia. Por todo ello, nos unimos al llamamiento internacional lanzado en Estados Unidos por el movimiento antiguerra y llamamos a una jornada de acción el próximo 20 de marzo.

Para lograr una Europa basada en el reconocimiento de los derechos sociales, políticos, económicos, culturales y ecológicos, tanto individuales como colectivos, de las mujeres y de los hombres, nos comprometemos a desarrollar todo tipo de iniciativas. Necesitamos construir paso a paso un proceso de movilización que permita la participación de todos los pueblos de Europa. Nos comprometemos a ser parte activa de todas las acciones organizadas por los movimientos sociales, en especial por el movimiento sindical europeo.

Llamamos a todos los movimientos sociales a que esta dinámica de movilizaciones culmine en una jornada de acción por otra Europa, la Europa de los derechos de las ciudadanas y ciudadanos y de los pueblos, el próximo 9 de mayo, fecha prevista para la ratificación de la constitución europea.

Llamamiento de la Asamblea Europea por los Derechos de las Mujeres

“Con las mujeres, por otra Europa”. *París-Bobigny, 12 de noviembre de 2003*

Venidas de toda Europa y también de otros continentes, más de 3.000 mujeres reunidas el 12 de noviembre en Bobigny han debatido sobre las condiciones de vida e intercambiado sus experiencias de lucha y de resistencia.

Nosotras nos manifestamos contra la Europa machista, sexista, patriarcal y discriminatoria.

Nosotras denunciarnos el tratado constitucional porque:

- Ignora la igualdad entre hombres y mujeres. El tratado constitucional debe reconocer la igualdad entre los hombres y las mujeres como un valor identitario.
- Permite una ofensiva dirigida a introducir la “herencia cristiana” pese a que ésta se ha debilitado durante el último siglo. Con ello lo que está en juego es el conjunto de las conquistas de las mujeres en el ámbito de las libertades y, sobre todo, del derecho a elegir, a divorciarse, a trabajar... Ceder a esas presiones acentuaría el peso del patriarcado.
- Consagra posiciones liberales basadas en “el respeto de una economía de mercado en el que la concurrencia es libre”. Eso significa la desaparición del Estado de Bienestar y el cuestionamiento de los servicios públicos.
- Pretende desarrollar una política de defensa común en estrecha colaboración con la OTAN, lo cual arrastrará todavía un poco más a los Estados de la Unión Europea a una política militarista.

Nosotras nos manifestamos contra:

- La Europa fortaleza de los acuerdos de Schengen que, con sus opciones “securitarias”, prohíbe la circulación de las personas y desarrolla una política que penaliza, excluye y empuja a la clandestinidad a los inmigrantes, especialmente a las mujeres.
- Una Europa que, con las políticas liberales, empobrece cada vez más a las mujeres, refuerza las desigualdades profesionales y el tiempo parcial impuesto, despide, y en donde las pensiones y jubilaciones de las mujeres son muy bajas y en algunos casos inexistentes.
- Una Europa que se calla ante las violencias contra las mujeres, la mercantilización de sus cuerpos y la esclavitud moderna.
- Una Europa que interviene o apoya las guerras que se producen en el mundo entero.

Nosotras, mujeres reunidas este 12 de noviembre en la apertura del Foro Social, afirmamos que otra Europa es posible:

- Una Europa de la paz, desmilitarizada y que rechace la guerra como solución a los conflictos internacionales.
- Una Europa de los derechos humanos, económicos y sociales.
- Una Europa que desarrolle el conjunto de los servicios públicos, sobre todo los servicios a las personas, asumidos mayoritariamente por las mujeres.
- Una Europa en donde las mujeres hagan oír su voz y participen en condiciones de igualdad en la toma de decisiones.
- Una Europa de la libre circulación de las personas, que reconozca una ciudadanía plena y entera a toda persona que vivan en su territorio.
- Una Europa en donde las mujeres dispongan libremente de su cuerpo, con el aborto y la contracepción libres y gratuitos.
- Una Europa que respete la orientación sexual.

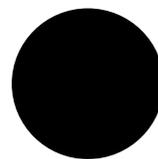
- Una Europa laica, que se oponga al ascenso de los integrismos religiosos y asegure la aplicación y los progresos de los derechos fundamentales y humanos de las mujeres.
- Una Europa que garantice el derecho a un empleo y a un salario decente, con el cese de las políticas que desarrollan el tiempo parcial.

Para imponer esa Europa proponemos realizar campañas alrededor de los ejes definidos en los seis talleres que hemos realizado: *“Mujeres y guerras”*, *“Trabajo, precariedad y pobreza”*, *“Violencias”*, *“Derechos sexuales y reproductivos”*, *“Mujeres migrantes, actrices de otra Europa”*, *“Mujeres y poder: desafíos para otra Europa”*.

Estas campañas se insertan en las luchas desarrolladas por el conjunto de los movimientos sociales por una Europa de los derechos sociales y de la igualdad.

Las luchas y las reivindicaciones de las mujeres no son “específicas”; al contrario, están en el corazón de las luchas contra la mundialización liberal:

- Porque afectan tanto al conjunto de las mujeres como al conjunto de los hombres;
- Porque ponen en cuestión las bases mismas de la organización patriarcal y capitalista.





5 Luces y sombras del 2º Foro Social Europeo

Opiniones sobre el Foro

Josu Egireun (*Hemen eta Mundua*), Esther Vivas (*Xarxa de Mobilització Global*), José Iriarte "Bikila" (*Zutik!*), Raquel Anula (*Espacio Alternativo de Madrid*), Miguel Romero (*Viento Sur*), Iolanda Fresnillo (*XCADE*)

1-¿Ha sido el FSE un paso adelante?

Josu Egireun: Destacaría cuatro aspectos de este FSE: a) que aunque el número total de participantes haya sido inferior al de Florencia, ha supuesto una mayor participación de gente en las delegaciones de todos los países europeos y que ha habido más países representados que en Florencia y, fundamentalmente, de gente joven; b) que ha centrado el debate sobre la realidad europea y la conculcación de derechos que impone el proyecto neoliberal y la Constitución en curso; c) que en seminarios y talleres se ha avanzado en el impulso de redes a nivel europeo; y d) que en el marco del FSE se ha desarrollado tanto el FSE de Mujeres, realmente importante, como el Foro Sindical Europeo, más al estilo de la CES.

Estos elementos, junto a la importancia que han adquirido debates como el de Negri-Callinicos, la relación entre movimientos sociales y partidos políticos (que sin duda exige una revisión de la fórmula para que no se traduzcan en mítines infumables) y un espacio GLAD (Globalización de las Luchas y de las Acciones de Desobediencia) que, además de debates y fiesta, ha impulsado acciones de desobediencia civil todos los días, permiten hablar de un paso adelante del Foro. Pero más allá de esa constatación, la segunda edición del FSE ha puesto de manifiesto problemas en cuanto a diseño y fórmulas de trabajo que, aunque ya estuvieran presentes en Florencia, han sido más evidentes: la representación de mujeres en los paneles de debate, conferencias con un excesivo número de conferenciantes que hacían difícil la participación de la gente en los debates; que un espacio como el que representa el GLAD estuviera

“fuera” del Foro que dejaba la voz de las y los activistas jóvenes fuera de los debates y conferencias, que en algunas Conferencias –como las referidas a Cancún– no hubiera conferenciantes de movimientos como Vía Campesina....

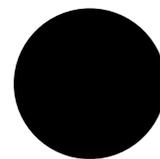
Esther Vivas: Indiscutiblemente, el 2º FSE ha contribuido a avanzar en la construcción y consolidación del proceso del Foro Social Mundial (FSM) a escala global y regional, y en la estrategia de descentralización de la iniciativa. La cifra de delegados y delegadas ha sido muy parecida a la del FSE de Florencia, más de 50 mil personas, y se ha contado con centenares de conferencias, seminarios y talleres. Estas cifras ponen de relieve el interés creciente hacia el FSE y a la necesidad de encontrarse, debatir, intercambiar y aprender para avanzar en la construcción de este movimiento de movimientos.

En lo referente a conferencias y seminarios, si bien la mayoría contaron con un número excesivo de ponentes que obliga a su redefinición, se pusieron sobre la mesa temas de debate importantes como el proceso de construcción de los foros sociales, la controversia entre multitud o clase obrera, el papel de los sindicatos en las resistencias a la globalización, el debate sobre la relación entre partidos y movimiento... Así mismo, algunos seminarios convocados por redes temáticas como las de inmigración, mujeres, guerra, sanidad, educación y agua avanzaron en la definición de propuestas concretas de movilización. A pesar de estos logros, las diferencias de formato entre conferencias y seminarios quedaron muy diluidas, y es necesario plantear una redefinición de estos espacios para fomentar un mayor debate e intercambio.

Es importante destacar también la ampliación del abanico de organizaciones participantes y promotoras del FSE, tanto con la incorporación de colectivos más moderados como con la suma de un sector juvenil y “desobediente”. En este sentido, se constituyó el GLAD con la voluntad de ser un espacio vinculado y crítico con el Foro, promovido, principalmente, por grupos de jóvenes, desobedientes, y por la red No Vox, integrada por sin papeles, parados, etc. Por otro lado, destacar también la organización de la Asamblea de Mujeres, unas horas antes del inicio del Foro, que reunió a más de 2.000 participantes con el objetivo de debatir e intercambiar experiencias, en una iniciativa que plantea la necesidad de integrar las propuestas de los grupos de mujeres al FSE, y encontrar un mejor encaje entre éstas y el FSE en futuras ediciones.

La manifestación de clausura con más de 100.000 participantes tuvo un papel central, unitario y combativo contra la Europa neoliberal; a pesar de que la cifra resultó ser inferior a la registrada en la manifestación del 1º FSE en Florencia, no debemos olvidar que ni Francia es Italia y que el clima antibélico imperante en aquella ocasión no es comparable con el contexto actual contra la Europa del capital. La unidad del movimiento, de compartir una misma lucha, fluyó en todo el recorrido, llenando el vacío dejado por la dispersión del Foro.

La Asamblea de Movimientos Sociales, celebrada un día después del final del FSE, significó un éxito impresionante de participación, con más de 3.000 personas. A pesar de la poca difusión del acto en el conjunto del Foro y de la improvisación organizativa



en algunos aspectos, la numerosa participación puso de relieve la voluntad que existe en el conjunto del movimiento para construir este espacio de coordinación de redes y colectivos. En este sentido, se avanzó en la construcción y consolidación de una red de resistencias global con la aprobación de nuevas fechas de movilización como el 20 de marzo como jornada de acción internacional contra la guerra y el 9 de mayo contra la Europa neoliberal y la Constitución Europea. La Asamblea recogió también las fechas de movilización propuestas por los seminarios organizados por redes temáticas, ejemplo de lo que debe ser la relación entre los seminarios del Foro, espacio de encuentro y de intercambio, con la Asamblea de Movimientos.

José Iriarte “Bikila”: Por lo que deduje de conversaciones de “enterados”, el resultado es contradictorio: menor participación local (francesa) respecto a Florencia, más participación exterior. ¿Qué significa eso?, ¿que Italia es terreno más abonado, por tanto lo local fue mejor allí, aunque en lo general, la participación exterior demuestra que se va avanzando? No lo sé. En el caso de País Vasco, el tema empieza ahora a cuajar, pero de forma muy modesta.

Raquel Anula: Sí, creo que cada intento que hacemos por coordinarnos y aglutinar fuerzas y razones para luchar contra la globalización neoliberal y construir alternativas al actual modelo, es un paso adelante, que además nos tiene que servir para dar el siguiente.

Miguel Romero: Creo que ha habido cosas muy positivas en el Foro, pero no me parece que haya significado un paso adelante. Quizás sea injusta, pero es inevitable la comparación con Florencia y francamente, no se trata sólo de que como “acontecimiento” este Foro no haya alcanzado el impacto de aquél; es que además, creo que el Foro de París, como indicador de la “temperatura” del movimiento en Europa, no marca un retroceso, pero tampoco un avance.

Entre los aspectos positivos, me parece especialmente importante la oposición al proyecto de Constitución europea y la convocatoria de la jornada de acción del 9 de mayo; el bloqueo del proyecto en la reciente Conferencia de Bruselas no disminuye su importancia. Es la primera vez que una Asamblea de Movimientos Sociales se pronuncia con tanta claridad sobre un tema político concreto y cercano, en el que existe además un fuerte debate dentro de la izquierda. En este punto, la Asamblea ha hecho una contribución importante y necesaria para clarificar ese debate.

Pero más allá de éste y otros logros que podrían señalarse, me parece que el Foro no ha supuesto un avance en ninguno de los desafíos que tiene ante sí el movimiento. Y creo que hay que empezar a analizar los foros, con una mayor exigencia que hasta ahora, respecto a objetivos sociales y políticos necesarios para el avance del movimiento. Yo no he visto ningún avance significativo en la vinculación del movimiento con las luchas, experiencias y organizaciones locales, ni en el debate o la práctica sobre formas de lucha como la desobediencia civil, ni en las relaciones

entre organizaciones sociales y organizaciones políticas (particularmente, las de la izquierda alternativa), ni en los debates de estrategia (pese a que hay un reconocimiento general de que estos debates son cada vez más necesarios)...

Incluso creo que se ha producido un cierto retroceso en algunos puntos importantes, por pasiva (p. ej. el cansancio de la fórmula organizativa de grandes debates que buscan atraer al público para escuchar a oradores conocidos, o el formato de la Asamblea de Movimientos Sociales, cuyo único objetivo real es ratificar la declaración y mostrar el compromiso de lucha del “ala militante” de Foro...) y por activa (p. ej. tengo la impresión, pero sólo es una impresión, de que se ha vuelto a producir una distancia entre sectores “autónomos” y el proceso de Porto Alegre. Florencia creo que representó un acercamiento, al menos de hecho. Después de París, he escuchado muchas opiniones que parecen mostrar un alejamiento de un proceso considerado “institucional” o bajo influencia “reformista”).

En fin, no creo que haya motivos para el desánimo, pero pienso que la dinámica ascendente que hemos vivido desde el primer Porto Alegre ya no funciona. Hay que ponerse a solucionar problemas.

Iolanda Fresnillo: No creo que el FSE de este año haya supuesto un gran paso adelante, como quizá sí pasó con el FSE de Florencia el año pasado. Ha sido un paso necesario en el proceso de articulación de los movimientos sociales en Europa, un lugar de encuentro e intercambio que, de no existir, se echaría en falta. Quizás la forma como se ha preparado y desarrollado, ya no sólo el Foro sino también la Asamblea de Movimientos Sociales, han impedido que el FSE de este año se haya convertido en un punto de inflexión o en un momento de referencia para las próximas movilizaciones (como sucedió el año pasado con la convocatoria del 15F de movilizaciones contra la guerra). Tampoco hemos podido oír ni asistir a nada nuevo en este foro. Nos sirve para articular redes sectoriales, para conocer mejor las propuestas en algunos ámbitos o temas, pero no aporta excesivas novedades.

2-¿Crees que ha aumentado la influencia de corrientes “reformistas” ?

J.E.: Sería bueno distinguir entre mayor presencia de corrientes “reformistas” en el FSE, su mayor presencia en las conferencias y debates, y el aumento de su influencia política. Es bueno que el Foro logre la participación de esos sectores del movimiento porque es una muestra de la legitimidad del Foro y de las ideas que representa, formuladas en la Carta de Principios de Porto Alegre, y porque es precisa la confrontación de ideas con ellos. Ahora bien, sería excesivo concluir que una presencia más amplia de estos sectores se ha traducido en una peso mayor del “reformismo” en el Foro. Más bien, los debates habidos y las posiciones que se expresaban en muchos de ellos permiten hablar de que frente a ideas “reformistas”,

la radicalidad sigue ampliándose. Sin duda porque las movilizaciones que se conoce entre foro y foro (este año desde las movilizaciones contra la guerra, como las habidas en Francia, Italia y Alemania contra los proyectos de contrarreforma social, así como la de Cancún contra la OMC) ayudan a ello.

E.V.: Lo que es cierto es que el número de organizaciones promotoras del FSE ha aumentado respecto a Florencia, y el abanico se ha ampliado principalmente hacia organizaciones moderadas, aunque colectivos de la órbita más autónoma-juvenil, que en la edición anterior se mantuvieron bastante escépticos en relación al Foro, ahora se han sumado al proyecto.

Si Florencia fue un Foro impulsado por los sectores más militantes, vinculados a la Asamblea de Movimientos Sociales, y con un peso determinante en el comité organizador italiano, esta segunda edición en París se ha caracterizado por un marcaje importante de los sectores moderados de ATTAC y por la CGT, dentro del comité organizador francés. En consecuencia, las tensiones entre estos dos polos han sido una constante en todo el proceso. Si inicialmente se consideraba que el Foro de París iba a estar dominado por las corrientes moderadas, finalmente podemos decir que esto no ha sido así.

Por otro lado, la ampliación del abanico es de por sí algo positivo. Debemos de tener presente la necesidad de sumar en este proceso, a la vez que no debemos olvidar la importancia de trabajar conjuntamente a pesar de nuestras diferencias. La suma vale la pena siempre y cuando se mantenga un equilibrio de fuerzas y se mantenga la radicalidad en la acción y en el discurso.

J.I.: No sé cuanta influencia tenían antes (en nuestro caso, ¡ojalá los hubiere!), sobre todo, no sé su real significado en un movimiento, donde lo de “reforma y revolución” no se plantea en tales términos en que es habitual en nuestro mundo. Lo que sí me pareció es que los más moderados, menos “gochistas” (y como es habitual, además personalidades individuales, celosas de su territorio) han estado más beligerantes, sobre todo de cara a los partidos de izquierda radical, y en la prensa. ¿Significa esto mayor nerviosismo, o alarde de influencia? No lo sé apreciar.

R.A.: No participé en el FSE de Florencia y, sólo con los textos y comentarios de las gentes que estuvieron allí, no me atrevería a hacer una valoración sobre el aumento o no de la influencia de corrientes “reformistas”.

En cualquier caso, ¿en qué aspectos influyen esas corrientes?, ¿en la organización, en los contenidos, en las campañas que se lanzan? Podemos pensar que el hecho de que desde el FSE de Saint Denis se lanzara una campaña crítica a la Constitución europea y no un claro rechazo a la misma es una postura “reformista”, pero ¿va a cambiar esto la postura de las personas y colectivos que estamos por el “no”? ¿va a influir esto en la forma de trabajar en nuestros territorios? Yo creo que no o no debería... y en cuanto a la organización y los contenidos prefiero comentarlo en forma de propuestas, en la siguiente pregunta.

M.R.: Vamos por partes. Respecto a la influencia directa de la socialdemocracia, este problema me pareció más preocupante en Porto Alegre hace dos años que ahora. Quizás porque pensé que iba a producirse un “desembarco” en París y no ha sido así, desde ningún punto de vista. Me parece que esta corriente quiere mantener una vinculación con el Foro más bien indirecta y relativamente discreta (a través de personas y organizaciones más o menos afines, presentes en las comisiones organizadoras; en los Foros complementarios de “autoridades locales”, “parlamentario”, “sindical” si llegara a consolidarse...), sin significarse demasiado en el Foro Social como tal, para limitar los riesgos de recibir críticas y denuncias o tener que oponerse a ideas muy ampliamente compartidas (p. ej. la crítica al tratado constitucional). Ya me parece bien así: excluirlo desencadenaría una dinámica de conflictos y rupturas muy negativa (porque tras los “socialdemócratas”, vendrían sus “amigos”, o los que “les hacen el juego” y ese tipo de tonterías sectarias en las que conocemos a algunos especialistas cualificados), pero tampoco aportan nada positivo, ni en ideas, ni siquiera en influencia social, salvo en momentos muy excepcionales (como el 15-F).

Respecto a los sindicatos de la CES, el asunto es de otra naturaleza, porque en este caso sí que es necesario que se impliquen a algún nivel del proceso, no sólo porque hay en ellos corrientes y sectores que están realmente identificados con la lucha contra el neoliberalismo, sino también porque la CES como tal es imprescindible para hacer viables algunas iniciativas de lucha social a escala europea que son imprescindibles: no es casualidad que la Asamblea de Movimientos Sociales no incluyera una fecha para el “15-F social”. Teniendo en cuenta las orientaciones políticas de las direcciones de estos sindicatos, próxima cuando no en vanguardia del “social-liberalismo”, su implicación en los foros tiene que ser muy conflictiva y difícil de gestionar. No me hago una idea de si ha habido progresos en París, aunque me parece que no.

Finalmente, están los problemas del papel de las corrientes y personas que defienden una orientación política reformista en serio, sin comillas, o sea que están dispuestas a movilizarse y luchar por reformas significativas sociales y políticas. Aquí hay mucho que discutir desde la izquierda alternativa y puede haber conflictos graves (algunos los hemos conocido ya, p.ej., los ataques a los “izquierdistas” de portavoces de Attac), pero está claro que estas corrientes son parte legítima y fundamental del proceso. Yo pienso que corrientes de este sector sí están ganando influencia en el proceso y sobre todo trabajan a fondo por ganarla, política y organizativamente, mientras que las corrientes de izquierda alternativa, que deberían constituir otro polo de referencia, son prácticamente invisibles.

Éste es el problema que más me preocupa para el futuro del proceso. Porque hay presiones objetivas en las que pueden apoyarse estos sectores (desde las experiencias en Brasil o Argentina, o incluso en Catalunya, el papel del Grupo de los “20” en Cancún, los debates en Europa sobre los “bloques contra la derecha” en Italia y aquí mismo...) y en cambio no me parece que haya ni propuestas, ni siquiera conciencia suficiente de estos problemas en la izquierda radical.

I.F.: No creo que haya aumentado, creo que corrientes “reformistas” han estado tan presentes como en otros foros anteriores, aunque quizás sí han sido más visibles en esta ocasión. Organizaciones como Attac y otras sindicales han estado omnipresentes en los escenarios más importantes del Foro... las ponencias, los seminarios más multitudinarios, la Asamblea de Movimientos Sociales. Lo que sí ha sido evidente es la reducción de espacios más alternativos. Por ejemplo el espacio del GLAD (equivalente al HUB en Florencia o a Intergalactika en Porto Alegre) fue muy minoritario y poco difundido.

3-¿Qué cambios concretos te parecen más necesarios hacia el próximo Foro Europeo de Londres?

J.E.: De cara al próximo FSE, es importante poner sobre el tapete la necesidad de introducir algunas modificaciones en su programa y actividades. Algunas que hacen referencia al programa del Foro y otras a la Asamblea de los Movimientos Sociales.

En lo que hace referencia al programa del Foro, sería necesario empezar a abordar lo que serían alternativas al modelo neoliberal, tanto en lo que hace referencia a temas como el comercio mundial, la administración de los recursos naturales y bienes públicos, modelo económico, políticas fiscales..., como el modelo de Estado, democracia participativa, métodos de lucha (desobediencia civil, acción directa no violenta...) es decir, pasar del escenario de denuncia al propositivo. Conscientes en cualquier caso que las propuestas no caen del cielo, sino que se construyen en el ámbito de la acción social.

Además de ello, y en referencia a la incorporación de lo que son los sectores más nuevos del movimiento a estos debates, hay todo un temario de cuestiones que sería necesario situarlas en el centro de las conferencias.

Pero, aparte de eso, el Foro precisa espacios más participativos para la gente que acude a él, porque la gente llega al Foro y no los encuentra; tiene la sensación de que lo único que le queda es deambular de una sala a otra, etc. No va a ser fácil encontrar una fórmula adecuada para un evento de las dimensiones del FSE, pero parece que va a ser necesario reflexionar sobre ello.

En tercer lugar, persisten los problemas de comunicación, tanto hacia el interior del Foro, como hacia la sociedad y para esto es necesario tener un grupo de trabajo que cumpla esa tarea de coordinar la información y transmitirla para hacer del Foro tanto un espacio informado, como un elemento que trata de llegar a la sociedad.

En cuarto lugar, la Asamblea de los Movimientos Sociales tiene que tener un espacio propio dentro de la actividad cotidiana del Foro en el que: a) ser un espacio de encuentro de las y los activistas que acuden al Foro; b) abordar debates y reflexiones sobre la situación del movimiento contra la globalización neoliberal, propuestas de trabajo... y c) derivar en dinámicas de trabajo hacia delante; porque si bien la Asamblea final y la declaración de los movimientos sociales viene siendo un elemento referencial punto de partida tras el Foro, a medida que se avanza en parti-

cipación, que se especifican más los retos que tenemos por delante, etc., es obligado avanzar hacia formas más participativas, integradoras y constructivas entre los movimientos sociales. Además, la especificidad del marco europeo y la necesidad de articular las movilizaciones hace más necesario avanzar por ese camino.

Si bien se puede decir que el FSE de París se ha alimentado de la ola de movilizaciones que ha habido este año, su futuro está condicionado por la capacidad que tenga de alentar nuevas movilizaciones en el futuro y el reto está en dotarse de las mediaciones necesarias para ello. Ese reto es algo a lo que el Foro no puede dar la espalda.

E.V.: En relación a las cuestiones técnicas, la dispersión de las actividades, entre los cuatro espacios donde se celebraba el Foro –tres de los cuales estaban situados en municipios de los alrededores de París (Saint Denis, Bobigny e Ivry), fue el elemento más negativo de la organización. El sentimiento unitario de pertenecer a un mismo movimiento, que tan bien supo recoger Florencia, resultó prácticamente imperceptible en esta ocasión. A pesar que el comité francés había propuesto la celebración del Foro en el llamado “cinturón rojo” para acercar la iniciativa a las poblaciones de los alrededores de París, el interés real que parece ser había en la búsqueda de una mayor financiación hacen doblemente criticable la propuesta. En este sentido, esperamos que Londres sabrá recuperar el espíritu de Florencia.

Por otro lado y en relación a las conferencias y a los seminarios, es necesario que estos reduzcan el número de ponentes y que, especialmente los seminarios sean un punto de encuentro para definir y debatir sobre estrategias y objetivos. Finalmente apuntar a la necesidad de recopilar las conclusiones de los debates, para avanzar en base al trabajo realizado.

En relación a lo político, es necesario dedicar más esfuerzos a la organización de la Asamblea de Movimientos Sociales tanto en el proceso de preparación, antes del Foro, como en el transcurso del mismo. En París, la propia organización del FSE restó esfuerzos a la definición de la Asamblea. Debemos mejorar el proceso de definición de la misma y diseñar estrategias que permitan una mayor participación.

J.I.: Es perceptible que el formato de Foro tal como se da tiene muchos problemas, sobre todo para posibilitar una mayor participación de “base”. Pero, ¿cómo se hace eso en algo tan “macro”? No lo sé. Quizás, si hubiese foros nacionales, estatales, regionales más activos, con capacidad de discutir los temas previamente, y que sus “representantes” fuesen más “orgánicos”, con acceso asegurado a los lugares de debate...

R.A.: Creo que es necesario replantearse los contenidos y la metodología de plenarios, seminarios y talleres para que, por un lado, sean útiles para los colectivos que participan como tal y por otro, sean interesantes para personas que a título individual participan en el Foro (reuniones abiertas de colectivos por temas o territorios, presentaciones de experiencias concretas de lucha, espacios de encuentro y debate para poner en común los conflictos prioritarios en el ámbito europeo...).

En cuanto a la organización, creo que uno de los principales problemas es el carácter anual de los foros. Para organizar un foro abierto, que trate de recoger todas las posturas y formas de hacer, es clave la coordinación y el entendimiento de los colectivos que trabajen en el territorio en el que se va a realizar y esto, aparte de un gran esfuerzo, requiere tiempo. Tiempo para que la mayor parte de las organizaciones puedan participar en el proceso respetando los ritmos, formas de hacer y participar de sus colectivos y para que no se paraliquen “por organizar el foro” los proyectos y luchas concretas en las que se está trabajando. Y en este caso, para el Foro de Londres, creo que son los colectivos que allí trabajan los que pueden valorarlo.

Otro aspecto que creo que tenemos que pensar y plantear en la práctica, es cómo “evaluar” los foros (tanto la organización previa como el acto en sí) para que, por un lado, se vaya dibujando una memoria colectiva de los mismos y por otro, nos sirva de apoyo para dar el siguiente paso. Creo que éste es un aspecto difícil de trabajar, ya que en una evaluación tendrían que participar todas las personas “implicadas”. Pero, no perdiendo nunca de vista que serían evaluaciones parciales, sería interesante poner en marcha herramientas que traten de recoger las impresiones y sugerencias de los foros regionales o locales, y de los colectivos o grupos de afinidad que hayan participado en los foros, tratar de sistematizar las dificultades que nos vamos encontrando en el camino y los cambios o acciones que emprendemos para superarlas... y claro, que esta información vuelva al mayor número de colectivos posibles.

Por último, pienso que los cambios no se pueden hacer de un día para otro, ni de un foro para otro, no se solucionan tan fácilmente los problemas de coordinación de un movimiento tan grande y tan diverso; si así fuera, ya estaríamos coordinados, por territorios al menos, y eso es algo que en algunos sitios todavía no lo hemos conseguido. Sí que es importante, desde mi punto de vista, que trabajemos todas y todos (en especial los menos o nada “reformistas”) para que el Foro sea algo más que un símbolo contra la globalización neoliberal y se convierta o siga siendo un espacio en movimiento que busca construir alternativas al neoliberalismo.

M.R.: Más que grandes cambios, me gustaría que se notaran avances, aunque sean modestos, respecto a los problemas detectados en París. Y sobre todo, que después de Londres nos demos un respiro de al menos un año sin foros europeos, destinado a encuentros y reuniones más pequeños y cercanos, implicando a más gente en su preparación, y con buena comunicación mutua, y eso sí con algunos objetivos comunes de movilización.

Si tuviera que destacar tres tareas concretas, propondría: reducir drásticamente las grandes conferencias y eliminar las “cuotas” políticas y territoriales en los oradores; reformar a fondo la preparación y realización de la Asamblea de Movimientos Sociales; asegurar las condiciones de convivencia amplia y cálida entre las y los asistentes.

I.F.: El principal problema de organización del FSE de París fue la dispersión de los espacios. Se escogieron diferentes espacios para la realización de talleres, seminarios y ponencias distribuidos por las poblaciones de París (La Villette), Saint-Denis, Bobigny e Ivry sur Seine, algunos a más de hora y media de distancia entre ellos. Parece ser que el hecho de ofrecer a los alcaldes comunistas de esas localidades la posibilidad de colaborar con el FSE (y aparecer por tanto como parte del proceso de Porto Alegre) ha pesado más que el facilitar la participación a los asistentes en el Foro. En próximas ocasiones habrá que cuidar más el tema de la localización, ya que de ello depende en gran medida el éxito del FSE en tanto que creador de una identidad común. Los foros sociales son importantes en tanto que faciliten el encuentro entre colegas dentro de los movimientos sociales, y puedan así aflorar sentimientos de pertenencia. Para que ello suceda, los espacios son importantes. La dispersión de París no permitió tener sensación de "Foro"; la ciudad engulló a los 50.000 participantes como si nada.

En cuanto al programa del FSE, tal y como ha pasado en otros foros, es demasiado extenso, con centenares de actividades cada día. Se quiere con esto contentar a todo el que quiera proponer un taller o seminario. El comité organizador hizo un importante trabajo intentado reducir el número de seminarios. Pero aún con eso el programa resulta abrumador. El que llega al Foro por primera vez está perdido. Acabas asistiendo tan sólo a las ponencias de los "divos" del movimiento antiglobalización, junto a otras mil personas, en los que el debate está más bien ausente. Además, se cae en la falacia de la "diversidad" como aspecto positivo en sí mismo. Esta diversidad (que en realidad es más cuantitativa que cualitativa) no tiene por qué ser positiva si no se facilita la interacción y el intercambio, el debate y la discusión... y eso es muy difícil en ponencias con 2.000 asistentes, o con un programa tan extenso.

Finalmente, habrá que poner sobre la mesa otras contradicciones del FSE, como la financiación del mismo o la participación de empresas transnacionales (como Vivendi). Otros detalles como el uso de seguridad privada en los espacios del Foro deben ser también reconsiderados.

4-En general, ¿cómo ves las perspectivas del proceso del Foro Social Mundial?

J.E.: Ante la próxima reunión de Mumbai, son muchas las interrogantes que se abren y obligan a estar muy atentos al proceso que se dé allí: la composición, los debates, la propia dinámica de los movimientos sociales, qué es lo que va a quedar hacia delante, etc.

De todos modos y aunque sea prematuro decirlo, quizás Mumbai sea una buena ocasión, vista la dinámica de los distintos Foros a nivel mundial, de que el Foro Social Mundial tome algún respiro y nos demos más tiempo para avanzar al siguiente, aún y pesar de que existe ya una decisión previa de realizarlo el 2005 en Porto Alegre.

Es obligado tomarse un respiro y analizar la dinámica global de los Foros a nivel mundial para situar en ese contexto la realización del próximo FSM; recapitular sobre lo que se ha hecho hasta ahora y resituar su papel y contenidos para que permitan avanzar en la construcción del movimiento contra la globalización neoliberal.

En otras palabras, iniciar un debate en los movimientos sociales que participan en el Foro Social Mundial sobre su futuro y contenidos. Porque el debate sobre el futuro del FSM no puede quedar constreñido, no corresponde únicamente al Consejo Internacional que tiene la responsabilidad de organizar el Foro Social Mundial, sino que ha de estar abierto a cuantos movimientos sociales participan en su desarrollo.

E.V.: El cambio de ubicación de este 4º FSM, de Porto Alegre a Mumbai, significa un paso adelante en el proceso de avanzar en la construcción del Foro. Las últimas ediciones del FSM en Porto Alegre habían mostrado una cierta institucionalización del proceso, a la vez que la llegada de Lula al poder había intensificado aún más esta situación. Así, la celebración de esta cuarta edición en Mumbai (India) permite repensar el Foro, su estrategia y su organización, para mejorarlo. Es necesario incorporar nuevos actores al proceso como grupos de mujeres, jóvenes, campesinos e indígenas, que a pesar de participar activamente en el evento no tienen el peso político que se merecen. A la vez que hace falta ampliar los márgenes geográficos del Foro a Asia, África, Europa del Este, el Caribe, para que así este sea un proceso realmente mundial.

A nivel organizativo, es necesario avanzar hacia un proceso asambleario y participativo que supere el formato de consejo internacional y del secretariado, y que tome como modelo dinámicas organizativas como la del FSE, que a pesar de contar con un número muy importante de colectivos participantes basa su modelo de organización en la asamblea y el consenso.

Otra necesidad inminente es la construcción de la Red Mundial de Movimientos Sociales, que complemente y supere las limitaciones del Foro, estableciendo calendarios de acción y coordinación de campañas a nivel mundial que nos permita avanzar hacia nuevos 15-F. Por otro lado, es importante señalar los pasos adelante llevados a cabo en el proceso de descentralización y regionalización del Foro como vía para aproximar el FSM a realidades más locales y regionales. Finalmente, señalar que es importante superar la visión del Foro-evento y apostar por un Foro-proceso, donde el FSM sea un paso en el camino para avanzar en la construcción de resistencias reales a la globalización.

J.I.: Me da la sensación de que sólo los económicamente “potables”, la “aristocracia internacionalista”, los representantes de ONGs, sindicatos y organizaciones con cierta capacidad pueden plantearse cómo incidir, cómo acudir... Al resto me lo imagino con problemas hasta para imaginarse el Foro, salvo en lo relativo al turismo político. Algo interesante para insuflar ánimos, cargas

pilas, pero no se cómo se puede traducir en movimiento real. Me imagino que para Asia puede ser importante, y con ello, hacer posible un mundo más plural, menos euro-americano.

R.A.: En general, creo que es positivo que el próximo FSM se celebre en India porque facilita la participación y la incorporación de más realidades y luchas; imprescindibles para que el FS vaya siendo, poco a poco, Mundial.

Creo que en la medida en que los foros regionales/locales/estatales vayan cogiendo fuerza, la cogerá también el FSM. Si es un movimiento “desde abajo”, pues “desde abajo” tiene que nacer esa fuerza.

M.R.: Las perspectivas me parecen complicadas, pero no malas. Complicadas por muchos factores, algunos ya señalados en preguntas anteriores y otros que resumo sin orden ni concierto a continuación: la evolución de la situación en Brasil; la débil articulación internacional entre luchas y movimientos, de la que es una prueba el estancamiento de la Red de Movimientos Sociales; la incapacidad para organizar campañas solidarias internacionales sobre acontecimientos concretos en un territorio (p. ej. el Muro de Palestina, el golpe de Estado permanente contra Chaves, la crisis boliviana de hace unos meses...); la confusión creciente, creo yo, en las “alternativas” al neoliberalismo; la necesidad, me parece, de que el proceso consiga un nuevo impulso y la dificultad para saber de dónde puede venir...

Pero finalmente, las perspectivas me parecen más bien buenas. Sobre todo, por obligación. O sea, no sé si el proceso irá bien. Pero tiene que ir bien. Más vale no imaginarse cómo estaría la situación internacional, y como estaría la izquierda alternativa a escala internacional, sin el Foro Social Mundial. Y sobre todo, el imperialismo neoliberal va a seguir generando cada día más razones para la rebeldía. De esas razones deben seguir surgiendo iniciativas, luchas, ideas... Un poco de objetivismo tampoco viene mal en estos tiempos.

I.F.: Los foros sociales son sin duda un gran escaparate para los nuevos movimientos sociales y las alternativas y propuestas que éstos ponen sobre la mesa. Se consigue a través de estos foros dar una imagen de un movimiento propositivo, reflexivo y participativo. Es una visualización en positivo del movimiento, ante la visualización de conflicto y violencia que proyectan los medios de comunicación en otras citas de los movimientos sociales a raíz de contra cumbres como las de Praga, Génova o Evian. El proceso de Porto Alegre, con los diferentes foros que cuelgan de él, sin buscar la confrontación directa ha conseguido espacios en los medios de comunicación de masas. Es importante seguir trabajando en estos espacios que nos permiten, en definitiva, llegar a un círculo más amplio de ciudadanos y ciudadanas, utilizando los foros y su proyección mediática como para hacer llegar las propuestas más allá de los espacios habituales. Esta proyección mediática es la vez una oportunidad y una

amenaza, ya que en la medida que permitamos que los Foros Sociales sean acaparados por grupos determinados, esa proyección será también acaparada y la imagen que se dará será, por lo tanto, parcial y manipulada.

El hecho de que la socialdemocracia o los grupos más “reformistas” hayan desembarcado en el llamado proceso de Porto Alegre no es excusa para que sectores más radicales abandonen estos foros. Hay que recuperar los espacios de decisión para hacer de los Foros Sociales un verdadero altavoz del anticapitalismo y de las alternativas radicales al proceso de mundialización capitalista.

Finalmente, es necesario no olvidar que el trabajo de los nuevos movimientos sociales no empieza ni se acaba en este “Proceso de Porto Alegre”. Es necesario dar cada vez más importancia al trabajo local y a las interacciones del ámbito local con el global. La agenda saliente de la Asamblea de Movimientos Sociales en París, por ejemplo, es en exceso “global” (o en este caso europea), obviando por completo las luchas locales, a las que se podría apoyar con más fuerza desde estos espacios. Son estas luchas locales las que deben constituir la base de los foros sociales, las que deberían llevar la “voz cantante” en los plenarios (y no los “intelectuales” del movimiento). Si el FSM y el FSE no se basan en un movimiento social real y realmente amplio, con base local, el proceso no cuajará, y se convertirá en un simple espectáculo.

4 VOCES miradas

Dulcinea en Manhattan

Verónica Pedemonte (Montevideo, 1963)

Hija del escritor y crítico uruguayo Hugo Emilio Pedemonte y de la poeta extremeño-cordobesa Eladia Morillo-Velarde llegó a España con nueve años. Estudia Filología y Psicología en la Universidad de Sevilla, ha colaborado en el Suplemento Cultural del *Diario de Cádiz* y en los periódicos *Extremadura* y *El Puerto Información*, actualmente es columnista del *Diario de Cádiz* en El Puerto de Santa María.

Tras publicar en 1995 *Lenguas de fuego*, obtiene en 1999 el Premio de Poesía “Joaquín Benito de Lucas” con *Diario de un rebelde* (Talavera de la Reina, colección Melibea, 1999) y en 2000 el Premio Internacional de Poesía Gerardo Diego por *Esclavos y libertos* (Universidad de Santander, 2000). Su obra poética aparece en numerosas antologías y, en la actualidad, está trabajando en su novela *Viaje Circular*.

Dulcinea en Manhattan ganó el Premio de Poesía Ciudad de Irún en 2002 (Fundación Kutxa, Donostia-San Sebastián, 2003). Esta mujer que llega ahora, ya en el tercer milenio pero antes del 11-S, a Nueva York, esta mirada que traspasa la miseria, las desigualdades, esta voz no es la de Dulcinea, es la muy real de Aldonza Lorenzo, tan a ras de tierra, la única capaz de hablar de un tiempo en que está “lejos el paraíso de lo etéreo” y parecen aún más perdidas “las estrellas del sueño de Huidobro”. Este Manhattan del tercer milenio, del F.M.I, de altos ejecutivos, índice Nikkei, chicanos, rusos del Bronx... es el mundo atroz del capital; este tiempo helado del que Verónica-Dulcinea-Aldonza nos dice: “En este frío invierno,/ en donde la esperanza/ es una estatua congelada y la libertad/ escapa por los ojos de los justos.” Pero la esperanza alienta en este hermoso libro que maldice (¿es ahora Dulcinea o la realista Aldonza quien habla?) a quienes no piden lo imposible. Porque al fin, aunque sea desde la “modestia absoluta” y con “el poder limitado/ de las palabras”, de lo que se trata es de “apagar el sistema”. Incluso en este tiempo en que “está de moda colocar un poeta/ con los trofeos de pesca” se dicen palabras que pesan como verdades: “Y la esperanza resplandece/ en un recóndito lugar de la memoria”.

Antonio Crespo Massieu

DULCINEA DEJA LA LIRA

Yo amaba a la Lírca
como se ama a una bailarina del Bolshoi.
Por su cuello de cisne,
su cuerpo esbelto
y su mirada altiva.
Pero se acabó el baile y ahora debo
llevar la prosa a cabo
como feliz Aldonza.
Lejos el paraíso de lo etéreo.
Las estrellas del sueño de Huidobro.
Y ese cálido abrazo que me dabas
con diecisiete años.

GLORIA

Si te saltas las normas,
ha de ser con estilo,
que la vulgaridad entorpece al hombre
más aún que su propia consistencia.
No vayas como quienes
pagados de sí mismos,
burlan siempre las normas
como caballos viejos.
Mira la valla y que tu salto sea
con dignidad el más derecho y alto,
el más ágil y bello.
Y que el público aplauda,
no al caballo, ni tampoco al jinete.
Solamente la pulcra exactitud
con que, dejando atrás a otros,
saltas con gloria aquella valla absurda.

DONCELLA DE ORLEÁNS

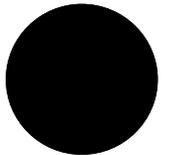
No puedo convivir ya con vosotros.
Fuisteis los esquirols de la melancolía.
¿Y ahora qué sois? Miráos.
Cobradores del frac de las vidas a plazos.
Estafadores de donantes de sangre.
La rebelión es una doncella muerta.
La justicia lleva la venda sobre el corazón.
Ya no es ciego el amor ni comunista.

INCRÉDULO

Si no crees que puedes cambiar,
estás echando flores a la muerte,
comulgando con ruedas de molino.
Si no crees que es posible
la transmutación de los cuerpos
y la transformación de las almas,
invierte tu dinero en mausoleos
y tus acciones cotizarán en tumbas.
Si no eres realista y pides lo imposible
ve a beber de la fuente estancada,
establece un pacto con el suicidio.
Harás un bien al mundo,
a ti un favor.

MATICES

Me dices que no entiendes
ese pasaje de la película.
Cuando ella se envuelve en el chal
y lo manda al burdel.
Es muy sencillo si distingues
entre la urgencia del deseo,
y el deseo de ser amada



como la dama se merece.
Lo primero puede arreglarlo el dólar,
lo segundo sucede rara vez.
(El chal es un recurso).

NOVECIENTO (II)
1999

A tío Pip

Mis sandalias rosadas para Adela.
Mis poemas surrealistas al viento.
Mi tío Pip murió, sus libros
donados al Liceo.
Aquel vestido de la resistencia.
Los grises le pegaron
a Lin donde no duele a los ojos.
Tú eres mi patrón y no te amo.
Los sueños sobrepasan los esquemas,
por encima de las posibilidades.
Mis vestidos rosados para Adela.
Los zapatos de Olmo en el espejo.
Y Pip tiene una lápida
con versos de Darío:
Sigue tu rumbo de amor, eres poeta.
Yo me abrazo a mi olmo centenario
y conservo en la piel la resistencia.

LA EDAD DE LA INOCENCIA

Cuando las bandera rojas
que la tarde tornaba
violetas con su yugo
ondeaban. Entonces
la edad de la inocencia.
Tu cuerpo en gloria,

gaudeamos igitur,
parias de la tierra.
No lo honres, hoy yace
con el montón de muertos.
Bandera insobornable
aquella que la tarde
convirtiera en violeta.
Deja a los muertos
que honren a los muertos.
Honra la vida sólo.

HÉROES *

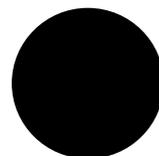
(Just for one day)
David Bowie

¿Quién cantó en mi ventana la canción de los héroes?
Volver de quince años con la flor en el pelo
a esperar en la esquina del pasado tus besos.
Volver y conocerte, libres los dos del tiempo.
Ir creciendo contigo, la mitad de mi alma,
no ofrecer soliloquios a las almas perdidas.
¿Quién cantó en mi ventana cuando no era de noche?
Quién nos diera otro tiempo, otra carne, otra vida.
Otra plaza mojada, de noche, bajo el cielo.

* Para los vivos y los muertos.

EL PALACIO DE INVIERNO

Asalté los perfumes,
las sedas, los brocados,
las tacitas de plata,
la porcelana francesa,
las camas con dosel,



el rouge y los botines de charol.
Y les di un uso inconveniente.
La seda y el brocado
curaron mis heridas
sobre la cama con dosel.
Cinco horas después de las cinco
serví absenta en tacita de plata.
Rompí la porcelana.
Con los botines de charol,
el perfume y el rouge
atravesé las calles enfangadas
para entregar mi amor a un intocable.

APAGAR EL SISTEMA

No dejo de asombrarme
cuando me dice Windows:
Apagar el sistema,
usted puede apagar el sistema.
Pero, ¿cómo?, me digo:
¿Tiene tanto poder un solo dedo?
¿Un solo dedo e Hiroshima?
¿Un solo dedo y Nueva York a oscuras?
Era más robótico y sencillo,
mi antiguo Windows,
sólo decía con timidez:
Apagar el equipo.
Y uno conocía exactamente
su modestia absoluta
de propietario mínimo,
el poder limitado
de las palabras.

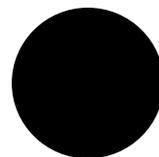
5 notas y documentos

VII Asamblea Federal de IU.
¿Retorno al pasado?
Jaime Pastor

Con la aprobación mayoritaria de las Tesis políticas, el aplazamiento de la discusión sobre el documento de Política Organizativa y los Estatutos y la elección casi plebiscitaria de Gaspar Llamazares como candidato a la Presidencia del Gobierno, ha concluido una Asamblea que, pese a la imagen de “amabilidad” que se ha querido transmitir ante los medios, ha estado salpicada de imágenes simbólicas especialmente polémicas y no ha podido evitar la presentación de dos listas críticas.

En efecto, hechos nada anecdóticos como la proyección al principio de las sesiones de un vídeo en el que se daba una imagen parcial de la historia de IU (que obviaba, entre otras cosas, la etapa que encabezó Julio Anguita mientras que desfilaban por él personajes que no están desde hace tiempo en IU, lo cual obligó a la Mesa, tras las protestas de la Asamblea, a desautorizarlo) o la presencia destacada como invitados de Santiago Carrillo y José María Fidalgo parecían reflejar el interés de la dirección por reivindicar la política que en la transición española practicó el PCE (mostrada repetidas veces en los últimos tiempos mediante su identificación con el voto “sí” a la Constitución de 1978 y su adhesión a la Declaración de Gredos suscrita por los ponentes constitucionales) así como su disposición actual a buscar el consenso con todas las fuerzas políticas y sindicales en la lucha contra el PP, según hemos podido comprobar de nuevo dos días después de concluida la Asamblea, mediante la propuesta “personal” de Llamazares de candidaturas anti-PP para el Senado.

En cuanto a la elección del nuevo Consejo Político Federal, la disposición de algunos de los portavoces del sector Llamazares a alcanzar una lista unitaria no consiguió impedir la presentación de dos listas diferentes, una promovida por la mayoría de la Corriente Convocatoria por Andalucía, la Plataforma de Izquierdas y Espacio Alternativo y otra por CUT y Corriente Roja (CR). No fue posible que ambos bloques llegaran a un acuerdo definitivo sobre una lista



conjunta, pese a que ya se había consensuado un documento político común, debido fundamentalmente a que CUT y CR ponían como condición innegociable que el número 1 fuera Juan Manuel Sánchez Gordillo.

¿Eurocomunismo “verde”? El debate sobre el Informe Político de Llamazares, así como el que se desarrolló sobre las Tesis vinieron a confirmar los temores y las diferencias que mantenemos desde Espacio Alternativo con el rumbo que quiere adoptar la ya “nueva” dirección. Porque, aun compartiendo muchos aspectos del análisis internacional y de las críticas a la política del PP, seguimos observando una tendencia a la moderación del discurso y la práctica en materias fundamentales, como son el proyecto de Constitución Europea y el conflicto vasco (obviando consciente y sistemáticamente la defensa del derecho a la autodeterminación) y, en cambio, no mostrando cautela alguna ante la prioridad a aparecer como “fuerza de gobierno”, todo ello acompañado de un proyecto de partido basado en un liderazgo “reforzado” que, aunque no se haya aprobado en esta Asamblea, lleva ya funcionando desde hace tiempo.

Éstas y otras críticas (especialmente a la propuesta de inclusión de “Verdes” en el nombre de IU) aparecieron en las intervenciones de diferentes delegaciones y sensibilidades, destacando entre ellas la realizada desde la minoría de Andalucía (que, partiendo de la referencia inicial al “movimiento de movimientos”, resaltó la necesidad de poner el acento en la crisis del reformismo keynesiano y de que se asumiera el “Llamamiento de la Asamblea de Movimientos Sociales” del FSE de París) y las que se hicieron desde una de las minorías de Madrid y otra del País Valenciá. La respuesta a las mismas se limitó a aceptar la retirada de la mención al cambio de nombre pero reafirmando en todo lo demás y, sobre todo, en la voluntad de extender el “modelo” catalán al ámbito estatal.

En la discusión en Comisión de las Tesis se recogió un buen número de enmiendas presentadas desde diferentes Federaciones y sensibilidades, tras el rechazo de los documentos alternativos que proponían por separado la Plataforma de Izquierdas y la Corriente Roja. Varias enmiendas parciales defendidas por Espacio Alternativo fueron asumidas, pero no ocurrió lo mismo con la que hacía un balance crítico de los gobiernos de “izquierda plural” en Europa, ni con la que proponía una posición de rechazo al proyecto de Constitución europea; esta última obtuvo sin embargo un buen número de votos a favor pese a que los ponentes consiguieron neutralizar a una parte de las y los delegados con el argumento de que era prematuro pronunciarse. Se mantiene, no obstante, el compromiso de convocar una Conferencia Federal para que más adelante adopte una posición de voto ante el referéndum prometido.

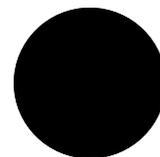
En cambio, en la Comisión sobre Estatutos la votación inicial produjo un resultado inesperado para los ponentes, al salir una mayoría a favor de relegar la discusión a una Conferencia que deberá celebrarse el próximo otoño. La posibilidad de proponer que el Plenario de la Asamblea revocara la decisión tomada en la Comisión fue prudentemente descartada por el sector de Llamazares tras

una reunión interna convocada al efecto, con el argumento “técnico” de que no habría tiempo para discutir los varios miles de enmiendas que habían llegado. No parece, sin embargo, que se haya renunciado por su parte a tratar de aplicar en el futuro las reformas dirigidas a reducir los derechos de las minorías y la democracia interna.

Al margen de todo esto, hubo en el Plenario varias intervenciones de dirigentes de IU, veteranos como Marcelino Camacho e invitados, casi todas en clave fundamentalmente mediática, y se presentaron diversas resoluciones férreamente seleccionadas por una Comisión presidida por Rosa Aguilar. Una propuesta de resolución sobre el conflicto vasco, avalada por 140 delegados y delegadas, contra el procesamiento a Kontxi Bilbao, miembro de la Mesa del Parlamento Vasco, y a favor del federalismo de libre adhesión, no fue comunicada al Plenario, provocando así el descontento de sus promotores.

Finalmente, la lista encabezada por Llamazares reflejaba un pacto casi en paridad de puestos entre el sector que él mismo representa y el de la dirección del PCE, con Frutos de número 2, mostrando así claramente la reconciliación que se ha ido produciendo entre ambos tras haber comprobado la notable coincidencia de puntos de vista sobre las relaciones con el PSOE, el distanciamiento creciente a mantener no sólo ante el Plan Ibarretxe sino también ante el federalismo de libre adhesión de EB y, también, la reivindicación de la identidad “comunista” de la transición. Persisten, no obstante, diferencias significativas respecto a la autodefinición “eco-socialista” y al modelo organizativo a poner en pie, pero su evolución dependerá de las negociaciones sobre las futuras listas electorales y, sobre todo, de cuáles sean sus resultados en marzo y junio próximos.

Construir un polo de izquierdas dentro de IU. La votación de las listas dio pocas sorpresas, ya que la mayoría obtuvo un 76,5 %, la lista encabezada por Luis Carlos Rejón y en la que concurría Espacio Alternativo, un 13,8, y la de Sánchez Gordillo, un 9,6 %, mientras que el pequeño resto fueron votos en blanco que probablemente habría votado una lista conjunta de los dos sectores críticos. El hecho de que esto no se haya conseguido no debería impedir la continuidad del diálogo entre ambos bloques, teniendo en cuenta sobre todo que en Andalucía van a mantener un trabajo común la Corriente Convocatoria por Andalucía y CUT en representación del 42 % de miembros de esa Federación. Más difícil va a ser la relación con un sector de Corriente Roja que ha mostrado unos métodos de debate y de trabajo que hacen difícil una colaboración basada en el respeto y la confianza mutua. Por parte de Espacio Alternativo habrá que esforzarse para que la convergencia alcanzada en la lista presentada en esta Asamblea permita ciertas formas de coordinación entre las distintas sensibilidades que la formamos, con el fin de ir configurando un ala izquierda dentro de IU capaz no sólo de diferenciarse de la mayoría en los puntos que nos separan sino también de hacer propuestas alternativas en la línea del documento que presentamos. Ello no impide reconocer



también que persisten diferencias entre quienes formamos parte de esa lista en materias como el lugar del ecologismo radical o el modelo de organización federal dentro de IU y sobre las que habrá que seguir discutiendo.

Quedan muchas incógnitas todavía abiertas y sería precipitado hacer un pronóstico firme sobre la evolución que pueda promover el nuevo equipo dirigente de IU. En todo caso, las primeras declaraciones de Llamazares sobre las listas conjuntas para el Senado o sobre el discurso navideño del Rey parecen confirmar la tendencia a diluir el perfil alternativo de IU y a rebajar las diferencias con otras fuerzas políticas en función de la lucha común contra el PP y de una apuesta dirigida más a un electorado cercano al PSOE que al que se encuentra en los sectores más críticos y tentados por el abstencionismo. No vamos a ser la gente que ha presentado la lista “Por una IU democrática, plural, federalista, anticapitalista y alternativa” quienes neguemos la importancia estratégica que tiene la necesidad de derrotar al PP en las próximas elecciones generales; como decíamos en nuestro documento político conjunto, “compartimos la voluntad de luchar contra esta derecha cada vez más beligerante pero también pensamos que sin un reforzamiento de la movilización social y de una izquierda alternativa intransigente en la lucha contra el neoliberalismo y la guerra global, corremos el riesgo de la repetición, esta vez como farsa, de etapas de gobierno PSOE que terminarían facilitando el retorno de la derecha”. Estamos convencidos de que en un contexto en el que la polarización izquierda-derecha y la línea de fractura neocentralismo frente a plurinacionalidad y libre asociación, pesan cada vez más en esta sociedad, no serán posiciones blandas ante la Constitución Europea ni ante el desafío democrático territorial las que conducirán a una mayor oposición por parte del PSOE y a un reforzamiento de IU. La formación de un gobierno de “izquierda plural” en Catalunya constituye una prueba importante en este proceso y habrá que hacer la experiencia de hasta dónde va a llegar en la satisfacción de las expectativas de cambio creadas en la mayoría de su electorado; pero nada justifica una apuesta incondicional por una fórmula que ya en su ensayo local practicado en Barcelona ha vivido graves contradicciones, resueltas más de una vez en detrimento de los movimientos sociales y en beneficio de los especuladores y de un “modelo” de ciudad difícilmente habitable. Por eso el debate ahora no debería estar en si IU es capaz de gobernar o no sino, más bien, en cómo contribuir a que la deseada derrota del PP abra un proceso que conduzca a la necesaria ruptura con el neoliberalismo, el neocentralismo y la estrategia de la “guerra permanente”.

Por la refundación de una IU democrática, plural, federalista, anticapitalista y alternativa

La VII Asamblea Federal de IU se va a celebrar en un momento especialmente importante en la historia de esta formación. En la anterior Asamblea muchos(as) de quienes promovemos ahora esta Lista apoyamos entonces la encabezada por el actual Coordinador General, mientras que otros(as) lo hicimos a otra. Tres años después, a pesar del relativo frenazo al declive electoral y ante las esperanzas engendradas por la nueva ola de luchas, no podemos ocultar nuestra preocupación por el rumbo que se está tomando y por eso hemos decidido presentar conjuntamente esta Lista, con el fin de evitar falsas unanimidades y poner en primer plano el debate sobre la política y la organización que consideramos necesario construir en estos momentos. Más allá de las diferencias existentes entre quienes tomamos esta iniciativa, creemos que los puntos que a continuación vamos a exponer justifican el acuerdo al que hemos llegado:

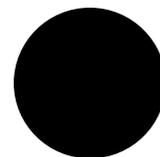
1. La crisis de legitimidad que están sufriendo el capitalismo neoliberal y el “nuevo” imperialismo belicista, resultado tanto de la agravación de las desigualdades, injusticias y fenómenos de barbarie cotidiana que fomentan sus políticas como de la creciente respuesta a las mismas por parte de movimientos sociales en muy distintos ámbitos y lugares, está generando nuevas expectativas de que pueda abrirse paso un nuevo ciclo histórico en el que la lucha por hacer realidad otro mundo y otra Europa radicalmente diferentes, justos, solidarios y en paz, sea posible. Todo ello exige de la izquierda alternativa extraer enseñanzas del pasado, comprender y aprender de los cambios que se han ido produciendo y mirar el futuro con un profundo optimismo de la voluntad que ayude a encontrar nuevos caminos que permitan avanzar hacia ese horizonte utópico.

La experiencia de las décadas pasadas nos obliga a constatar que esos caminos no pueden ser los de una izquierda que, pese a mantener su denominación de socialdemócrata, se ha ido adaptando de forma creciente a las políticas neoliberales hasta el punto de hacerlas suyas cuando ha formado gobiernos, como ha ocurrido en el pasado en nuestro país, luego en Italia y Francia y, ahora, en Alemania. Tampoco pueden ser los de partidos que, aun queriendo compartir en sus discursos el rechazo del neoliberalismo y de la guerra global, terminan anteponiendo su voluntad de gobernar con aquélla frente a la centralidad de la movilización social y de los rechazos y demandas populares.

Por eso nos esforzaremos por que IU exprese claramente su voluntad de defender un proyecto autónomo anticapitalista que priorice su alianza estratégica con los movimientos sociales y subordine a ese objetivo los acuerdos tácticos con otras fuerzas políticas que puedan ayudar a echar del gobierno al PP de Aznar y Rajoy. Obviamente, compartimos la voluntad de luchar contra esta derecha cada vez más beligerante, pero también pensamos que sin un reforzamiento de la movilización social y de una izquierda alternativa intransigente en la lucha contra el neoliberalismo y la guerra global, corremos el riesgo de la repetición, esta vez como farsa, de etapas de gobiernos PSOE que terminarían facilitando el retorno de la derecha.

Consideramos que la orientación que propugnamos no es la que se desprende de las Tesis políticas que se presentan ni, sobre todo, la que observamos en los discursos y la práctica desarrolladas en determinadas Comunidades Autónomas o por parte de la dirección federal, al parecer tendente más a alcanzar pactos globales de gobierno con el PSOE, como ha ocurrido tras el 25-M y sin que en ese debate hayan podido participar en muchos casos las asambleas afectadas. Nos manifestamos contrarios a cualquier pacto global con formaciones políticas social-liberales y socialdemócratas, entre las que debe incluirse el PSOE, que no contemple el principio democrático de sujeción coherente a nuestro proyecto político de transformación socialista.

2. El proyecto de Constitución europea es también un nuevo reto para la izquierda dispuesta a apostar por otra Europa. Coincidimos plenamente con la crítica que de su texto actual ha hecho la Asamblea de Actores y Movimientos Sociales, reunida recientemente en París-St. Denis tras el



II Foro Social Europeo, por considerar, entre otras cosas, que “‘constitucionaliza’ el liberalismo como doctrina oficial de la UE; consagra la competencia como fundamento del derecho comunitario y de todas las actividades humanas, ignorando los objetivos de equilibrio ecológico; otorga un papel a la OTAN en las políticas exteriores y de defensa europea y promueve la militarización de la UE; en fin, mantiene la política y los derechos sociales como un añadido artificial a una construcción europea basada en la primacía del mercado y sanciona, de hecho, el desmantelamiento ya programado de los servicios públicos”. Junto con ella defendemos la necesidad de luchar por otra Europa, “una Europa abierta al mundo, que permita a todas las personas moverse en ella libremente, que reconozca la ciudadanía de residencia a todas y todos los habitantes extranjeros y que respete el derecho de asilo, una Europa que realice una igualdad real entre las mujeres y los hombres, que promueva la diversidad cultural y el derecho de los pueblos a la autodeterminación, es decir, a decidir su futuro de forma democrática”. Defenderemos que esta VII Asamblea rechace ese proyecto y apruebe la necesidad de promover un amplio bloque del “no” al mismo en el referéndum que ha de convocarse.

Así mismo, IU debe pronunciarse claramente por el restablecimiento urgente de la soberanía del pueblo iraquí y por su derecho a la resistencia, exigiendo la retirada inmediata de las fuerzas ocupantes y evitando cualquier fórmula de sustitución de las mismas por tropas al mando del Consejo de Seguridad de la ONU.

3. La propuesta que desde la legitimidad de su mayoría electoral y parlamentaria ha hecho el gobierno presidido por Ibarretxe, con el fin de redefinir sus relaciones con los pueblos del Estado español sobre la base de un nuevo Estatuto de Libre Asociación que debería ser refrendado por la ciudadanía de la Comunidad Autónoma Vasca, ha tropezado con un muro de incompreensión y rechazo que ha de ser contundentemente contrarrestado por una izquierda dispuesta a defender la soberanía de pueblos como Euskadi, Catalunya, Galicia o Andalucía para que puedan decidir su futuro, es decir, su derecho a la autodeterminación. Además, la nueva situación creada en Catalunya ha abierto la puerta a nuevas demandas de autogobierno procedentes de esta Comunidad que, si bien tienen que ir acompañadas del refuerzo de los lazos de solidaridad entre todos los pueblos y del respeto a la soberanía de cada uno de ellos, plantean ya abiertamente la necesidad de una reforma constitucional que supere el marco del Estado autonómico actual y sirva para avanzar hacia un proyecto federal y republicano a escala española y europea, libremente construido. La opción por este camino no debería verse obstaculizada por la complacencia con las presiones institucionales y mediáticas y por falsas equidistancias a través de tomas de posición públicas que cuestionaran, pese a nuestras diferencias en su contenido concreto, la legitimidad de la Propuesta Ibarretxe así como de la presentada por EB-IU y, sobre todo, el libre debate y el necesario respeto a la libre decisión de la ciudadanía vasca.

Denunciamos también el acoso y las restricciones crecientes a las libertades democráticas, la ilegalización de las ideas y de las formaciones políticas, la política de criminalización de los movimientos sociales, los inmigrantes y las nacionalidades, así como de atemorización de la sociedad –policial, judicial y mediáticamente– y de endurecimiento creciente del Código Penal que este gobierno reaccionario sostiene, bajo el nefasto pretexto del terrorismo.

4. Izquierda Unida tiene que reforzar también sus señas de identidad alternativas y anti-capitalistas: ha de saber articular mejor que hasta ahora las ya viejas luchas que tienen que ver con la emancipación del mundo del trabajo frente al del capital, junto con las de las mujeres frente al patriarcado y las del conjunto de la Humanidad por la preservación de la biosfera y de su propia supervivencia frente al productivismo y al militarismo. Un proyecto político que quiera construir una alternativa al neoliberalismo pasa por construir la autonomía y la libertad de las mujeres. Requiere colocar el derecho a su autonomía en el centro de una estrategia que tenga como principal referente a las personas, la mejora de sus capacidades y oportunidades,

así como entender e interpretar el mundo desde la perspectiva de la reproducción y el sustento de la vida humana; en definitiva, redefinir la relación entre producción y reproducción social en todas sus vertientes.

Todo ello desde la voluntad de reconstruir un internacionalismo capaz de volver a poner de actualidad la necesidad de ruptura con el capitalismo. Ese proyecto roji-verde-violeta debería desarrollarse sin subordinar un color a otro y sin perder de vista la necesidad de articular un sujeto social plural y alternativo en el que el movimiento obrero, desde el reconocimiento de la nueva figura social del *precariado*, vuelva a ocupar un lugar central enfrentándose a las políticas neoliberales.

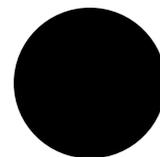
5. Pero lo que nos une por encima de todo a quienes promovemos esta Lista es el creciente malestar y descontento frente al tipo de formación política que se está configurando y que tiene en el Documento sobre Política Organizativa y en el proyecto de Estatutos su plasmación formal, muchas veces no suficientemente explícita. Ese proyecto supone una regresión contraria a principios democráticos básicos y por eso vamos a oponernos a su aprobación. Defenderemos unos Estatutos que garanticen la mayor democracia y la mayor pluralidad posibles y exigiremos su respeto y aplicación estricta a todos los niveles.

Consideramos que, pese a las autoproclamaciones y a los discursos, IU ha conocido en los últimos tiempos una deriva hacia un partido de tipo meramente electoral, cada vez más dependiente de la aparición mediática y de la agenda y los tiempos que ésta impone, tomando decisiones importantes al margen del grueso de la afiliación y del funcionamiento incluso de sus propios órganos dirigentes; en ese proceso el debate político y el respeto a la pluralidad se han visto cada vez más deteriorados en beneficio de falsas homogeneidades o consensos. Esto ha sido más patente si cabe en determinadas Federaciones y se ha reflejado en un constante deterioro de la vida política interna y en el abandono, por activa o por pasiva, de esta formación por parte de muchas personas.

Con la decisión que hemos tomado queremos hacer un llamamiento al conjunto de la afiliación para que no caiga en la pasividad y en la resignación ante el proceso que estamos viviendo en IU y responda con una mayor demanda de participación y de implicación en la acción política y social con los y las de abajo. Creemos que es necesaria la refundación de una IU profundamente democrática, pluralista, federalista y alternativa y esta Asamblea tendría que ser el punto de partida para emprender el esfuerzo común por hacerla posible. Porque, si bien la aprobación de los documentos oficiales que se presentan puede servir, en el mejor de los casos, para mantener una presencia institucional en las sucesivas confrontaciones electorales, no es desde luego a eso a lo que prioritariamente debe aspirar una formación que se proclama alternativa y transformadora. Queremos por eso mismo apelar a la repolitización de la organización, a no temer a las discrepancias y al diálogo entre posiciones diferentes pero no necesariamente confrontadas en todos los aspectos, a compartir ese nuevo soplo de aliento fresco que nos viene del ciclo de luchas que estamos viviendo en todo el planeta y a confluir con esa nueva generación que está buscando otra política, otra democracia y otras formas de construirlas.

¡Otra IU también es posible si nos ponemos todas y todos a ello!

Estas son las razones que nos llevan a presentar una Lista propia en la VII Asamblea Federal de IU.



El sentido y la viabilidad del *Plan Ibarretxe*

Petxo Idoyaga y Ramón Zallo

La “Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi” –el llamado Plan Ibarretxe– está siendo discutida desde muchos ángulos. Uno de los que ha llenado más espacio y tiempo en los medios de comunicación ha sido el de su legalidad. El Gobierno Vasco, por su parte, parece tener vías para sortear la eventual suspensión de su tramitación parlamentaria por parte del Tribunal Constitucional. Pero, en todo caso, lo que podrá sostenerla no serán las virguerías jurídicas o judiciales (dado, en particular, el impasible ademán de Aznar para dictar leyes *pret à porter* para ilegalizarla), sino el logro de una acumulación de fuerzas suficiente. Las siguientes líneas se dedican a reflexionar sobre cuatro cuestiones más interesantes que la de su legalidad: la oportunidad de la propuesta, la legitimidad con la que se ha hecho, su contenido y la dinámica política y social que abre.

La oportunidad. Cabría decir, de entrada, que es, al menos, tan oportuna como la reforma del Estatuto catalán. Pero hay hasta seis razones más para ello.

Una. La institucionalización política europea y el marco de competencias de los Estados ha variado profundamente. Esto, sin más, debería ser motivo para reconsiderar el diseño de competencias y relaciones entre las regiones y naciones con cada Estado al que administrativamente pertenecen, así como los modelos de su reconocimiento específico en Europa. Pero además, en estos tiempos de “globalización”, resulta más que positivo que existan tendencias a la des-estatalización de los espacios públicos y que frente a la Europa de los Estados diseñada en su nuevo proyecto de Constitución, emerja el protagonismo de las naciones sin Estado.

Dos. Hace un cuarto de siglo que se aprobó la Constitución Española. A nadie debería parecerle un atentado que, sobre la base de la experiencia de estos años, se proponga reconsiderar aspectos esenciales de la organización territorial del Estado contenidos en esa norma y en leyes orgánicas –como son los Estatutos de Autonomía– que la desarrollaron.

Tres. Conviene recordar que el profundo déficit democrático constitucional impuesto por el *ruido de sables* y el pacto con el franquismo, fue particularmente cierto en lo que se refiere a la articulación autonómica del Estado. En la Carta Magna no se recoge nada que se parezca al reconocimiento del derecho de autodeterminación, ni siquiera a la posibilidad de introducirlo en la arquitectura legal en un futuro. La separación entre la Comunidad Autónoma del País Vasco y la Comunidad Foral Navarra realizada entonces, hay que situarla en ese mismo contexto de “déficit democrático constituyente” /1. Todo

1/ En la oposición al franquismo, la mayoría de fuerzas políticas de Navarra (PSOE incluido) habían estado por una institucionalización articulada común con Bizkaia, Araba y Gipuzkoa. Hay que recordar, también, que la inmensa mayoría de instituciones sociales (sindicales, religiosas, asociativas, culturales) se estructuraban sobre el conjunto del territorio. Desde luego, esto no debe identificarse con la uniformizadora visión de Euskadi (demasiado ciegos a las especificidades identitarias navarras), que el nacionalismo y la izquierda revolucionaria tenían en la época.

ello provocó que sólo un 30'86% del censo de la actual Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) votara "Sí" en el referéndum constitucional y que, en el país más politizado del Estado Español, la abstención alcanzase el 55'35%.

Cuatro. Ni siquiera este "minorizado" marco autonómico se ha visto realizado. Hay todavía más de treinta competencias aprobadas que no han sido transferidas. Además las posteriores "leyes básicas" aprobadas por las Cortes y las sentencias de resolución de conflictos competenciales entre Euskadi y el Estado emitidas por el Tribunal Constitucional han vaciado de contenidos determinadas competencias.

Cinco. El capítulo de "derechos y libertades", incluso en los términos definidos en la propia Constitución /2, ha sido particularmente conculcado por el Estado en relación con el conflicto vasco (detenciones y denuncias de torturas, ilegalizaciones, cierres de medios de comunicación, política penitenciaria). En ningún otro tema, se ha visto una tal utilización del poder legislativo y del poder judicial al servicio de las políticas represivas del ejecutivo.

Seis. El último episodio de todo este proceso está protagonizado por la judicialización y hasta la amenaza de cárcel contra las dos máximas instituciones autonómicas, el lehendakari del Gobierno y el Presidente del Parlamento, incluso por el mecanismo tan impresentable de crear leyes específicas para ello.

El resultado es que el "conflicto vasco", el encaje de Euskadi en el modelo territorial del Estado español, es hoy tan agudo como hace 25 años, pese a que exista un nivel de autonomía política, de ejercicio competencial, de estructuración institucional, de sistemas generadores de cohesión social propia (enseñanza, medios públicos de comunicación...), como el que nunca había tenido en el Estado español.

Según los datos del último *Euskobarómetro* (mayo 2003) dirigido por uno de los portavoces de "¡Basta ya!", Francisco Llera, el nivel de "insatisfacción de los vascos con el funcionamiento de la democracia" ha subido siete puntos y se sitúa en un altísimo 65% (entre nacionalistas, 79%, y entre no nacionalistas, 53%); consideran que es "oportuna y necesaria" la modificación de la Constitución un 66%, frente a un 13% que se oponen; e incluso si la compatibilidad entre reforma del autogobierno vasco y Constitución es deseada por la mayoría (46%), es también importante (35%) el de quienes ni siquiera dan importancia al conflicto que podría generar. Y puestos a elegir, las distintas propuestas de articulación del Estado que se defienden son: Centralismo (1%), Independencia de Euskadi (30%), Autonomía (32%) y Federalismo (35%).

La oportunidad de una iniciativa de modificación estatutaria, se esté o no de acuerdo con el contenido de ésta, tiene sólidas razones.

La legitimidad. La fiebre del PP por convertir a los nacionalismos vascos en el gran enemigo interior de España, y la paranoia socialista por no perder pie en tal responsabilidad de Estado, les han llevado a negar que el lehendakari y su gobierno tengan legitimidad institucional para tomar la iniciativa que han

2/ Título I, Capítulo Segundo.

tomado. No es un debate que en estas páginas interese. En cambio, el problema de la legitimidad es importante si se relaciona con la pervivencia de la violencia política de ETA y con las fracturas existentes en el sistema político vasco.

“*Con violencia no es un plan, es un chantaje*” rezaba el titular de la convocatoria de “¡Basta ya!” para la manifestación del 13 de diciembre en Donostia. Es cierto que los centenares de concejales y militantes significativos del PSE-EE y PP obligados a vivir con guardaespaldas tienen mermada la capacidad de defensa de sus posiciones en las relaciones directas con la ciudadanía. Su falta de libertad de movimientos es un condenable atentado a los derechos humanos que nos hace menos libres a todos. Pero la denuncia del “silencio impuesto al constitucionalismo” tiene una gran parte de interesada falsedad; no existe tal en el Parlamento Vasco y, francamente, en lugar de silencio goza de un volumen ensordecedor en las actuaciones y discursos del Gobierno español, de las Cortes Generales, del Poder Judicial y de los medios de difusión.

En todo caso, a lo que obliga la existencia de ETA es a tomar la iniciativa política sin paralizarse bajo su sombra. Eso exactamente significa que un gobierno ejerza el liderazgo promoviendo cambios que mejoren la calidad del ejercicio de libertades, que un Parlamento sea lugar para llevar las distintas propuestas políticas a debate, y que una sociedad sea consultada y pueda ratificar o rechazar todo ello /3.

Se ha criticado el procedimiento, acusando a Ibarretxe de no buscar previamente un “consenso político” más amplio que el de los tres partidos integrados en su Gobierno. Se le ha contrapuesto, como ejemplo, el modelo con el que se hizo la Constitución. Y se ha dicho que en un mapa político tan confrontado como el vasco, eso va provocar mayor crispación e incluso una fuerte transposición de la confrontación política a la sociedad.

El sentido fundamental del famoso “consenso constitucional” fue evitar una ruptura democrática con el franquismo, cerrar todas las puertas al cuestionamiento de la unidad del Estado y permitir la reorganización política de la derecha. Además no todas las fuerzas (el PNV entre ellas) formaron parte de la “ponencia constitucional”. No creemos que aquel “consenso constitucional” sea, precisamente, el ejemplo de democracia a imitar.

Los grandes ejes de la “Propuesta Ibarretxe” se gestaron y se hicieron públicos en el período que va desde la ruptura de la tregua en diciembre de 1999 hasta las elecciones autonómicas de mayo de 2001. Con esos mimbres ganó las elecciones autonómicas de mayo de 2001 y los partidos que forman su gobierno se vieron reforzados en las posteriores elecciones municipales.

Además, no hay que olvidar que el PSE-EE de Redondo Terreros hizo imposible cualquier diálogo, y que el de Patxi López aún no le ha ido a la zaga. Quizá la experiencia catalana contribuya a minar lastres, aunque la pusilanimidad de Rodríguez

3/ Ibarretxe ha prometido que sólo someterá su propuesta a referéndum “*en ausencia de violencia*”. Esto, quizá, sea un argumento útil para amainar críticas como la señalada. Incluso es posible que se haya pensado para aumentar la presión social frente a ETA. Pero quizás sería más lógico, en un momento dado, llevar adelante las iniciativas diseñadas, sin supeditarlas a lo que haga ETA incluso para que ésta dejara de actuar.

Zapatero va en dirección contraria. Aún así el Gobierno Vasco debe buscar la interlocución más amplia con otros agentes políticos y sociales para favorecer la claridad de los debates y la participación. Y, ciertamente, la radiografía que dan actuaciones del PNV en otros campos no es la del hábito negociador. Es justo, pues, exigir de Ibarretxe un esfuerzo permanente en comunicación con la sociedad y con el sistema político (en Euskadi y fuera de Euskadi). Y debe añadirse que en esa comunicación y en ese diálogo está una de las claves para modificar la actual situación, para ganar apoyos, para dar viabilidad a su propuesta o a cualquier salida positiva del conflicto vasco.

Pero, aunque lo quisiera Ibarretxe, ¿tiene sentido proponer hoy, como punto previo, de inicio, una “ponencia” representativa de todos los partidos políticos? Francamente no; equivaldría a bloquear el proceso de partida.

Entonces, ¿era mejor esperar a que cambiará la situación para evitar eventuales riesgos de fractura social? Algo no cuadra. Por razones de propaganda y estrategia electoral, algunos partidos y medios de comunicación suelen dibujar una sociedad vasca fracturada y confrontada por sus identidades. Un día sí y otro también, se repite el discurso sobre la marginación que sufre un 50% de la sociedad que no es nacionalista. Pero no es ese el escenario real de la sociedad vasca. No existe en ésta una confrontación similar a la que se da en el sistema político, por no decir a la que se representa en las actuaciones de los actores ante los medios de comunicación. Al contrario, la vasca es una sociedad cohesionada y muy afianzada en redes colectivas de base.

Obviamente hay sentimientos comunitarios distintos. Pero incluso en ese tema de las identidades comunitarias, las encuestas /4 demuestran reiteradamente que el sentido de pertenencia a la comunidad vasca (de manera exclusiva, preferente o compartida con la española) es altísimo. Que en lo electoral exista una relación de casi empate entre voto nacionalista y no nacionalista, para nada significa que en lo sociológico haya una fractura por la mitad, ni que las diferencias identitarias se expresen mayoritariamente como confrontación.

Pero además, incluso en lo político, cada vez que se hacen encuestas –las haga quien las haga– el resultado arroja una gran mayoría social que reclama cotas de autogobierno muy superiores a las actuales y que defiende el derecho de vascas

4/ Ésta es la “evolución de la identidad nacional subjetiva de los vascos” según el citado Euskobarómetro.

	2000 (%)	2001 (%)	2002 (%)	2003 (%)
Sólo español	6	5	4	4
Más español que vasco	5	4	5	6
Tanto uno como otro	35	37	35	33
Más vasco que español	17	22	24	25
Sólo vasco	33	25	28	29
No sabe	—	—	—	—
No contesta	4	7	5	3
Total	100	100	100	100
Número de encuestas	1400	1800	1200	1200

y vascos a decidir sobre sus relaciones con el Estado e, incluso, apoya la fórmula expresa del derecho a la autodeterminación /5.

Lo que puede generar riesgos de fractura social es dejar que la situación se pudra, que se mantenga un bloqueo político interminable, que las confrontadas violencias de ETA y del Estado se expresen como enfrentamientos sociales y que el espacio público esté hegemonizado por la confrontación política.

El contenido (1): reparto de competencias entre Euskadi y el Estado. El grueso de las páginas de la propuesta de Estatuto Político está dedicado al capítulo de competencias asumidas en exclusiva por la Comunidad de Euskadi (la actual CAPV); la diferencia respecto al actual reparto competencial con el Estado es muy grande, ampliando las materias de autogobierno de manera cualitativa. El último Título de la propuesta está dedicado a la relación de Euskadi con el “*ámbito europeo e internacional*”; también en este caso, las competencias y lugares de representación directa que pasan a manos de Euskadi es muy notable. Se podría entrar en discusiones concretas, pero el modelo general nos parece acertado.

Pero la propuesta deja bien clara que la ubicación de la Comunidad de Euskadi sigue estando en el Estado español. Ya en el preámbulo se adelanta que se trata de un “*nuevo modelo de relación en el Estado español*”; en el artículo primero se define como “*Comunidad vasca libremente asociada al Estado español*”; y el artículo 45 detalla las competencias que quedan reservadas al Estado con “*carácter exclusivo*”. El artículo 15 establece una “*Comisión Bilateral Euskadi-Estado*” formada por un número igual de representantes, y el siguiente establece la creación de un “*Tribunal de conflictos Euskadi-Estado*”, que será “*una nueva Sala Especial del Tribunal Constitucional*” compuesto por tres miembros designados por este Tribunal a propuesta del Senado y otros tres nombrados por el Rey a propuesta del Parlamento Vasco; ese Tribunal de Conflictos dictaría sentencia sobre los que existan entre el Estado y Euskadi.

Puede discutirse si, al menos en el diseño de reparto competencial, estamos ante un modelo más bien federal o más bien confederal. Pero, al menos hasta este punto, no hay duda de que lo que se regula es el modelo de ubicación de Euskadi en el Estado español, y no un Estatuto de independencia, por lo que las alarmas suscitadas en los más reacios a la distribución del poder están fuera de lugar.

El contenido (2): “Ejercicio democrático del Derecho a Decidir”. El entrecorillado corresponde al título del artículo 13 y se abre otorgando a las instituciones vascas la potestad para convocar un referéndum respecto a las relaciones que quieran tener con “*otros Territorios y Comunidades del Pueblo Vasco, así como en lo relativo a las relaciones con el Estado español y sus Comunidades Autónomas y a las relaciones en el ámbito europeo e internacional*”. Eso, expresamente, incluye la posibilidad de, en el

5/ Siguiendo con datos del *Euskobarómetro* del año 2003, hay varios datos de interés. El 57% se muestra directamente a favor de la autodeterminación. Un 46% defiende que se debería ir a un referéndum incluso sin autorización del Estado, mientras que un 30% considera que haría falta tal autorización.

futuro (hoy quedaría con el reparto competencial antes explicado), “*alterar íntegra o sustancialmente el modelo y régimen de relación política con el Estado español*”.

El artículo 17 dibuja el “*procedimiento de modificación y actualización*” de tal relación. Deberá en primer lugar ser aprobada por mayoría absoluta del Parlamento Vasco; se procederá después a negociarlo con el Estado; el acuerdo alcanzado será aprobado más tarde por el Parlamento Vasco y las Cortes Generales y ratificado en referéndum por el pueblo vasco. Hasta aquí el procedimiento se acerca al de la actual reforma estatutaria. Lo nuevo es que si no hay acuerdo con el Estado, podrá plantearse a referéndum en Euskadi y si la propuesta es ratificada por mayoría, “*se iniciará un nuevo proceso de negociación con las Instituciones del Estado para incorporar la voluntad democrática de la sociedad vasca al ordenamiento jurídico*”.

La tan repetida acusación “constitucionalista” de que la *Propuesta de Estatuto Político* introduce el criterio de “unilateralidad” para definir las relaciones con el Estado no se sostiene. No es verdad. A lo que realmente se obliga al Estado es a negociar con Euskadi cuando exista una propuesta ratificada por la mayoría de la sociedad vasca tras haber sido aprobada por la mayoría absoluta de su Parlamento. El Estado sigue teniendo capacidad legal de “vetar” una modificación de relaciones; pero la propuesta otorga a Euskadi la posibilidad de cargarse de legitimidad para exigirlo y para enfrentar tal legitimidad con el Estado, de manera que hasta el mismo carácter democrático de éste quede socialmente (aunque no jurídicamente) en entredicho si no termina legalizándola. Es una copia casi exacta del modelo apuntado por la Corte Suprema de Canadá y hecha suya por el Gobierno de Canadá siempre que la pregunta o preguntas sean claras (*Ley de Claridad*).

Quizás quepa discutir que el procedimiento propuesto no refleja el modelo clásico de autodeterminación, en el que la ciudadanía decidiría entre varias propuestas distintas, con sus ventajas e inconvenientes, de relaciones con el Estado, incluida la independencia. Puede establecerse, pues, un campo de debates entre el procedimiento de la propuesta del Gobierno Vasco y el de ese modelo de aplicación del principio de autodeterminación. Pero de ninguna manera puede acusársele a aquélla de exacerbar enfrentamientos entre la ciudadanía vasca y la española. Más bien lo contrario.

En todo caso, son el PSE y el PP los que tienen la carga de la prueba democrática de por qué no tiene la ciudadanía vasca tres derechos sucesivos: a contabilizar su desacuerdo con el marco vigente mediante consulta; a formular democráticamente su propuesta de futuro; y a una nueva negociación con el Estado para alterar el *statu quo*. Aaland, Tirol, Quebec, Feroe e Irlanda del Norte, como nacionalidades o comunidades diferenciadas /6/, sí pueden hacerlo. El paréntesis contaminante del franquismo en España parece mantener sus síntomas, hasta 25 años después, en el discurso de los agentes políticos y de muchos analistas.

.6/ E.J. Ruiz Vieitez “Estudio comparado de otros conflictos nacionales” en X. Etxebarria y otros, *Derecho de Autodeterminación y realidad vasca*. Ed EJ-GV. Gasteiz 2003, pgs 193 y ss.

El contenido (3): etnos y demos. ¿Quién determina y quién lo gestiona: el *etnos* (la nación histórica, sentida así por una parte importante de la sociedad) o el *demos* (la ciudadanía plural tal como es hoy)? Éste es un antiguo debate. Incluso entre quienes siempre hemos defendido el derecho de autodeterminación, ha habido una notable diferencia entre los que sostenían que las naciones ya estaban constituidas históricamente como tales (el *etnos* /7) y quienes defendíamos que la razón de la autodeterminación radica en la voluntad democrática actual de su ciudadanía (el *demos*, aunque esa voluntad tenga entronque indudable con raíces históricas).

Esta propuesta del Gobierno Vasco ha recibido, también, la acusación de “etnicista”. Las dudas y el debate parecen estar incluso en sectores de la izquierda. Nosotros opinamos lo contrario.

Ciertamente el primer párrafo del preámbulo es inapropiado y contradictorio con el texto articulado que en ningún momento entra en ese tipo de desarrollo. Incluso si quienes nos sentimos “sólo vascos” lo compartimos, no es sostenible como expresión colectiva de toda la actual ciudadanía vasca de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE). Dice concretamente: “*El Pueblo Vasco (...) es un Pueblo con identidad propia (...) depositario de un patrimonio histórico (...) que se asienta geográficamente en siete territorios*”. A nuestro entender, tendría que cambiarse. Con todo, ni es normativo al no formar parte del articulado, ni se deduce del mismo. Tiene más sentido como introducción a un documento doctrinal político (ya sea nacionalista, ya sea abertzale) que no a una propuesta de Ley articulada.

En el segundo se contempla la versión de la autodeterminación apoyándose en la resolución aprobada por el propio Parlamento Vasco en febrero de 1990 y de conformidad con el derecho de autodeterminación de los pueblos reconocido en diversos Pactos Internacionales en vigor. Hoy, al menos una parte de la doctrina internacional matiza esta concepción de la autodeterminación, en el sentido de considerarla un derecho democrático interno de consulta y formulación de voluntad. Como se ha explicado antes, este segundo es el sentido planteado en la *Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi*.

El resto del preámbulo es intachable en su filosofía democrática /8. Tal ejercicio, en todo caso, se materializaría desde cada una de las comunidades autónomas y administrativas existentes (CAE, Navarra e Iparralde, territorios vascos del Estado francés) y en orden a los temas que cada cual quiera plantearse. Sobre estas bases, concluye el preámbulo, la CAE (Araba, Bizkaia y

7/ Hubo una época en que los nacionalismos se oponían al derecho a la autodeterminación por considerar que obstaculizaba la reivindicación, anclada en razones históricas, a la independencia de Euskadi.

8/ Junto a los derechos democráticos y a la voluntad actual de la ciudadanía, la propuesta del Gobierno Vasco plantea su propia legitimidad en un tercer pie, el de los “derechos históricos”. Como referencia está contemplada en la Constitución y en el Estatuto por lo que algunos juristas reconocidos afirman que podría ser una vía para incorporar al Bloque de constitucionalidad el nuevo Estatuto y solucionar el posible conflicto jurídico de esta propuesta con la Constitución, sin necesidad de reformas constitucionales. El problema estaría en la voluntad política, no en la instrumentación jurídica.

Gipuzkoa) manifiestan su voluntad de establecer un nuevo “pacto para la convivencia” con el Estado.

Pero lo relevante de una ley siempre es el articulado, en el que no hay asomo de etnicismo.

La ciudadanía (artículo 4) se establece por la mera “*vecindad administrativa*” y es la única que define los derechos y deberes contenidos en esta propuesta. Se reconoce, mediante automatismo, la nacionalidad vasca a toda la ciudadanía así constituida y ninguna persona podrá ser discriminada por razón de su nacionalidad. Ante la inevitabilidad de la nacionalidad española en la CAE, se acude al principio inteligente de la doble nacionalidad, lo que evita la opcionalidad y consiguiente división en vascos de primera y segunda. Salvo a quienes se sientan sólo españoles (7-8%) o, precisamente, a los que nos sentimos sólo vascos, difícilmente molestará la doble nacionalidad a los que comparten identidades que son la mayoría (más vascos que españoles, tan vascos como españoles o más españoles que vascos) y que ha sido el engañoso argumento utilizado.

Contrariamente a las afirmaciones gratuitas de tanto analista, los contenidos relativos a la identidad parecen indicar que el nacionalismo histórico ha sobrepasado un Rubicón, al hacer depender la gestión del *etnos* (la identidad, la patria, la nación) por el *demos* (la ciudadanía, la representatividad, las mayorías). Se buscan consensos en temas sensibles (leyes de normalización y de educación). El concepto mismo de cultura vasca está ganando en complejidad y riqueza entendiéndola como combinación de la recuperación de lo que una historia aciaga marginó pero también como el resultado del ejercicio de mestizaje dentro de una libertad identitaria. El “esencialismo” está en desgaste en los nacionalismos. La legitimidad la cuelgan casi todas sus corrientes de los votos, de la democracia, y no de los ancestros. También se asume que además de un conflicto externo, con el Estado, hay un conflicto interno, de articulación social, aunque el modo de gestionarlo varíe entre unas y otras corrientes.

Sin lugar a dudas el “eticismo” está presente, en un grado u otro, en el imaginario de sectores sociales identificados con el nacionalismo. Pero el discurso, las orientaciones y la política práctica de las instituciones y de los partidos nacionalistas está tirando del carro en sentido contrario.

La propuesta Ibarretxe ha evitado dos posturas. Por una parte, la de quienes ponen la gestión del *etnos* por delante del *demos*. Ése era un camino seguro hacia el autoritarismo porque propicia que la creencia, la fe en el *etnos*, la defensa de la identidad, de la sangre y de la patria, legitime cualquier respuesta desde la subjetividad de la supervivencia agónica. Por la otra, la de quienes terminan por no reconocer que existe un *etnos* vasco que, al final le dan un capote al *etnos* de la “patria común e indivisible”.

Contrariamente a lo que se suele decir, sobre el supuesto predominio del *etnos* sobre el *demos* en las nacionalidades históricas, ocurre exactamente al revés. Es el *etnos* de la nación mayoritaria la que impide la expresión del *demos* de las minoritarias, en forma de ejercicio democrático y mediante reglas, para la construcción de sus naciones en cooperación.

No es poca cosa construir un *demos* vasco, aunque sea por etapas, porque es eso y no la etnia la que nos constituye como sujeto político. Quienes superponen sistemáticamente y confunden el plano histórico, el cultural y el político, y no quieren hacer colgar el punto de partida decisivo de la mayoría ciudadana actual /9, no podrán entenderlo.

La dinámica. A nuestro entender, además de su oportunidad y su legitimidad, la propuesta del Gobierno Vasco es razonable y democrática en sus contenidos, aunque haya aspectos de discrepancia, cuya enumeración carece aquí de sentido. Sin embargo, su viabilidad es una auténtica incógnita. Depende, sin duda, de la posición que vaya a mantener el Estado, los tres poderes del Estado español y, desde luego, de los apoyos políticos y sociales que logre.

Como se sabe, el PP pretende ilegalizar el debate por la vía del Tribunal Constitucional. En todo caso las medidas judiciales esperan con los cuchillos al aire, la aprobación de la propuesta por el Parlamento Vasco y los posteriores pasos que vaya a dar el lehendakari con la misma /10. Tengan la habilidad que tengan los servicios jurídicos del Gobierno Vasco, la jugada será pitada como falta antes de convertirse en gol. Eso es seguro, incluso con las previsiones más optimistas sobre la influencia del perfume renovador que pueda exhalar la nueva Catalunya.

Se ha dicho que la Propuesta no es sino una excusa para llevar al PNV miles de votos de la izquierda abertzale, aprovechándose de su situación de fuerza política ilegalizada. Ciertamente, el PNV ha mostrado en muchos momentos de su historia un amor desmesurado al pragmatismo patrimonial; así que es bien posible que los cálculos electorales estén presentes. Sin embargo, hay razones para pensar que la propuesta del Gobierno Vasco no es, sin más, una jugarreta para ganarse unos votos de izquierda abertzale, y luego olvidarse de los compromisos.

Los elevados niveles de riesgo a corto y largo plazo sobrepasan las ventajas a corto plazo de una mejora electoral para la que ya no hay muchos nichos. La dinámica política abierta puede tener como consecuencia que el nacionalismo vasco pierda las cotas de gobierno y poder que tiene ahora. El enfrentamiento del Estado con el nacionalismo nunca había sido tan frontal desde que existe Gobierno Vasco. Ibarretxe y al PNV saben que el Estado tiene suficiente poder como para cortar espacios de actuación a un Gobierno autonómico y generar una peligrosa tensión. No parece razonable meterse en una apuesta estratégica sin ninguna intención de llevarla

9/ Quede claro que de lo que se está hablando aquí es de la gestión de las identidades y no de las identidades mismas, por la simple razón de que el respeto a la identidad cultural colectiva o personal no está sujeta a mayorías -sería una barbaridad- sino que es un derecho inherente a personas, pueblos y minorías.

10/ Según el artículo 46 del Estatuto de Autonomía, la propuesta de reforma del estatuto corresponde, entre otros al Gobierno Vasco (es lo que se ha hecho hasta ahora), pero después "habrá de ser aprobada por el Parlamento Vasco por mayoría absoluta" y "requerirá, en todo caso, la aprobación de las Cortes Generales del Estado", antes de su "aprobación por los electores, mediante referéndum", que podrá ser convocado por el Gobierno Vasco sólo si así se le faculta "por delegación expresa" el Estado.

adelante. Y si la estrategia del PNV fuera la contraria, la de la jugarreta electoralista, la de unos juegos de patriotas, habría perdido la cabeza: el descrédito que provocaría sobre el lehendakari tendería mucho más a restarles votos que a dárselos.

Las personas de izquierda tenemos una especie de luz de alarma histórica ante iniciativas del PNV. Pero desde ahí no cabe caer en el sectarismo. Que sea ese partido (aunque sería más exacto decir el lehendakari del Gobierno) quien asuma la dirección de este proceso no debe ser excusa para apartarse del mismo. Bien al contrario, si la orientación es la adecuada y las posibilidades que abre para el cambio democrático son importantes, lo lógico será alegrarse por la audacia del partido mayoritario y empujar en la misma dirección, estableciendo condiciones para que no quepan marchas atrás, lo que siempre podría ocurrir, por unas u otras razones, en el largo proceso desde una eventual mayoría absoluta favorable en el Parlamento Vasco a su remisión a las Cortes Generales y, como ha prometido el lehendakari, a su ratificación mediante consulta /11.

Hay, a otro nivel, una duda importante sobre una parte de esta *Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi*: la orientación social con la que se van a gestionar las competencias en el futuro. Hay que reconocer que un texto presentado como Reforma de Estatuto, e incluso un texto que se presentara como “Constituyente”, no puede tener un desarrollo pormenorizado de esas orientaciones, lo que debe quedar para posteriores leyes y normas de desarrollo jurídico. También es verdad que las referencias, bastante extensas, a resoluciones, normas y declaraciones internacionales, son mucho más progresistas que las de la vigente Constitución, o que principios proclamados para competencias en materia social o ecológica, por ejemplo, apuntan en el mismo sentido. Pero debemos ponerlas también en relación con las políticas sociales que hoy se están realizando.

En lo social, podemos situar al PNV en la franja más amable de lo que se ha llamado “social-liberalismo” /12. El concepto se diferenciaría del neoliberalismo e integraría una parte importante, todavía, de políticas sociales europeas en las que se combina la instauración de mercados de trabajo altamente flexibles, con la creación de redes de relativa seguridad para los excluidos del mercado de trabajo. Entre esas políticas hay variantes según la redistribución que se ejerza a través de la fiscalidad, que es bastante regresiva en recaudaciones y nivel de gasto como demuestra el seguimiento que de este aspecto ejerce ELA y, en cambio, en política de rentas mínimas, es claramente menos regresiva que la del resto del Estado.

En todo caso, es seguro que la *Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi* no va a traer, sin más, un modelo de Euskadi social en el que identificarse. Es imprescindible modificar el contenido social de la Propuesta e influir fuertemente y desde ahora en esa dirección. El conflicto con el Estado no puede ser excusa para adormecer la pugna de proyectos sociales. Pero, a su vez, eso no puede convertirse en una excusa para apartarse de la defensa de una salida democrática al conflicto nacional vasco.

11/ Ibarretxe, por cierto, utiliza el término consulta y no el término referéndum, sabiendo que la Constitución (artículo 149, 32º) reserva en exclusiva al Estado la “autorización de la convocatoria de consultas populares vía referéndum”.

12/ Ver, entre otros, T. Coutrot, *Critique de l'organisation du travail*. Ed. Repères - La Découverte. París.

Elecciones autonómicas catalanas Un nuevo panorama político

Andreu Coll

El resultado de las elecciones del 16 de noviembre ha reflejado los cambios en la opinión pública que se han ido operando en los últimos años y que ya tuvieron una primera traducción electoral en las municipales de mayo pasado. La removilización social ha tenido su expresión electoral, reflejando, de un modo deformado y mediatizado, el inicio de una cierta polarización política. En lo que atañe a la izquierda, los resultados electorales han reflejado ampliamente la incorporación de una nueva generación política al movimiento social que, en términos generales, ha votado a ERC e ICV-EUiA.

Tomados globalmente, los resultados muestran un giro hacia la izquierda en el conjunto de la sociedad catalana (el bloque PSC-ERC-ICV-EUiA gana siete diputados frente a los siete que pierde la suma de PP y CiU). Sin embargo, parece obvio que se ha dado un desplazamiento del voto en el campo de la izquierda desde el PSC hacia opciones como ICV y ERC. Este desplazamiento puede deberse a diversos factores, pero tres parecen explicar bastante bien el fenómeno: el cansancio de buena parte del electorado socialdemócrata con el estilo tecnocrático y autoritario que caracteriza al PSC donde tiene oportunidad de gestionar parcelas de poder local; el desgaste electoral que la orientación del PSOE en “cuestiones de Estado” está ocasionando al PSC –la supeditación al PP en lo que respecta al “Pacto Antiterrorista”, el apoyo a la ilegalización de Batasuna y a la Ley de Partidos, las manifestaciones nacional-populistas de caciques españoles como Ibarra y Bono, etc.– y, por último, una moderada pero significativa radicalización social y soberanista de un segmento importante del electorado. No podemos perder de vista que la ofensiva reaccionaria y neocentralista iniciada por el PP y el “estado de excepción” *de facto* que ha impuesto en Euskadi ha sido el telón de fondo de estas elecciones. Los ataques históricos del PP contra el Plan Ibarretxe, su creciente arrogancia y autoritarismo, su apelación constante al nacionalismo español en contra del fantasma del “separatismo” han acabado siendo factores que han polarizado significativamente las opiniones políticas en Catalunya. Con su crítica a la Ley de Partidos y con sus gestos de solidaridad con el Plan Ibarretxe, ERC ha conseguido importantes réditos electorales que contrastan con la timidez y la cobardía del PSC a la hora de criticar recortes de libertades que son una clara muestra del proceso de involución política en curso.

Así pues, los resultados electorales ponen de relieve una creciente hegemonía soberanista que, a diferencia de Euskadi, parte de un amplio consenso de todas las fuerzas políticas, con la excepción del PP, sobre la necesidad de reformar el *Estatut*, de un lado, y de otro los efectos politizadores acumulativos de las movilizaciones sociales que hemos conocido últimamente –las movilizaciones continuadas contra el PHN, la Huelga General contra el Decretazo, la gran

manifestación contra la Europa del capital y la guerra y, sobre todo, las mayores movilizaciones de la historia contra la intervención anglo-norteamericana en Irak.

Una mirada detallada a los resultados electorales

CiU ha sido la formación política que más votos ha perdido (160.000) y se ha quedado con diez escaños menos que en 1999. El PSC ha sufrido un retroceso muy parecido (157.000 votos y 10 escaños). En el primer caso, parece ser que el voto se ha desplazado mayoritariamente hacia el centro-izquierda (ERC y PSC, fundamentalmente), y en menor medida hacia el PP. Sin embargo, parece ser que un segmento importante del voto que ha perdido el PSC se ha desplazado hacia ICV-EUiA.

ERC ha conseguido 542.045 votos y un incremento de 271.000 papeletas que prácticamente duplica sus resultados de 1999, pasando de 12 a 23 escaños. La consolidación de ERC como tercera fuerza política del país y como verdadero árbitro de la situación política ya se anunció en las municipales de mayo y parece que va a afianzarse aprovechando los más que probables conflictos internos que se abrirán en CiU en el futuro inmediato. ERC parece haber conquistado un espacio político nacionalista de izquierdas de composición social interclasista y fuertemente arraigado entre la juventud, gracias a su soberanismo, a su mayor sensibilidad hacia algunas cuestiones democráticas y a su beligerancia contra el PP.

La otra formación política que ha salido muy reforzada electoralmente de esta cita es ICV-EUiA, que ha conseguido 240.358 votos y ha incrementado de tres a nueve su número de escaños. A pesar de que en esta ocasión Iniciativa y EUiA hayan concurrido en coalición a las elecciones –cosa que ha contribuido decididamente a la mejora de sus resultados– no deja de ser cierto que se ha producido una consolidación electoral de ese espacio político que responde, a mi juicio, a dos factores: al desgaste del PSC y a su capacidad de atraer el voto juvenil –fundamentalmente urbano– que se expresaba por primera vez. Esta consolidación supone una recuperación de la situación de ICV que, tras sufrir la escisión de EUiA, había quedado muy mermada desde el punto de vista electoral y político. Con el giro de la mayoría de EUiA hacia posiciones muy cercanas a las de Iniciativa se ha reforzado, mediante la coalición, la autonomía electoral de ese espacio frente al PSC aun cuando, paradójicamente, sus contenidos programáticos diferenciadores se hayan ido rebajando progresivamente.

Probablemente el dato más negativo de los resultados electorales es la consolidación del PP, que obtiene 390.650 votos (93.000 más que en 1999), pasando a ocupar 15 escaños. Es alarmante comprobar que el PP está creciendo ligeramente en barrios obreros golpeados por el paro y la precariedad, capitalizando mentalidades autoritarias y racistas que se han ido extendiendo en los últimos años y haciendo una demagogia españolista muy permeable entre los sectores más despolitizados de la clase obrera.

El nuevo gobierno de la Generalitat

El hecho de que CiU haya sido desalojada de la Generalitat después de 23 años de gestión neoliberal, paternalismo y corrupción es, desde todos los puntos de vista, una muy buena noticia. Sin embargo, está por ver que el nuevo gobierno de la Generalitat sea tan “rupturista y subversivo” como teme el gobierno del PP y sus principales dirigentes. De todos modos, a mi juicio, el cambio de gobierno tendrá, a corto plazo, repercusiones mayores en las relaciones de fuerzas políticas a escala estatal que en Catalunya, donde es muy previsible que, al menos en una primera etapa, pesen más las continuidades que las rupturas con el periodo anterior. No hay que olvidar que los grandes derrotados de las elecciones han sido a la vez el pujolismo y la escalada neocentralista del PP.

El nuevo gobierno de PSC-ERC-ICV-EUiA rompe el aislamiento de Euskadi y del Plan Ibarretxe y crea una relación de fuerzas más favorable al sector más sensible a la realidad plurinacional del Estado en el seno del PSOE –debilitando la posición de los Bonos, Ibarra y cía.– y, sobre todo, en el Partido Socialista de Euskadi. Habrá que ver, además, hasta qué punto el PP jugará la carta desestabilizadora en Catalunya, donde sin duda sería más complejo y contraproducente que en Euskadi para sus intereses, sobre todo porque el PSC no secundaría en ningún caso esa orientación y porque ampliaría la base de apoyo popular activo al nuevo gobierno.

El acuerdo de gobierno

El acuerdo de gobierno adoptado por el PSC, ERC e ICV-EUiA introduce los siguientes aspectos centrales:

-La aprobación de un nuevo *Estatut*. Este nuevo texto legal que se propone no supondría el ejercicio de una consulta en la que la ciudadanía decidiera soberanamente las relaciones que Catalunya debe mantener con el resto del Estado: la autonómica, la federal, la confederal, la independencia plena u otras variantes. Lo único que se estipula es que tendrá lugar algún tipo de consulta relacionada con el nuevo *Estatut*, cuyos términos en cualquier caso no se especifican.

-Creación de una agencia tributaria catalana, una iniciativa que entronca con la negociación con el Estado de un nuevo sistema de financiación.

-Nuevo impulso económica de Catalunya. El programa de gobierno está lleno de referencias a la necesidad de reimpulsar la internacionalización y la competitividad de la empresa catalana.

-Las iniciativas que se prononan en el campo sociolaboral son fundamentalmente: a) reducir la temporalidad en la contratación hasta situarla en porcentajes similares a los de la media europea, b) traspasar a la Generalitat las competencias de Inspección laboral, c) establecer un marco catalán de negociación colectiva, d) impulsar, “*mediante el necesario acuerdo social*” (sic), la implantación progresiva de la jornada de 35 horas.

-Impulso de una nueva cultura del agua. Un apartado que, en buena medida, es el reflejo de la presión ejercida por las movilizaciones que se han desarrollado contra el Plan Hidrológico Nacional, uno de los motivos del desgaste electoral de CiU en las comarcas del Ebro.

-Incremento de la inversión en universidades de un 30% entre 2004 y 2010. Sin embargo, se deja la puerta abierta a la penetración del capital privado para financiar la universidad, “*contemplándose la implicación de la Generalitat con las universidades de promoción pública con gestión privada por la vinculación a la consecución de objetivos específicos*”. Además, en el texto se hace un reconocimiento del Acuerdo de Bolonia, texto que defiende una progresiva privatización y elitización de las universidades europeas.

-Creación de 30.000 plazas de guarderías para satisfacer la demanda existente.

-Hay un silencio absoluto sobre la financiación con fondos públicos de centros de educación y de salud privadas. No se menciona la necesidad de poner freno a la vorágine privatizadora de los principales servicios públicos –como, por ejemplo, los ambulatorios, cuya defensa ha sido objeto de luchas importantes durante el curso pasado.

-Elaboración de la Nueva Ley de Servicios Sociales de Catalunya.

-Creación (no solo construcción, ya que se pretende impulsar un amplio proyecto de rehabilitación) de 42.000 viviendas de protección oficial en cuatro años.

En términos generales, parece obvio que muchos de los objetivos que se propone la acción de gobierno del tripartito son manifiestamente contradictorias. Las inversiones en bienestar social y en políticas redistributivas que no cuestionen la lógica privatizadora del neoliberalismo parecen condenadas al fracaso. La lucha contra la precariedad y el paro no parece compatible con el impulso de la internacionalización de las empresas catalanas. No existe una política económica alternativa, sino que parece que se adopte el discurso de aspirar a ser gestores más eficaces que CiU de la economía catalana, como si la “economía catalana” no estuviera atravesada por conflictos de clase por el reparto de la riqueza social. El sí del PSC, el “sí crítico” de IC y el “no sabe, no contesta” de ERC acerca del borrador de Constitución Europea –un documento social y políticamente regresivo desde todos los puntos de vista– no parecen augurar buenos presagios acerca de lo que se supone que tiene que ser un gobierno más redistributivo, más democrático y participativo, más sensible a los problemas medioambientales y a las demandas sociales.

La “izquierda plural” catalana y la izquierda alternativa

Por primera vez desde la II República, la Generalitat será gobernada por partidos que se reclaman, aunque sea remotamente, del movimiento obrero y de las clases populares. Parece razonable pensar que, hasta cierto punto, se esclarecerán las prácticas corruptas de CiU, se romperá con prácticas clientelares profundamente arraigadas en la Generalitat, se establecerá un funcionamiento más transparente en las instituciones y se consentirá un mayor pluralismo en los medios de

comunicación públicos. Sin embargo, no se puede ser muy optimista sobre el potencial de “giro a la izquierda” que pueda imprimir el nuevo gobierno. Si hacemos balance de las experiencias recientes de gestión municipal y comarcal llevadas a cabo por las fuerzas del tripartito, no cabe albergar grandes esperanzas. Por consiguiente, la tarea de la izquierda alternativa es trabajar con criterios unitarios por la autonomía de los movimientos sociales en relación con el nuevo gobierno, seguir movilizando y construyendo una nueva correlación de fuerzas en la calle y en las empresas y contribuir a articular una nueva fuerza anticapitalista amplia y pluralista, en la que necesariamente deberán confluir gentes y grupos que en la actualidad están encadenados al pacto de gobierno –como es el caso de muchos compañeros y compañeras de EUiA– capaz de reagrupar a las corrientes y organizaciones que luchan por una ruptura con el capitalismo neoliberal y no por su acompañamiento “social” desde la gestión gubernamental.

El Pact d'Esquerres y la izquierda

Albert Recio

I

Catalunya estrena un gobierno basado en un pacto de partidos de izquierdas. Una alternativa que muchos temimos no se concretara tras el resultado electoral, que también hacía posible un pacto CiU-ERC. El decantamiento de Esquerra Republicana de Catalunya ha sido el factor crucial. La historia de los últimos años les ha mostrado el peligro que podía suponer para su consolidación el pacto con CiU. Ya lo hicieron en 1979 y el resultado fue su casi defunción. Y posteriormente, cuando estaban renaciendo, experimentaron la escisión del Partit per l'Independencia, en la que se dejó ver la larga mano de CiU. Esta experiencia es la que posiblemente ha llevado al grupo liderado por Carod-Rovira a desoír las voces de un sector de la intelectualidad nacionalista y a optar por el cambio. El propio resultado electoral, al debilitar la posición del PSC-PSOE ha aumentado su poder negociador y le ha permitido alcanzar una presencia significativa en el nuevo gobierno autonómico, desbaratando todas las maniobras de última hora de una Convergencia i Unió que ha visto aterrada como se materializaban sus peores presagios.

Tomando en consideración la situación social que se vive en Catalunya, el Pacte de Govern parece una operación digna. Se plantea con un reparto de poder (y representatividad) acorde con los resultados electorales y se presenta con un plan de propuestas bastante detallado. Aunque la propuesta es moderada y posiblemente las partes más progresistas del programa no se cumplirán (por falta de voluntad, interferencia de los grupos de poder o por falta de medios), se ha

generado una contenida euforia social. En la que nadie espera cambios sustanciales, pero en la hay una cuestión clara: Convergencia i Unió que ha hegemonizado la política catalana durante 23 años, de una forma bastante sectaria, con elevadas dosis de corrupción y clientelismo, con una orientación sociopolítica de derechas (no sólo en la gestión pública catalana sanidad y educación también en la vida política nacional por ejemplo como promotora principal de diversas reformas laborales) ha sido desalojada del poder político y va a enfrentarse a futuras dificultades en la medida que no pueda contar con la financiación que derivaba desde la Generalitat para fines partidistas. Como indicaba aterradamente uno de sus intelectuales a sueldo *“como puede ser concebible que el mayor poder que retenga sea sólo el Ayuntamiento de Tarragona”* (para el que necesita los votos del PP). Las caras demudadas, los gestos hoscos de los dirigentes de CiU denotan algo particularmente positivo: que han sido desalojados del gobierno aquellos que durante mucho tiempo se han visto a sí mismos como propietarios legítimos del país. Y esto tiene, por sí solo, un impacto democratizador indudable.

Para que este impulso se materialice, el nuevo gobierno debe hacer frente a varios peligros. El primero y principal son los propios vicios enquistados en la trayectoria de los nuevos partidos gobernantes, y particularmente en el socio mayor, el Partit dels Socialistes de Catalunya. Al fin y al cabo son los mismos que llevan gobernando durante mucho tiempo la mayor parte de grandes ciudades y poblaciones medias del país y conocemos su comportamiento. El nombramiento de los nuevos consellers socialistas es un mal dato, pues en lugar de apostar por gente conocedora de cada tema departamental, con ideas renovadoras, la lista de consellers socialistas más parece un premio a los servicios prestados que un grupo serio de gobierno. Algo que en cambio no ocurre con los de ERC y ICV-EUIA que han presentado a gente menos significada en sus respectivos aparatos. Tampoco se ha cumplido la promesa de un gobierno paritario de hombres y mujeres y si bien aquí la responsabilidad es compartida, Maragall era el que lo había propuesto.

La experiencia municipal de la izquierda ha primado el desarrollismo (primacía de la construcción privada, transporte privado, etc.). Hasta ahora han tenido la justificación de que el Gobierno de la derecha nacionalista impedía llevar a cabo una gestión pública más progresista. Al menos ahora este argumento será insostenible y podremos exigirles que cumplan sus promesas en materias tan sensibles como la educación, la sanidad, las políticas de bienestar, la gestión del medio ambiente, las políticas de empleo, etc.

II

Además de sus propios vicios deberá hacer frente a la oposición directa de sus oponentes. Antes que tome posesión ya se ha iniciado una campaña de acoso y derribo por parte de la derecha españolista y catalanista. Visto el tamaño de las amenazas (las leyes Ibarretetxe pueden ser también las leyes Maragall), las

mentiras de los medios de comunicación y la actitud hosca de sus oponentes parece claro que la derecha tolera muy mal cualquier pérdida de poder. Y lleva a pensar que si esta respuesta se produce frente a una izquierda tan moderada y adaptada al capitalismo (que además lleva años gestionando las mayores ciudades catalanas), sólo con que el nivel programático fuera algo más radical volveríamos a tener el “ruido de sables” que demasiadas veces ha constituido la sinfonía de fondo de la vida política nacional. El barniz democrático de la derecha se cuarteja con facilidad cuando se ponen en peligro sus múltiples privilegios. Hay un tema donde este ataque puede ser especialmente duro: la cuestión presupuestaria. Hay más que indicios que CiU ha dejado vacías las arcas públicas e hipotecado todo lo que ha podido. Y a ello se va a sumar la negativa cerrada del gobierno de Madrid a renegociar la financiación (para lo que puede explotar toda la batería de argumentos demagógicos que el tema permite). Y sin financiación difícilmente pueden avanzar muchas de las políticas alternativas.

Están por último las posibles contradicciones entre los socios de gobierno. Los intereses electorales y las dinámicas propias de cada partido pueden bloquear iniciativas y generar tensiones. La primera prueba estará en las elecciones de marzo, especialmente para ERC, que deberá confrontar el coste electoral de su pacto, aunque el ataque a degüello del PP quizás va a poner en dificultades la estrategia de CiU y sus allegados de erosionar el pacto por su componente nacionalista.

La radicalización de ERC en la cuestión nacional es otra posible fuente de problemas. Mientras que, por el lado socialista éstos pueden generarse en su apego a los grandes proyectos desarrollistas y sus formas de actuación a menudo prepotentes.

También para IC-EuiA puede resultar problemática su presencia minoritaria en el Gobierno (ya ha tenido que ejercer una presión abierta para no ser relegada a espacios de gestión muy secundarios), especialmente si éste adopta una línea de moderación en sus políticas que genere el rechazo de amplios movimientos sociales en los que participan muchos de sus votantes.

Son todos ellos cuestiones abiertas cuya influencia es imposible predecir aunque deben ser cuidadosamente considerados para evitar que el tripartito catalán sea una experiencia tan fugaz, y me temo que poco eficiente, como el derrotado gobierno de izquierdas balear.

III

El acuerdo catalán debería tener un impacto positivo en la política española, forzando un giro en la política del principal partido de la oposición. Tiene razón el PP en señalar la incoherencia de la política socialista en materia autonómica. Y sólo existe una forma de hacer compatible la política de pactos que el PSOE mantiene en distintas comunidades con la necesidad de una política de Estado: la apuesta por algún tipo de federalismo que prefigure un Estado en el que confluyen distintas nacionalidades. No parece posible que se pueda derrotar a la derecha neofranquista

en el poder sin una política de izquierdas que de soluciones a los conflictos con las nacionalidades periféricas. Y no es una operación fácil vista la tradición cultural heredada del franquismo, la carga emocional, cuando no el substrato irracional, que subyace a toda la cuestión nacional y, también muy importante, la correlación de fuerzas y los *modus operandi* de unos medios de comunicación que realimentan la cultura españolista más impresentable.

El PSOE no ha sido capaz en todos estos años de realizar una refundación a fondo. Que acabe con las baronías caciquiles, que redefina otro modelo de articulación nacional y otras propuestas de tipo socio-económico. Algo que también vale, aunque con menos dramatismo para sectores de Izquierda Unida. Y parece evidente que el camino de las experiencias autonómicas fuerza a elaborar un proyecto en clave federalista. Un proyecto no sólo útil para su avance electoral sino, especialmente, para superar una de las cuestiones que genera más tensión y que demasiadas veces bloquea el debate y la movilización sobre otras cuestiones que, a mi modo de ver, tienen una importancia estratégica más crucial. Dicho de otra forma, la respuesta a la globalización exige un nuevo cosmopolitismo cultural, pero éste va a ser imposible de desarrollarse si se confunde con la imposición del nacionalismo de la nación mayor y no se construye una propuesta que respete las sensibilidades nacionales activas.

IV

La victoria de la izquierda genera, en buena parte de la ciudadanía, expectativas modestas, puesto que como ya he indicado, en Catalunya sabemos como actúan en los Ayuntamientos los que ahora nos van a gobernar.

Pero no puede negarse que este giro electoral a la izquierda ha venido precedido por un período de fuertes movilizaciones sociales (especialmente la movilización contra la cumbre de la Unión Europea y la huelga general en 2002 y contra la guerra de Irak en 2003). Una radicalización que se ha mostrado más evidente entre las capas medias que en la clase obrera asalariada y que también explica el desalojo de la gente próxima a CiU de instituciones culturales como el Omnim Cultural o el Ateneo Barcelonés.

Para que haya un cambio más profundo es necesario que los impulsos reformistas que de alguna forma alienta el nuevo gobierno se traduzcan en un fortalecimiento de los movimientos sociales de amplia base. Que se orienten en primer lugar a exigir que este nuevo gobierno cumpla en aquellas cuestiones básicas en las que se ha comprometido: en cortar el deterioro creciente de la sanidad y la educación pública, en promover la vivienda y las políticas de bienestar social, en dar respuesta a los problemas medioambientales más agudos (como el generado por los purines de la creciente cabaña porcina), a erradicar el clientelismo y la corrupción sistemática. También a exigirles un aumento de la participación social tanto en el diseño y debate de las diversas políticas particulares como en la introducción de nuevas fórmulas de participación en el nuevo Estatut. Presumo que si fuéramos capaces de alimentar esta presión social posiblemente evitaríamos que este

gobierno cayera en alguno de sus mayores peligros y a la vez retroalimentaríamos a estos mismos movimientos. Pero ello no sólo es responsabilidad de los nuevos gobernantes, sino también de los activistas de izquierda que hoy más que nunca debemos trabajar por impulsar esta marea democrática de fondo. El post-capitalismo no está en la agenda del día, nunca va a estarlo si somos incapaces de generar energías de transformación de lo cotidiano, de reflexión colectiva y de experimentación social. El modesto triunfo de nuestra moderada izquierda deberíamos utilizarlo para avanzar algún paso más.

Lo mejor que podía pasar
Genis M.

- *La gente de Esquerra se lo pasa mejor que nunca. Se les ve eufóricos, felices... Si pudieran, si fuera posible, prolongarían la negociación indefinidamente...*
- *Chorradas. Han de mantener la compostura, pero no son tontos, saben que tienen que elegir, que tendrán que sacrificar adhesiones y pagar un precio alto por cualquier opción.*
- *Es igual. La cosa está hecha. Carod lo tiene decidido y acordado desde hace tiempo. Dará la presidencia a Maragall, ya veréis.*
- *Que va, que va... ERC pactará con quien le ofrezca más. Y quien le puede dar más poder y más presupuesto para manejar es Convergencia. Artur Mas les dice a todo que sí y se comprometerá a respetar las parcelas pactadas en el reparto. Eso el PSC no se lo puede ofrecer.*
- *Claro que puede. No te enteras. Carod sabe que un gobierno con CiU equivale a la muerte pelona para su partido y para su propio futuro. Sabe, además, que puede conseguir justo lo contrario. Puede hundir a Convergencia en la miseria para ocupar su lugar. Por eso la enviará a la oposición. Carod mira al Jordi Pujol de los ochenta y quisiera que fuera su espejo. Lo que pasa es que es un artista de la escenificación y disfruta a tope de su protagonismo. Ni en sus mejores sueños podía imaginar que tanta gente estaría pendiente de sus palabras y gestos. Ahora se lo puede permitir todo. Riñe a unos y a otros, se cachondea de Artur Mas cuando quiere sacar pecho, viaja a Madrid para explicar sus ideas a los empresarios, se muestra condescendiente con los sociatas y poco después añade nuevas condiciones... No me digáis que lo del referéndum no fue brillante. El PP anuncia un cambio en el código penal para encarcelar a Ibarretxe si convoca un referéndum sobre su proyecto de autogobierno y, al poco rato, Esquerra dice que quien le quiera como socio tiene que apoyar la convocatoria de un referéndum sobre un nuevo Estatut, diga lo que diga Madrid.*

- *¿Y como quieres que el PSC acepte eso?*
- *Carod se lo convertirá en algo asumible. Ha dicho que la consulta podría hacerse antes o después de que las Cortes digan la suya. Yo no le voté pero he de reconocer que es un fuera de serie.*
- *Pues yo sí le voté, y ahora me arrepiento, porque veo con claridad que Esquerra acabará pactando con Convergencia. Hice caso a las encuestas, supuse que los convergentes se darían la gran hostia y que los resultados no dejarían otra alternativa que la del tripartito de izquierdas. Pensaba que a ese gobierno no le vendría mal un fuerte toque de catalanidad.*
- *Siempre has sido ingenuo, pero en este caso será como tú suponías cuando fuiste a votar. Habrá gobierno socialista y con mucho alarde de barretina.*

Conversaciones como ésta, recogida entre gente de nivel cultural medio, con más o menos matices, con mayor o menor profundidad, apasionadas o serenas, se reprodujeron durante tres semanas en muchísimos rincones de Catalunya.

Política en la calle

Los resultados de las elecciones del 16 de noviembre dejaron la puerta abierta a alternativas dispares. Tuvieron la virtud de sacar a la calle el debate sobre la formación de gobierno. Durante tres semanas y pico, la gente discutió y discutió de política como no lo había hecho desde tiempos muy remotos.

Desde las primeras elecciones hasta ahora, una vez conocidos los resultados, con alianzas o sin ellas, la cosa de la formación de gobierno era algo que sólo interesaba a los directamente implicados, a quienes esperaban pillar algo, a los periodistas y a los círculos de seguidores incorregibles del acontecer político y social.

En esta ocasión, la nueva composición del Parlamento catalán daba lugar a todo tipo de cábalas. La precampaña había sido, como casi todas, grisácea. La campaña tampoco tuvo el gancho que se podía suponer para unos comicios que se anunciaban históricos. Los primeros sin Jordi Pujol después de 23 años. La participación (63,39%), algo más alta que en el 99 (59,2%), tampoco alcanzó un nivel excepcional. El verdadero debate político empezó al día siguiente de las elecciones y fue ganando interés hasta el mismísimo día de la toma de posesión de Pasqual Maragall como nuevo presidente de la Generalitat.

La socialdemocracia catalana se había presentado con la convicción de que tenía la victoria al alcance de la mano. Artur Mas no daba la talla, pensaban. Con una “buena campaña”, decían, Maragall conseguiría derrotar sin problemas a los herederos del pujolismo. Una “buena campaña” para demostrar que había llegado “la hora del cambio” y para repetir que Maragall era el mejor candidato. Reunía, según sus propagandistas, los requisitos necesarios y el mejor perfil para suceder, ahora sí, a Jordi Pujol.

Reimpulsaron las plataformas de apoyo y recurrieron, como siempre y como todos, a esas técnicas de mercadotecnia electoral que conducen irremediablemente a batallas rematadamente estériles a golpe de eslogan.

En la recta final de la campaña las encuestas empezaron a indicar que Esquerra obtendría mejores resultados de los previstos inicialmente.

Convergencia, además, se empleaba a fondo en hacer creer que el voto socialista equivalía al entierro de la autonomía. Se especuló con una eventual recuperación de la intención de voto a favor de Artur Mas.

La hipótesis de un pacto CiU-ERC ganaba credibilidad

El PSC sabía que podía perder algunos escaños en relación a las anteriores elecciones. Lo que no previeron es que su caída sería equiparable al descalabro convergente. Los socialistas obtuvieron 8.000 votos más que Convergencia, pero 157.000 menos que en 1999. CiU perdió una cifra similar: 160.000.

¿A dónde fueron a parar esos votos? No hace falta mucho esfuerzo ni capacidad de observación. ERC obtuvo 270.000 votos más que en 1999 e ICV, casi 120.000.

Los dirigentes del PSC y Ciutadans pel Canvi todavía no dan crédito a lo que vieron durante la noche del 16 de noviembre. Su primer secretario, José Montilla, admitió semanas más tarde que no habían logrado movilizar a su electorado y que no se explicaban el motivo. Quedaron, por séptima vez, como segunda fuerza en el Parlament. En esta ocasión con cuatro escaños menos que CiU.

Pujol proclamaba mientras tanto su inmensa felicidad y salía triunfante al balcón del hotel Majestic, para flanquear a Artur Mas y hacer visible junto a Duran Lleida la euforia de la coalición nacionalista.

Al día siguiente los periódicos titulaban sin dudar: *“Triunfo histórico de Artur Mas”*, *“Mas toma el relevo de Pujol y bate a Maragall”*, *“Victoria de los nacionalistas”*, *“Mas gana en Catalunya, pero Esquerra tiene la llave del gobierno”*. Muchos pensaron en la inminencia de la dimisión de Maragall. Algunos incluso lo recomendaron. Se dice que Montilla la paró. La dirección del PSC aguantó el tipo. Persistieron en señalar que las izquierdas habían superado a las derechas y esperaron, sin mucha confianza, que Esquerra Republicana entendiera la conveniencia de formar el gobierno que, sin decirlo, unos y otros habían considerado con anterioridad y erróneamente como el único posible.

Los socialistas reconocieron que *“los electores les habían enviado un mensaje más complejo de lo que habían previsto”* y aseguraron que analizarían los resultados con suma atención.

La necesidad les obligó a negociar con ERC e ICV y el éxito de la negociación les sorprendió tanto o más que a sus adversarios. La necesidad, dijo Maragall, les obligó a ser virtuosos. Percibieron que el acuerdo de la izquierda era, para muchos, lo mejor que podía pasar y que por eso había levantado una oleada de adhesión popular. Aun así no pueden olvidar el dolor del trompazo.

No pueden ignorar la pérdida de miles de votos en sus feudos históricos.

Habían hecho el gesto de colocar como número dos de su lista por Barcelona a una dirigente histórica con gancho entre la población trabajadora, Manuela de Madre, ex-alcaldesa de Santa Coloma. En esa localidad perdieron un 10 por

ciento de apoyo electoral. En l'Hospitalet de Llobregat, bajaron 8 puntos. Y así en otras tantas ciudades del cinturón industrial.

Durante los próximos meses, la izquierda deberá esforzarse en realizar una reflexión exenta de triunfalismo. Muchos quedarán enmarañados en el lamentable espectáculo de las disputas por un despacho más importante. Ensayan desde hace tiempo esa función. Es más que probable que otros tantos pidan pronto comprensión. Comprensión para el equipo de gobierno que, después de tantos años de pujolismo, ha de hacer frente a la dura realidad de la gestión de asuntos complejos, “difíciles de entender para el hombre de la calle”. Hay que suponer que los más lúcidos encontrarán tiempo para el análisis reposado.

El origen del cambio

En sus reflexiones postelectorales, Maragall se prodigó admirablemente en la autocrítica y la modestia. Reconoció en un imaginativo discurso de investidura que los catalanes habían querido hacer grandes a los pequeños y pequeños a los grandes y que eso se tenía que notar. Anunció solemnemente el inicio de una nueva etapa de la historia de Catalunya, “*una etapa brillante de gobernación sin miedo a la libertad de criterio*”.

Se deshizo en elogios hacia el electorado. Explicó que la democracia es como una diosa sutil que cambia de lugar las pasiones, pero en todo el debate, más allá de disertaciones sobre el cansancio de los catalanes con quienes repartían patentes de catalanidad, apenas aportó argumentos sobre las razones de fondo de la transformación del escenario, de los cambios de comportamiento de los electores y de sus dirigentes.

Algunos intelectuales amigos recomiendan al PSC, con insistencia y desde hace tiempo, que miren un poco hacia atrás y se den cuenta de que su principal problema se encuentra en la falta de asunción de su propia identidad, en el miedo a resultar excesivamente hostiles ante la derecha y en la vergüenza que sienten de ser lo que dice su nombre: socialistas.

Les recuerdan que hace tan solo unos meses las ciudades de Catalunya estaban llenas de pancartas por la paz y que no fue gracias a su iniciativa. Sábanas blancas en miles y miles de balcones, concentraciones en calles y plazas, manifestaciones masivas, ruido de cacerolas noche tras noche...

Millones de personas habían salido a las calles de las principales ciudades del mundo con la convicción de que se podía “parar la guerra”.

Barcelona fue sin lugar a dudas uno de los principales baluartes del pacifismo. La socialdemocracia catalana entendió, como no podía ser de otra manera, que debía participar en aquella extraordinaria movilización. Sumó evidentemente sus fuerzas y su voz en todas las convocatorias, aunque con los gestos de incomodidad de quienes se han acostumbrado a encabezar cortejos y se veían engullidos por una multitud que lo desbordaba todo.

“Todo esto está muy bien, –se oyó decir entre gente del aparato de comunicación socialista– pero ahora... ¿a ver quién lo para?”.

Nunca se habían visto manifestaciones tan multitudinarias. Con éstas lo que se pretendía era parar la guerra, pero alguna gente de izquierdas volvía sobre una antigua obsesión: atajar y poner límites a las reclamaciones populares. ¡No les inquietaba tanto el éxito o el fracaso de la movilización como la manera de poner fin a una protesta que no controlaban!

No se puede convertir una anécdota en comportamiento general, pero sí cabe pensar en esa expresión como en un gesto significativo de la actitud de la izquierda tradicional ante recientes movilizaciones masivas de rechazo a la brutalidad del sistema. Durante los dos últimos años, por las calles de Barcelona han discurrido marchas de dimensiones tremendas. Manifestaciones con ocasión de cumbres económicas, de la huelga general en defensa del empleo, contra las obras del plan hidrológico, por la paz y contra la guerra.... Movilizaciones convocadas en muchos casos por plataformas organizativas efímeras e inestables, pero con un alto grado de incidencia en la vida política y que alguna repercusión han de tener cuando llega una cita electoral.

ERC e ICV tampoco dirigieron estas plataformas. Como mucho formaron parte de ellas como una fuerza más, pero no cabe duda que han conseguido capitalizar, al menos en cierta medida, el descontento de los catalanes con los partidos mayores. Ese traslado de votos ha obligado a casi todos los actores políticos a un cambio de actitud.

Nuevo lenguaje

En apenas veinte días las cinco formaciones con representación en el Parlament modificaron sustancialmente numerosas claves de su discurso.

Las tres del pacto tripartito han tenido que adaptarlo a un marco de actuación en el que ninguna puede dar un paso decisivo sin la otra.

El PSC afirma ahora con contundencia su autonomía respecto al PSOE. Maragall, un personaje ideológicamente ecléctico, según dijo Vázquez Montalbán en uno de sus últimos escritos, explicó que los catalanes habían pedido cambio y no sólo un cambio de gobierno. Dijo ante la dirección de su partido que ellos mismos, los socialistas, también debían cambiar. Hay que suponer que esta exigencia tendrá más calado que aquel famoso “cambio del cambio” proclamado por Felipe González.

No se puede decir que hayan radicalizado su “orientación social”, pero se han comprometido junto con ERC e ICV en un programa de 500 medidas que en algunos casos son muy genéricas, pero que en otros, como el de la subida de las pensiones no contributivas, la reducción de la temporalidad laboral o el compromiso de destinar el 0’7 por ciento de los impuestos a cooperación internacional, por fuerza han de tener efectos socialmente benéficos.

Esquerra ha abandonado decididamente -no se sabe si definitivamente- y sin sacrificios muy evidentes la doctrina de la equidistancia. Su programa de partido les deja un amplio margen para la variación de posiciones políticas. Siempre fue

así. Muchos suponen que tenían pactado el gobierno tripartito desde antes de las elecciones. Quizás sí, pero parece poco probable. Si así fue lo disimularon muy bien. En pocos días pasaron de la defensa de un gobierno de concentración a descubrir que “CiU no podía encabezar un cambio de política tras 23 años en el poder” y a explicar que con el pacto de la izquierda, ERC se había colocado “en el único lugar en el que podía estar”.

Este histórico partido ha conseguido doblar su representación en el parlamento y romper de manera contundente el monopolio del nacionalismo catalán. Han dejado de aparecer como la esperanza salvadora de Convergencia para mostrarse como una fuerza independentista que confía en la capacidad de los socialistas españoles de concebir un Estado español distinto.

El programa común de gobierno contempla, como no podía ser de otra manera, la reforma del Estatut, con el compromiso de convocar a la ciudadanía catalana a pronunciarse sobre su contenido, en una “consulta general”, en el caso de que las Cortes rechacen el proyecto que salga del Parlament. El término “consulta”, sin precisar de qué tipo y que cada cual interpreta a voluntad, ha sido la fórmula elegida para facilitar el pacto. Podría ser sencillamente, por mucho que escandalice en Madrid, la convocatoria del referéndum previsto por la ley y en el que la propia Generalitat podría llamar a votar “no” en el caso de que el Congreso hubiera devuelto un estatuto devaluado. Otra posibilidad de “consulta” sería la convocatoria de elecciones anticipadas. Aún así Carod Rovira afirma desde hace tiempo, como lo hizo siempre Pujol, que con nuevo o viejo estatut lo realmente esencial es el cambio de modelo de financiación.

Joan Saura de ICV ha asegurado en nombre del tripartito que se comprometían a cambiar el estilo de gobierno. Dicen que junto a Esquerra garantizarán la plena independencia del nuevo ejecutivo en relación a la política española. Su decálogo de condiciones para un pacto nacional de las izquierdas tenía un tinte más ambicioso, más *rojo*, pero sin abandonar para nada el terreno del posibilismo. Reivindicaba una ley para universalizar servicios sociales, el impulso de la jornada de 35 horas y el reconocimiento de nuevos derechos, con un programa “pobreza cero” para erradicar la miseria. Han introducido en el programa común de la izquierda una serie de medidas ecológicas que serán necesariamente polémicas, como la moratoria urbanística en el litoral y en zonas del Pirineo que requieran especial protección.

Convergencia afronta un período peligroso para su propio futuro. En pocos días pasó de descartar “con rotundidad” un acuerdo con el PSC a defender las fórmulas de gobierno de concentración que propusiera Esquerra. De proclamarse vencedores a mendigar un acuerdo. Se dice que llegaron a aceptar cualquier condición de ERC mientras el presidente fuera Artur Mas. Han pagado un alto precio por el pacto con el PP. Ahora no dudan en acusar de traición a ERC, a quienes no quisieron como aliados en la anterior legislatura. Esquerra les ha roto los esquemas según los cuales estaba clara la existencia de una mayoría nacionalista. Necesitan un cierre de filas para evitar la desertión de quienes

puedan descubrir de pronto que la política ya no les interesa y de quienes aspiren a encontrar abrigo bajo el paraguas gubernamental de ERC. CiU además es una coalición, que periódicamente deja a la vista desacuerdos internos, que no suelen ser más que el reflejo de disputas orgánicas y forcejeos en torno al liderazgo. Una coalición de partidos contruidos al calor del poder ejecutivo, poco habituada a trabajar en la oposición. Una oposición en la que tendrá que convivir con el PP, que bajo la dirección de Josep Piqué aprovechará las oportunidades de la nueva coyuntura para ensanchar el espacio político de la derecha españolista.

El PP ya no tiene, tras estas elecciones, la oportunidad de hacer posible el gobierno de Convergencia. La gran paradoja del momento, ¡son cosas del quehacer político!, es que llegaron a defender la formación de un gobierno de CiU con apoyo del PSC. Han quedado relegados al papel de fuerza no decisiva, pero no hay que olvidar que ganaron casi 100.000 votos a costa de CiU y PSC y que han pasado de 12 a 15 escaños.

Un momento excepcional

Catalunya vive una experiencia política nueva. En un espacio muy corto de tiempo, como resultado de las elecciones pero por motivos mucho mas complejos que los de la aritmética electoral, el panorama político catalán se ha transformado.

A las oficinas de la Generalitat les vendrá bien la ventilación, sobre todo si se tiene en cuenta que el aire le llega de una izquierda que todavía se mira a sí misma con incredulidad. Más allá de las virtudes que pueda tener la alternancia o de la conveniencia del desalojo de una fuerza de derechas que identificaba Catalunya con su espacio político, el acceso al poder de la llamada *izquierda plural* alimenta esperanzas que se suponían derrotadas de obtener nuevos derechos.

El proceso de negociación para la formación de un gobierno nacional de izquierdas ha despertado mucha más ilusión que la que fueron capaces de generar durante la campaña electoral los partidos que lo integran.

Esos partidos se han comprometido conjuntamente a multiplicar el gasto social, a tomar medidas de regeneración democrática, a ser transparentes en la gestión y a hacer posible que se oiga en el Parlament la voz de las entidades cívicas y culturales.

El clima de expectación no ha desaparecido. La izquierda, en Catalunya, ha sido históricamente bastante fecunda. La acción de gobierno será observada al menos durante un tiempo con atención desde instancias sociales muy diversas y esa observación permitirá evaluar hasta qué punto el cambio traerá consigo novedades en la manera de hacer política.

6 subrayados

Donosti 2003 y la "extraña pareja"

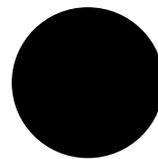
Charla entre Miguel Romero y Nina Causa sobre el Festival de Cine de San Sebastián 2003

(“No puedes dividir política y experiencias humanas. Todo va ligado y, en este mundo globalizado, todo es política”. Esta opinión de Michael Winterbottom, uno de los directores más originales, y más “militantes” del cine actual –su productora se llama, por si alguien tenía alguna duda, “Revolution”– podría servir de lema a muchas de las películas más interesantes que se han visto en el Festival de Donosti. Incluso a algunas, en primera instancia, muy alejadas de la política, como la magnífica, “Te doy mis ojos” de Iciar Bollain; no sólo por referencia al viejo lema feminista: “lo personal es político”, sino también porque, según su autora, hizo la película para “comprender” el terrible drama de la violencia de los hombres contra “sus” mujeres.

Efectivamente, a diferencia del lema clásico, el cine es político cuando trata de “comprender el mundo”; en cambio se hace doctrinario y finalmente inútil

cuando pretende “transformarlo”. Por eso, la más política, y la más hermosa, de las definiciones del cine es la que recordó Victor Erice (cuya obra maestra “El espíritu de la colmena” cumple veinticinco años, fue homenajeada en San Sebastián y va a volver a los cines próximamente: no es necesario recomendarla). Es de Pier Paolo Pasolini y dice así: “Hacer cine es escribir sobre un papel que se quema”.

El propio Winterbottom reivindica el cine “barato” y hecho con un equipo pequeño y cohesionado, capaz de reaccionar con rapidez ante acontecimientos de la actualidad. “Los abajo firmantes” de Joaquín Oristrell, auto-producida por su propio equipo, y que parte de sus propias experiencias como “trabajadores de la cultura” en la movilización contra la guerra de Irak, es otra muestra muy apreciable de este tipo de cine, que se mueve en el cada vez más amplio territorio que comparten “documental” y “ficción”. No es éste un fenómeno solamente cinematográfico; crece también en la narrativa (desde “Soldados de Salamina” de Javier Cercás a “Patrimonio” de Philip Roth; curiosamente, un precedente es “Galíndez” de Vázquez Montalbán, cuya



honesto pero gris versión cinematográfica pasó también por Donostia) y merecería que alguien con conocimientos suficientes le dedicara atención; quizás se encuentre en él algún signo de renacimiento cultural tras la desintegración y la perplejidad de los años 90.

Sobre este asunto, Joaquín Jordá, autor de un formidable documental, “Juego de niños”, sin duda una de tres o cuatro mejores películas del Festival, hizo una interpretación muy atractiva: se trataría de una reunificación de la escisión histórica que sufrió el cine en sus orígenes (como suele suceder) entre los Lumière (que representarían el “documental”) y Meliés (que representaría la “imaginación”, la “ficción”). En términos políticos, vendría a ser como una reunificación de “marxistas” y “libertarios”. Ojalá fuera un signo de los tiempos, y no sólo cinematográficos.

Los comentarios del festival se publican en VIENTO SUR siempre muchos meses después, cuando buena parte de las películas han pasado ya por los cines. Por eso, el equipo de la revista (“la extraña pareja”) que viene dándose el gusto de ver películas y pasear por Donostia cada año, ha decidido convertir la crónica en una conversación. Entre MR y NC (Nina Caussa, que va abriéndose camino en el precioso y duro mundo de la “dirección artística”) hay una distancia de edad galáctica, pero hay algunas cosas importantes en común: como, por ejemplo, el amor al cine (y a algunas personas que ella tiene cerca). A ver qué sale. MR)

MR: *Bueno, pues vamos a ver que ocurre en este cinéfilo “choque generacional”*

NC: *Si, yo hablaría sobre todo de estas cuatro películas, ¿no? “Soñadores”, lo último de Bertolucci; “La pelota vasca” de Medem; “Noviembre”, de Achero Mañas y “Te doy mis ojos”, de Icíar Bollaín*

MR: *Sí, digamos que en un festival que ha vuelto a no ser muy brillante son las que más nos interesaron, por un motivo o por otro, entre ellos su implicación con lo político y lo social.*

NC: *“Soñadores”... Me gustó bastante, aunque siento decir a los lectores que no trata del Mayo del 68, éste es sólo el telón de fondo. La historia que cuenta es de hecho mucho menos política y más humana, es una pequeña rebelión dentro de la gran rebelión de París*

MR: *De hecho a mí lo de Mayo del 68 es lo que me fastidia esta película, que por lo demás me gusta mucho. Así como las últimas obras de Bertolucci eran insoportables en ésta se cuenta una historia hermosa, llena de vida, de delirantes conversaciones cinéfilas, situada en ese escenario precioso, ese viejo piso parisino,...*

Pero cuando aparece el Mayo del 68 me cabreo: ¿qué pinta eso allí? La parte final es grotesca, tanto las manifestaciones –por cierto muy falsamente recreadas, con todas las pintadas hechas a la misma altura y las banderas rojas recién planchadas– como la discusión entre los dos protagonistas sobre la conveniencia de tirar o no el cóctel molotov. Y menos mal que el chaval francés es maoísta; peor me habría sentado que fuera “trosko”... Todo lo que tiene que ver con el Mayo del 68, y no con la rebelión vital de ellos, me parece ridículo

NC: *Pues a mí me gusta que el telón de fondo sea el Mayo del 68 porque ves a unos personajes que están en la*

revuelta pero porque “pasaban por allí”; hablan de política porque está de moda, pero no son personas implicadas, sus discusiones se quedan en lo superficial, en lo que unos jóvenes como ellos queda bien que piensen. Pero realmente, aunque quizás no se den cuenta, su revolución es la personal, la del terreno afectivo, sentimental, sexual. Esta es la que les enriquece como personas mientras que el Mayo del 68 es la que contarán a sus nietos

MR: *Como historia de amor y de despertar sexual entre tres adolescentes me parece formidable; ahora, la carga subversiva que pretende darle Bertolucci cuando afirma “Entonces hubo el derecho a la rebelión y ahora también lo hay”, no la veo por ningún lado. Todo eso ya no tiene actualmente ninguna carga subversiva...*

NC: Será para tu generación. Para la mía, quizás por el famoso efecto péndulo, la manera como los protagonistas se afrontan a sus deseos, a su curiosidad por el sexo, por su mismo sexo, por el sexo contrario, por el sexo de su hermano o de su hermana, por los juegos, por la provocación,... Seguirían siendo rompedores. Y su historia te hace preguntarte cosas, dudar, repensar,...

MR: *Si tú lo dices... Pasemos a otra “revolución”, la de “Noviembre”...*

NC: “Noviembre” da la vuelta al asunto, y traslada la transgresión del pasado al presente.

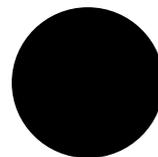
MR: *Sí, es una película que plantea una situación a mi juicio perfectamente creíble en nuestro presente, la de un grupo de teatro alternativo que tiene en la provocación su mayor fin; por cierto, en este objetivo se distancia de su inspiración en grupos de teatro alternativo de los 70, que pretendían difundir ideas, contenidos, etc., mientras que ahora el grupo Noviembre sólo le*

interesa provocar vitalmente a las personas y al ambiente apático de la sociedad. El hecho de situar el nacimiento del grupo en un Centro Social Okupado, que podría ser el mismo Labo de Madrid, hacen la historia del todo verosímil para el momento actual, aunque no tenga nada que ver con el ambiente cultural-político de los 70.

NC: Al igual que Bertolucci, Achero Mañas ha querido probar que los actos de rebelión aún son posibles, o por lo menos hay que intentarlo. En palabras suyas: “Si no nos planteamos llegar a la cima nunca superaremos la mitad de la montaña”.

MR: *Aunque hay aspectos que chirrían, como la radicalidad con que el grupo defiende el no cobrar, el hacer sus actuaciones y performances teatrales sin obtener nada a cambio, y ganarse luego la vida por otro lado. La supuesta carga moral de no cobrar, me parece sublimada. ¿Por qué no van a cobrar?, ¿por qué es “más radical” ganarse la vida trabajando en un burger que cobrando por representar una obra de teatro? Me parece un poco demagógica esta “pureza”, este desprecio a lo “profesional”, máxime cuando quienes la hacen son profesionales que viven dignamente de su trabajo.*

NC: A mí me interesa por el hecho de que actualmente cualquier iniciativa artística que surja como alternativa es fácilmente absorbida por la Administración. Por ejemplo en Barcelona, sería el deseo del ayuntamiento que las casas okupadas, fuesen “Centros Sociales Okupados” pero con el logo de “BcN Fe'm-Ho Bé” debajo (eslogan municipal: *Barcelona: hagámoslo bien*), y beneficiarlas entonces con subvenciones, y hacer de algunos okupas funcionarios, de manera que se ejerciese un control de las



actividades que allí se realizan. Lo mismo pasa con el mercado de las subvenciones: tú necesitas ese dinero para tu proyecto, pero para que te sea otorgado, consciente o inconscientemente, harás unas concesiones para agradar al que te lo ha de dar. La única manera segura de escapar a este círculo vicioso es no esperar ninguna retribución por lo que haces.

MR: *Hmmm... Me choca también que, siendo un trabajo valiente y comprometido, sobre todo en los tiempos que corren, sea tan pesimista sobre lo que cuenta. Porque claro, a través del falso documental retrata un supuesto presente, donde surge este grupo de teatro, y un supuesto futuro, año 2040, donde los protagonistas del presente recuerdan su experiencia. Y la recuerdan con una nostalgia amarguísima, o incluso con arrepentimiento, y con una carga de pesimismo atroz que uno de ellos resume: “Yo antes quería cambiar el mundo, ahora me conformo con que el mundo no me cambie a mí”. O sea la película te cuenta la inutilidad no ya de las rebeldías de hace treinta años, representadas por Margallo, Amparo Baró, etc., sino también de las que puedan existir ahora: dentro de 40 años nos arrepentiremos de haber sido rebeldes ahora. Pues vaya plan...*

NC: Yo creo que Achero Mañas copia directamente del pasado. Y si tú ahora preguntas a mucha gente sobre lo que hicieron hace 40 años te van a dar opiniones de este tipo, y tú lo sabes mejor que yo...

MR: *En fin... Una pregunta, para gente joven dentro del mundo de la comunicación como tú, ¿“Noviembre” significa algo más que una película? Es decir, ¿su contenido va más allá de la historia que cuenta?*

NC: Sí que te sugiere algunas ideas, piensas, pero deja cierta sensación de ser un experimento, una extrapolación del pasado, y esto le resta veracidad e interés

MR: *A mí la película me gusta; no me gusta mucho, pero me gusta, y es más, la defenderé a capa y espada aunque sólo sea por contraposición a las críticas que ha recibido. Había en muchas de ellas una carga de rencor, de rencor de “viejos”, cómo si dijeran: ¿qué viene éste ahora a contarnos?*

NC: Le han acusado de pedante, de contar algo sin sentido en la actualidad, de hacer una película tramposa... Sin embargo creo que las razones de este ataque son lo molesto que resulta últimamente cualquier película que se atreva a plantear algo que concierna a la actualidad. Es un ejemplo más de este debate que se quiere crear ahora sobre si el cine debe implicarse en la realidad o debe ser simple “diversión”. Un debate bastante absurdo desde luego porque un medio tan basado en la realidad a la fuerza va a cuestionarla. Es un intento más –los Goya, las políticas de subvenciones, Medem, ...– de silenciar la crítica, la discusión o la alternativa...

MR: *Si, forma parte de esta reacción que ha habido desde los Goya, reacción de una parte importante del sistema político-cultural que se ha sentido tocada y contraataca así*

Y precisamente el valor de “Noviembre”, o de Medem, o de “Te doy mis ojos” está en esta motivación de cuestionar la realidad. “Una sociedad que no se cuestiona a sí misma, está muerta”, dice Achero Mañas. O la declaración de intenciones de Iciar Bollaín: “He hecho esta película para comprender”. Dice “comprender”, no aleccionar o convencer o difundir una idea preconcebida. Comprender algo que ocurre en nuestra realidad: esto es cine

político en el mejor sentido de la palabra. Y comprender a través de la ficción, que muchas veces puede ser la mejor vía

NC: Saltemos desde aquí a Medem...
...Como te estaba diciendo, la polémica que ha despertado me parece absurda. No puedes acusar a un documental de no ser objetivo. El mismo hecho de ponerse tras una cámara y filmar algo rompe con la objetividad. Es el punto de vista que escoge una persona. Y un documental debe entenderse como la visión personal de alguien sobre un tema. Por otro lado, el escándalo de criticar una película sin haberla visto, de querer retirarle las subvenciones públicas que deben ser independientes del contenido, querer censurar su entrada a festivales (San Sebastián, Londres) o impedir su exhibición en la televisión pública...

Parece que la tijera de la censura ha tomado otras formas, más sutiles que el simple corte, pero quizás más poderosas

MR: Desde luego. Pero en cuanto al contenido del documental, me gustaría hacerte una pregunta: la visión que da del conflicto vasco, ¿te interesa? ¿te afecta? ¿te aporta datos nuevos? Porque yo estoy más metido en eso, pero quisiera saber el interés que puede tener para un espectador más exterior

NC: A mi me saturó de información, de cantidad de datos, excesivos para que realmente las ideas importantes sean captadas. Medem pretende explicar en dos horas la historia del nacionalismo vasco, de ETA en los años 70, ETA en la actualidad, cambios en la aceptación de ETA, el papel de las víctimas, el papel de los presos, la actuación del Gobierno, la del PNV, la tregua, la situación actual,... Y por otro lado en este exceso de datos no hay nada nuevo, ninguna aportación reveladora, ningún punto de vista nuevo,

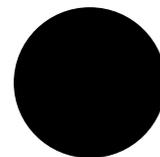
surgido de la investigación del director, con información nueva para el espectador, y eso es lo que esperas encontrar en un documental.

Tampoco me gusta la manera que tiene de montar las entrevistas. Entrecortando a los entrevistados, fragmentando al máximo sus intervenciones. Y esto resta veracidad y naturalidad. Y profundidad. Porque las diez palabras que le oyes a ese personaje no te permiten saber realmente que piensa. Estas diez palabras, más las siguientes diez palabras, más las otras diez acaban siendo la frase que construye Medem en el montaje. Verdaderamente como documental no me gusta

MR: De acuerdo, como documental creo que es malo. Aprecio la intención de Medem, pues parece que el proyecto estuvo originado por la indignación que le produjo la campaña de prensa en las elecciones autonómicas vascas, y dijo: “voy a hacer una película contra eso”. Y la motivación está muy bien, pero el resultado no. Incluso la idea que parece central para Medem: mostrar la viabilidad del diálogo, no que nada clara: el formato de la película es la encuesta, no el encuentro. En realidad, el único que dialoga con todos es el director.

NC: Entre tanto material hay testimonios interesantes, incluso emocionantes, como Eduardo Madina (miembro del PSOE, perdió una pierna en un atentado de ETA), que tiene una de las opiniones más interesantes y conciliadoras del documental. Él y un empresario de Bayona, que no recuerdo su nombre, con un punto de vista también muy abierto, respetuoso y ponderado

MR: A mí me emocionaron sobre todo el testimonio de Daniel Múgica, el hijo



del concejal de UPN asesinado, y el de la chica torturada. Éste testimonio me parece el mayor valor político de la película, porque trata uno de los hechos sistemáticamente desmentidos, y el que aparezca en una película esta chica, contándolo de una manera que nadie puede creer que es mentira, ni que se lo esté inventando, ni repitiendo lo que ETA le ha dicho, ahí queda claro que es verdad. Lo que eché muchísimo de menos, aunque hubiese complicado enormemente la película, es la opinión de la gente de la calle, de los bares, de los pueblos... La selección de opiniones ha sido bastante elitista: están los que se considera que "hacen" opinión, pero no el chaval de la kale borroka, o el ex de la kale borroka, o quien va a la universidad, militantes de movimientos sociales, o los familiares de políticos del PP o el PSOE que han sido víctimas de las campañas de "socialización del dolor" o alguien detenido por llevar una determinada pinta,...

NC: Visualmente me gustaron mucho los montajes de imágenes y música: los pelotaris; los tiradores de carros contrapuestos a imágenes de atentados; los tiradores de cuerda que hacen fuerza en sentido contrario a los remeros para mostrar la imposibilidad del diálogo...

MR: ¿Sí? A mí todo eso, salvo las imágenes que acompañan la hermosísima música de Mikel Laboa, especialmente el "txoria, txori" que se escucha al comienzo, me parece muy obvio, un sobreénfasis. En cambio creo que una imagen de calidad aparece en la entrevista con Elzo, el sociólogo. Él aparece de cara a cámara y a su lado, pero de espaldas al objetivo, su guardaespaldas; esa es una imagen muy potente, que te hace preguntas por sí misma, sin necesidad de que suene un tambor.

En definitiva, otra vez es una película que defiende más por razones políticas que cinéfilas. Y es que han creado el escándalo a su alrededor, mucho mayor incluso que el de Noviembre, porque lo que ha recibido es una carga de una crítica absolutamente ofensiva, reaccionaria, mentirosa... Le han llamado de todo: leí una de un periodista de El Mundo en que le acusaba de chivato, a Medem, decía que la película era un acto de delación ante ETA...

NC: Ufff

MR: Delirante. Pero además de eso, yo creo que es bueno políticamente que se haya hecho esta película. Sobre todo, para que se vea fuera de Euskadi. Me parece magnífico que se vea en Madrid, porque contribuirá a romper el arquetipo negativo creado sobre Euskadi por el PP y el PSOE, a vacunarse contra ese mito de una sociedad atravesada y dominada por un especie de perversión originada por el fenómeno ETA.

NC: ¿Pasamos ya a la última? "Te doy mis ojos".

MR: Un título muy bonito.

NC: Para una película muy bien hecha, muy digna. Que se atreva a tratar un tema nada fácil escapando al cliché del melodrama del mediodía de Antena 3. Evita también quedarse en la denuncia doctrinaria, algo nada fácil cuando es una mujer la que habla del maltrato a mujeres. Y ahí ves que esa es la manera de situarse de una directora de cine auténtica, que no se dedica a dar mítines sino a contar a la gente historias que son muy difíciles de entender. Con un guión, un trabajo de investigación y sobre todo de comprensión detrás que es su mayor valor. Detrás de los personajes de ficción hay personas reales, hay preguntas que Iciar y la guionista les han hecho, hay reflexiones

MR: Te desafía a entender al maltratador, no simplemente a

despreciarlo. Como dice la directora “para entender a ella, tienes que entenderle a él”.

La película me gusta mucho, pero hay una parte que me parece formidable, y que es una promesa de que Iciar Bollaín llegará a hacer películas formidables. Los cinco primeros minutos de la película me parecen geniales. La idea de la mujer, en pleno miedo y agitación, que huye de su marido por llegar y que de repente, ya en el autobús, descubre que va en zapatillas y se rompe emocionalmente, te crea tal choque emocional, está hecha con tanto pudor y delicadeza,... me metió dentro de la película, ya hasta el final

NC: Desde esa escena quedas enganchado y la película ya no te suelta hasta el final

MR: *Para mí el mejor personaje y el más difícil, es el de Luis Tosar, que por otro lado está inmenso. Y quizás su mérito no se reconoce hasta finalizada la película. Porque claro, mientras la ves estás junto a la víctima, Laia Marull, también formidable, no con el maltratador. Pero Tosar crea una persona que yo desconocía: alguien que puede ser una bestia, un asesino para conseguir simplemente lo que él considera “una vida normal”. Le dice a psicólogo que él no aspira a “grandes cosas”, que sólo quiere una relación “normal y corriente”: saber en todo momento donde está ella, que su mujer no trabaje en “cosas raras”... Y si se pone violento, le explica al psicólogo, es porque no quiere que se rompa esa “normalidad”. Una idea de normalidad masculina que incluye un sentimiento de posesión absoluta y de paranoia sobre ésta, pero que la película no nos muestra desde el punto de vista de un enfermo psiquiátrico, o de un machista irredimible, sino de un tipo que, cuando*

racionaliza, intenta superar su “problema”, pero que sucumbe al miedo y lo convierte en ira.

NC: Y que toda esta violencia no es sino una reacción a sus propias inseguridades, al miedo de pensar que su mujer pueda ser más que él, más lista, más trabajadora, más feliz que él. Que pueda llegar a dejarle por otro al que puede conocer cualquier día en el trabajo y que le guste más. Y no conoce otra salida a esta inseguridad que el dominio y la violencia

MR: *Es una historia de amor y terror*

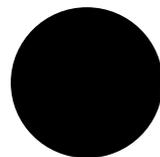
NC: Y quizás la escena más terrorífica es la única que pasa a pleno día, por la mañana, ya hacia el final de la película. A pesar de no haber una gran violencia física, la humillación que sufre ella es tal que resulta la más dura de todas. Que a su vez da pie al amargo final de la película, que es victoria y derrota a la vez

MR: *Uno de los mejores finales de entre los posibles*

NC: Seguro. Está muy bien también el personaje de Candela Peña, la hermana de ella. Es con quien más se puede identificar un espectador como nosotros. Ves el problema a distancia, en una hermana, una amiga, a través de una ventana, de una pantalla, pero nunca te acercas lo suficiente para poder comprender y ayudar

MR: *Sí, no está entendiendo a su hermana a pesar de que la quiere, porque no está comprendiendo que allí hay una relación de amor.*

NC: Una relación de amor con además una carga sexual, de atracción, muy fuerte. Una más de las piezas que construyen el engranaje. Para sacarle algún defecto podríamos decir que otros personajes, como la madre de ella y el hermano de él, aparecen únicamente apuntados, no se desarrollan lo



suficiente. Incluso da la sensación de que algunas escenas se quedaron en la sale de montaje, y que quedaron matices por añadir, sub-historias por desarrollar...

MR: *De hecho Bollaín habló de una escena que había rodado y que finalmente no montó. Era una agresión, un ataque de ira de Tosar sobre Marull, más violenta incluso que las que finalmente muestra. Y la rodó porque, es curioso, tenía el temor de que la violencia que se ejerce sobre la víctima resultara poco visible.*

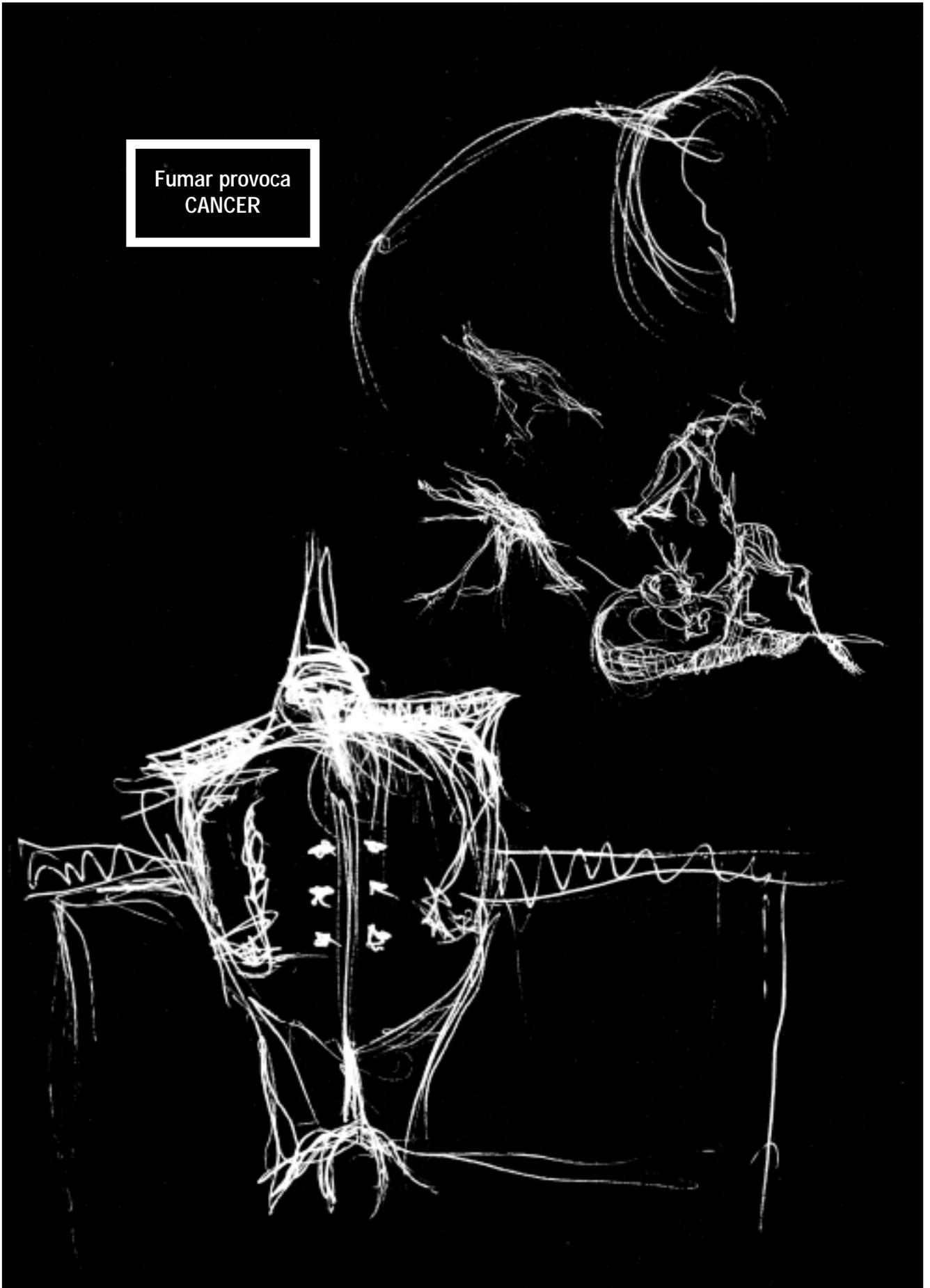
NC: Sí, creo que Bollaín tenía el temor que la película pudiera ser entendida como una defensa del maltratador. Estaba asustada por las reacciones que pudiese suscitar en determinados ámbitos

MR: *Sin embargo se arriesgó y ha conseguido una película valiente que te invade y te obliga a revisar lo que piensas. Lástima que no hubiera más películas como ésta en el festival.*

NC: Otro año será...

Edición: Nina Causa

Fumar provoca
CANCER



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - Bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel. y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO 35 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO 50 euros (45 \$)
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA 42 euros ENVÍO COMO CARTA 70 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO
70 euros

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha:

Firma:

Observaciones